

Capítulo 1- "Descripción"

Dead City. Año 2030. Desazón en las calles, muerte en los pasillos que forman los escombros sobrevivientes a los permanentes ataques terroristas.

Nadie se alarma ante este panorama, pues los habitantes de la, antiguamente conocida, "Ciudad de la buena vida", han perdido la fe en que todo vuelva a ser como en los viejos tiempos.

El cementerio nos rodea, donde quiera que miremos las tumbas de propios y extraños crean una sombría bienvenida a quienes se atreven a visitarnos (no son muchos). Los edificios inclinados, víctimas de ataques sin razón o las temidas tormentas que nos azotan continuamente. Sufren, también, las balas perdidas que encuentran en sus paredes agrietadas un refugio.

El día tarda en llegar, muchas veces no lo hace y quedamos hundidos en las tinieblas, peligrosas y traicioneras, donde los vendedores de droga, los dueños del cabaret de la ciudad y los vagabundos que no saben dónde van se convierten en reyes.

¿Quiénes eran los responsables de esa situación? ¿Qué había llevado al terror a una fructífera zona trabajadora? Porque la moral, el respeto hacia el prójimo, los valores y los derechos humanos ya perdieron validez en esta tierra de nadie. La poca gente honesta que queda en Dead City, pertenece a la zona neutral, esa que, castigada y olvidada, contempla como a cada minuto se muere otra ilusión.

No existen el racismo, la discriminación por edades, los pocos que quedamos nos aferramos a nuestra condición de sobrevivientes.

Aquella crisis económica, fatídica, del año 2009, había derrumbado los sueños de miles de personas que creyendo en un sistema sin estructura, perdieron su capital, dejándolos con sueños incumplidos. A todo eso, se debería agregar la falta de sentido común en las personas a nivel mundial, quienes impulsados por el dolor de haberlo perdido todo, se olvidaron de principios tan básicos y necesarios como su propio derecho a la vida.

Se rebajaron socialmente, los hombres sin trabajo se sometían a cualquier tipo de pedido de los que sobrevivieron a la tormenta. Las mujeres, se olvidaron de todo lo que supieron conseguir a base de esfuerzo y sudor, y volvieron a la prostitución, siendo golpeadas y desvalorizadas en todos los sentidos. Los niños nunca tuvieron una navidad feliz, los matones en la escuela abundaban ya que ni siquiera existían autoridades competentes.

Todo esto fue "evolucionando", al cabo que ni el calentamiento global es preocupación por estos días, donde me encuentro vagando solo por el sucio pavimento destrozado. No encuentro la respuesta, deberé involucrarme en el caso, aunque mi fuerza ya no sea la misma, y mis compañeros busquen solamente una coima apestosa de algún "dealer" necesitado. Quizás ahí encuentre mi

respuesta. Tal vez esos monigotes de los grandes accionistas del mercado me puedan llevar a la verdadera base de este problema.

En cualquier otro momento me hubiese preguntado si corresponde pagarles con la misma moneda a quien arruinaron la vida de cientos de miles de personas, si era preferible dejarlos sufrir en el anonimato y en soledad, pero no esta vez. Hoy por hoy, voy a lograr parar con esta locura, que ya ha sobrepasado los límites, que nunca los tuvo.

Ellos no sienten. A ellos no les interesan las consecuencias. Viven al día, con sus ansiedades, con sus necesidades. Han malgastado las oportunidades que tiene todo ser humano, para poder quedarse con un puñado de poder. Pero basta. Merecen sufrir que nos hicieron.

Capítulo 2- "Dead City"

Mi nombre es Rick Boshid, tengo 29 años (eso creo) y pertenezco a la policía de Dead City. Una lástima. Día a día observo al crimen pasar por mi lado sin poder moverme, reaccionar o actuar a favor de la población. No me queda mucho que perder. Mi familia, mi mujer y mis hijos se han partido a otro lugar que seguramente es mejor, tuvieron una maravillosa idea y yo, por ingenuo, quise quedarme para aportar la cuota de seguridad en este sitio que no tiene arreglo. Ya no existe el servicio. Mis compañeros son muchos, pero pocos honestos.

Los asaltos ya no son una preocupación. Ahora tememos por nuestras vidas, devaluadas, pero vidas al fin. No sabemos cuando girar a la derecha o cuando saludar al vecino, porque todo puede parecerle sospechosos a los dueños de esta ciudad. Ellos, son los poderosos. Los que creen que al tener una pistola en la mano son Dios. Casualidad, yo también tengo una, pero no me sirve ante tamaño despliegue de armamento.

El negocio está en la corrupción. Desde mi humilde lugar opino que no sirve ningún mandatario del "nuevo mundo", si es que así se le puede decir. Es una denominación contradictoria: verán, después de las crisis, las relaciones entre países terminadas y los contratos rotos, ¿Qué queda? Nadie tiene la respuesta o, mejor dicho, esa respuesta está aquí.

Las organizaciones gubernamentales sólo acceden a los tratados si éstos implican un beneficio en todos sus niveles: económico, "social", de poder. Todo se rige por eso. Hoy por hoy, no puedo decir que estamos en un ámbito agradable, ni siquiera se puede caminar tranquilo. El intendente de este lugar es uno de los principales secuaces de los de arriba, y se aprovecha del mal momento dejándonos peor: poca importancia a los pertenecientes al lugar, trabajos mal pagos y a veces sin remuneración y tiene contactos de peso que aniquilan lo que va al revés de sus ideales. Una auténtica dictadura.

Además de todo esto, se suma la desaparición de las "ONG" destinadas a componer las relaciones humanas, a brindarle ayuda a los más necesitados entre otras buenas acciones. Ya no quedan este tipo de almas rebeldes, dispuestas a todo para cumplir una obra de bien, se esfumaron, porque eran una grieta en el sistema. Eran la escoria, totalmente al revés de lo que una sociedad sana pretende. Acá quedan los malos y los buenos no son aceptados.

Han desaparecido también las leyes. Cada individuo se rige por instinto propio, por apuro. Si no tienes las suficientes agallas para manejarte de ese modo, no hay escapatoria en este lugar. No tenemos calendario. ¿De qué sirve? ¿Para contar los días que nos quedan? Muy morbosos. No sabemos si es lunes o domingo. No hay reuniones familiares, lo que están tienen suerte y los que no, que en paz descansen.

Existen diferentes barrios en Dead City, pero no se puede entrar en ninguno. Los respectivos jefes: John Parker, Gill McFash y Mr. Clown, son muy conservadores.

Tanto que tienen un arsenal destinado a quien se anime a cruzar sus fronteras, pero la gente no es idiota. Tenemos un espacio común para movernos, aunque no hay demasiada libertad. Los barrios son privados, pero los provenientes de allí, son palabra mayor en nuestro territorio. Tienen vía libre para destruir lo que quieran o construir lo que deseen, nosotros, en la zona neutral, debemos asentir todas sus acciones.

En el mapa del "nuevo mundo" no figura Dead City. Ni siquiera estamos nosotros, que intentamos controlar los asuntos de nuestra zona. La gente que vive de nuestro lado tiene miedo, por supuesto. Pasan sus horas pegados al televisor, a las computadoras modernas que nunca entenderé, pues ni siquiera es necesario tener manos. Todo contrario a lo que alguna vez quisimos eliminar, como por ejemplo las horas que pasábamos frente a la caja boba. Es su manera de olvidarse donde están parados.

Las drogas de diseño, pastillas, mezclas, inyecciones son un buen alivio para los días aburridos, o sea, casi siempre. Porque no podemos hacer nada, no tenemos respaldo y estamos en la misma situación.

A veces, más precisamente los días de sol, nos sentamos a la par de las rejas electrificadas a mirar el sol un poquito más acá de la enorme montaña de basura y escombros formada en el horizonte. Los edificios no son tan altos, y debido a las incursiones diarias de los barrios debemos atenernos a las consecuencias. La suciedad, los pedazos de concreto, los vidrios y otros residuos conviven con nosotros y esperan vernos caer junto a ellos. Igualmente, no caminamos mucho, no es seguro.

Quienes la pasan peor son los almacenes, aquí tenemos solamente cinco o seis. Además de percibir pocas ganancias, es frecuente que los barrios ataquen sus locales, dejándolos sin nada, ni dinero ni mercancías. Hay otros negocios, pero tienen falta de ingresos y próximamente se convertirán en nuevos vagabundos de la ciudad.

Todo lo contrario para el cabaret. Las pocas mujeres que quedan, sean gordas, flacas, altas o bajas, se ofrecen solitas a trabajar allí por unos pocos pesos que les servirán para volver a ensuciar su sangre una y otra vez. Y si no se ofrecen, las buscan. No hay tolerancia aquí. Los clientes no son importantes, lo son si consumen en niveles extraordinarios y si es preciso que vuelvan a concurrir a las fiestas. Los dueños: Pi Lucius y Mortí. No son protagonistas de mi historia, no me incumben para nada. Sólo una vez fui a visitarlos y recibí increíble paliza por querer hacerme el héroe. ¡Ja! No existen reglas. Ya se rompieron todas.

El problema mayor se da de noche.

Las personas de la zona neutral se encierran y trata de hacer las cosas cotidianas en silencio, estando alertas a lo que pueda suceder. Nosotros, debemos cumplir horarios, pero con los jefes no se jode. Muchas veces entraron a las oficinas y se llevaron un par de amigos que jamás volvimos a ver. Quizás para torturarlos, como

Salvadores

acostumbran a comentar. Entonces, dejamos que vengan, destruyan, oponemos poca resistencia, aunque de nada sirva. Y se van felices, hundiendo a Dead City cada vez un poco más. Lo único que podemos esperar, es que vengan de buen humor y no se lleven a ninguno. Rezamos todas las noches, sin fe ni esperanza.

Estoy muy metido en este tema, debo averiguar qué pasó para que estemos en este panorama tan sombrío. Con la ayuda de mi buena colega Allison Darcy, voy a intentar encontrar a los culpables. Empezando por el primer día donde todo comenzó a decaer.

Capítulo 3—"Dueños de la verdad"

Unos dicen que no se puede ni respirar en los densos aires de esta ciudad.

Otros, además de reforzar esa teoría, opinan que las calles y los edificios destrozados deben ser removidos. Todos pertenecen a la zona neutral, donde me nuevo yo y día a día observo el deterioro de las caras de los lugareños.

Podrán tener razón o no. Pero mis ideas apuntan hacia otro lado. Yo no quiero escaparme ni nada, porque Dead City es mi vida. Ni tampoco pretender que se transforme por sí sola, ya que sería imposible.

Yo me planteo un tema. Los traficantes de armas.

Sin ellos, no existiría el dominio de los jefes de los barrios, ni siquiera esos lugares. Sin ellos, las balas que quedan incrustadas en nuestras paredes serían mínimas y provocadas por fenómenos comunes del comienzo del siglo XXI. Pero lamentablemente están. Y son muchos.

Los hay de todos los niveles y se adaptan a las necesidades de cada uno. Si no tenés dinero, inventan sistemas que finalmente logran sacarte todo lo que tengas a mano. Son profesionales, se dedican a eso y lo saben manejar muy bien.

John Parker, Mr. Clown Y Gill McFlash son sus principales clientes. Invierten miles y miles de billetes en estas herramientas. Las utilizan para todo: desde matar a pobre inocentes hasta por diversión, ya sea para practicar tiro al blanco o para matar a las pocas aves que transitan nuestro cielo.

Los traficantes no tienen alma. Son imparciales, ven desde una perspectiva envidiable las situaciones que aquí se desarrollan. Son testigos de asesinatos: los jefes prueban sus armas en sus propios sirvientes. Y no se inmutan, lo festejan y les piden más. Los adulan, quizás sea ese el principal factor que los hace tan importantes en Dead City: proveen un mal necesario y además, se callan la boca.

Vagan por las calles, pero son difíciles de reconocer, salvo cuando algunos se les acercan para examinar mercaderías. Pistolas, gunshots, ametralladoras AK, Uzi's, hasta misiles navales tienen en sus galpones. Saben a quien vendérselos y quiénes prefieren las mercancías más pequeñas. Aunque a los maleantes que buscan las 9 Mm., se las regalan, les sirve que este ambiente de violencia e inseguridad no deje de gestarse, para poder moverse con tranquilidad y regularmente.

En los barrios son palabra mayor, aunque sé que unas veces se han pasado de listos. Mucho no les duró. Los jefes son intolerables a las faltas de respeto (qué ironía) y automáticamente les dan uso a sus nuevos juguetes.

Nunca me atreví a hablarles. Los veo todos los días merodeando la oficina, no les importa nada. En la zona neutral descansan, porque de día en los barrios son

intocables y luego, son uno más. Aquí nadie les puede hacer nada, siempre están armados y sino, tienen "refuerzos" por todos lados listos para dar el golpe.

Cuando me pongo a pensar en años anteriores, no veo diferencia. Sólo que antes, por lo menos esperaban a que te escaparas, dándote un soplo más de vida. Las noticias grabadas en dvd's me acercan un poco más a un mundo que no tuve la suerte de conocer. Era muy pequeño y los días eran felices.

Una vez, los traficantes quisieron venderme una de sus armas. Casualmente, los eliminé a tiros. No quería y no quiero tener contacto con ellos, puede ser muy peligroso. No tengo el poder ni las agallas para enfrentarme a un ejército de ladrones dispuestos a asesinarme, pues los "dealers" ponen precio a las cabezas de aquellos que se animen a meterse con ellos. Ese día, guardé el cuerpo bien asegurado. Nunca jamás me visitaron y espero que por estos días no se les ocurra.

Mi jefe de policía, nunca aparece en el trabajo y es bien remunerado, pero por los dueños de los barrios. Trabaja para John Parker, dicen las malas lenguas y yo no lo dudo ni un segundo. Su cara es más que suficiente para afirmarnos esa hipótesis, lucía siempre nervioso y cansado. Nunca le preguntamos nada, por supuesto, son territorios a los que no queremos ingresar. Maurice Porter. Ése es su nombre y hace varios días que no aparece por zona neutral. Su familia ya ni siquiera lo recuerda, un par de veces vinieron a preguntarnos dónde estaba, qué hacía. Solamente pudimos decirle que no sabíamos nada y su mujer se marchó. Tiene un nene pequeño de 6 años, llamado Rick, igual que yo. No creo que haya sido en mi honor su nombramiento.

Sospecho que Parker le tiene algunos encargos. Era sabido que tenía más que buenas relaciones con los traficantes. Era uno de los principales nexos entre su jefe y éstos engendros, los buscaba y una vez logrado el objetivo, les comunicaba la petición. Cobraba muy buen dinero por esa especie de "aviso". Esta vez los han mandado demasiado lejos, parece. Hace dos semanas aproximadamente que no lo vemos. Esperamos lo peor, es claro. Alguna equivocación simboliza la muerte, y Maurice es un tipo tranquilo por más que se anime a transitar los barrios con el consentimiento de John Parker.

Es por eso que recibimos pocos atentados de parte de ese barrio. Casi nunca se meten a zona neutral. Podemos decir que está sucio, Maurice, pero de alguna manera u otra, está manteniendo el orden en Dead City.

Los rebeldes que acompañan a los jefes de los barrios, son reclutados por los mismos. De pequeños, los adiestran, les enseñan el arte de matar sin piedad, sin remordimientos. Verdaderos asesinos. Y claro, también suman a sus filas a aquellos jóvenes que saben que todo está perdido, y buscan formar parte de algún grupo para no pasar sus años en soledad, están dispuestos a todo, no tienen nada que perder.

Capítulo 4- "2009"

En 2009 se dieron las ya comentadas falencias a nivel mundial.

En esta ciudad, había una fábrica de farmacéuticos muy fuerte en todo el mapa del continente. Allison me comentó que su padre, ya fallecido, trabajó allí durante mucho tiempo. Puede ser un indicio de la búsqueda.

Me da pánico empezar, pero siento dentro mío que lo necesito, ya no puedo quedarme inmóvil ante las muestras de delincuencia que sufrimos día tras día.

-El número uno a la hora de proponer ideas para calmar el sufrimiento de las personas-me dijo ella convencida.

-O uno de los involucrados de mala manera en este asunto-mi orgullo es más fuerte. Oh oh, no fue buena idea.

Mientras Allison cierra las puertas porque cae la noche, encuentro un documento valioso en el camino hacia la verdad. "Enfermedad que azota a medio país en pleno aumento", decía el titular, más que llamativo. (Por suerte los barrios no se interesan en los archivos).

Entonces, consulté a mi colega:

- ¿Qué te parece? Quizás tu padre sabía algo sobre esto. ¿Habría participado de la creación de la cura? -pregunté.

-No lo sé, solamente sé que él era uno de los encargados de vigilar el buen trabajo de los demás empleados, no creo que fuera quien creaba los medicamentos-sonó sincera Allison.

Mi confusión crece más y más al leer el periódico: "La ola de infectados es un llamado de atención para todas las fábricas de medicamentos, puede ser una fuente de dinero interesantísima..." Claro, siempre pensando en la economía, si supieran cómo estamos ahora. Bueno, tal vez sean algunos vagos. Es triste, jugar con la desesperación de la gente y su salud, los seres queridos, sólo por un par de millones que seguramente los tenían bien guardados. Parece ser el destino del nuevo mundo, los intereses alguna vez se convertirán en unidades con vida propia.

Allison no participa de mi monólogo, me parece que no le cae bien la investigación. Pero rápidamente me ofrece ir a la vieja casa de su padre a buscar pistas. Y allí fuimos. Una locura considerando que, de noche, caminar por las calles de Dead City equivale a una ruleta rusa.

Pasando las ruinas de una vieja disco y los columpios destrozados de la vieja plaza que ahora pertenece a Mr. Clown, nos topamos con Charlie Pek, un "aliado" en la fuerza local, pero que por un par de dólares se dejaba inyectar cualquier basura:

Salvadores

-Y ¿a qué se debe que estén paseando por acá a estas horas de la noche? -Pek ironizó.

-No te interesa traidor-contestó Allison, con impulso femenino.

-Ay muñeca, te tienes que dar cuenta, los barrios mandan, Dead City no tiene restauración. Los escuché hoy en la oficina, no pueden descubrir nada. -dijo él.

-Mira Charlie, no es asunto tuyo, ahora vete con tus jefes que seguramente te tendrán algún encargo-aparecí yo tratando de descomprimir.

-Te equivocas Boshid. ¡A Mr. Clown no le gustará esto! -se alejó en su moto robada el oficial más corrupto de esta ciudad, amenazándonos con su jefe.

Veremos que pasa en la casa de Allison.

Diarios, muchos libros en su biblioteca, una casa muy acogedora, demasiado, para el pozo horrible en el que estamos. Nos tomamos un trago mientras buscamos. Los techos son altos y los cuadros impecables dan cuenta de que seguramente fue construida en tiempos de buena vida, y la gran cocina me decía que era una familia numerosa. Cómo extraño un domingo tranquilo.

Doy con el objetivo.

En una caja, me encontré con la tarjeta de entrada a la fábrica y otros chiches de su padre. Su ropa de trabajo, sus lentes, una carta de su hermano. Hasta que en una placa leímos que él era uno de los principales creadores de la droga curadora de la enfermedad mundial del 2009.

-Esto puede ser muy valioso Allison-le dije yo.

-No lo sé. Aunque es lógico ya que él murió de intoxicación. -rompió en llanto mi compañera. Yo la consuelo. Pero tengo mis serias dudas...

Mi pistola está cargada, pero la tengo atada al pantalón. Siempre salgo con buena vibra, pero nunca se sabe. Allison no mira al frente, no puede, las lágrimas le borran los ojos y yo no sirvo para estos momentos, mi sangre aprendió a ser más fría.

Volvemos a las calles y saludo a una casona que me hizo acordar mucho a mi infancia, malditos recuerdos, son lo único bueno que me queda y vienen a atormentarme.

La misión recién empieza. No puedo quebrarme...

Capítulo 5- "El asesino"

Todo indica que lo de Dead City es solamente una consecuencia de mal manejo de los poderes, de corrupción al máximo y de exceso de criminales (casi todos están en la calle pues no podemos controlarlos).

Pero yo no soy tan crédulo como para pretender que haya sido una simple vuelta del destino. Allison me contó que su padre murió de intoxicación, lo cual concuerda porque descubrí que era uno de los creadores de remedios. Mi desconfianza proviene de otro lado: al haber tanto dinero en juego y como fue uno de los artífices de tamaño diamante en bruto, es probable que lo hayan matado para robarle la receta. Los intereses son más fuertes en este mundo material.

Al dar mi hipótesis, Allison comenzó a dudar. El poder es una droga muy fuerte pero el dinero lo acompaña. Cualquiera tipo era capaz de robarle la idea con tal de ponerse en la cima del mundo. Entonces debemos aferrarnos a esa teoría.

Sugiero allanar las casas de los empleados que trabajaron con él en esa época. Su padre murió en 2009 a los 36 años, por lo tanto, nuestros perseguidos tienen 57 años, nada mal. Analizamos los archivos de 2010: Richard Bost, Carlos Mantilla y Jake Witt, con sus respectivas direcciones, eran quienes estaban al lado del padre de mi colega para el trabajo más importante. No es fácil sacar conclusiones porque cualquiera pudo haberlo hecho o tal vez ninguno.

En nuestra zona sólo vive uno, malas noticias, pues los demás pertenecen a los barrios. Carlos Mantilla ya no vive. Las pocas esperanzas se van desvaneciendo. No puede ser peor el panorama. O sí.

Una granada explota a 30 metros de nuestra integridad. Dos motos nos disparan desde la distancia y se acercan a toda velocidad. Respondemos con nuestras 9 Mm. Pero el tiroteo se torna complicado:

- ¡Sígueme Allison!-veo una luz al final del túnel, en otras palabras, un hueco salvador.

Las motos ya no nos ven, pero se quedan gastando cubiertas frente a nuestro escondite, pero por nada del mundo saldremos. Puedo descifrar el logo de Mr. Clown en el tanque de uno de los vehículos: claro, Charlie había hablado. Ahora sí está todo jodido, el jefe ve cómo puede perder su mandato.

Cuando se alejan, salimos despegados a la oficina de policía. Encerrados, le expreso mi enojo a Allison:

-No es posible. Ahora tendremos a toda la ciudad en contra. Y Mantilla está muerto, esperemos que no sea el responsable del robo.

-Olvidalo Rick, no podemos hacer nada. Para mañana, Parker y McFlash sabrán sobre esto y seremos cadáveres. -Allison tenía mucho miedo. Los jefes inspiraban

eso. El sólo pensar que Mr. Clown se podía enfadar y poner el grito en el cielo, la hace pensar que los demás querrán marcar territorio.

Amanece en Dead City. Más calmo, decido salir solo a uno de los barrios. Es una locura, pero son los gajes del oficio. Paul, un oficial amigo, había sido designado para investigar una evasión de impuestos hace unos años e increíblemente pudo cumplir con su trabajo sin resultar herido, a partir de eso, me informó que Richard Bost es secuaz de John Parker, entonces lo descarté de mi búsqueda, sería una estupidez meterme con él, tiene fama de ser el peor.

Voy en busca de Jake Witt. Con habilidad aprendida en la calle persevero y encuentro un hueco en la cerca, sigiloso, avanzo hacia mi objetivo. Mala idea. Una reunión de barrio, con vehículos, armas y comida de por medio.

Me escondo en una de las paredes caídas y saco mi rifle de francotirador (no salí desarmado). Pero McFlash, el jefe de este barrio, pone el grito en el cielo porque la mujer que le llevaron no le gustó. Suerte para mí, la reunión se disipa para asistir al mandatario y vuelvo a las andanzas. La dirección indica una calle sin salida, ni siquiera iluminada por el radiante sol de hoy. Sin más preámbulo me adentro y encuentro a una niña sentada en el sofá, con un arma en la mano...

-Espera, no te voy a hacer daño, quiero hablar con tu papá-le digo en voz baja, pero ella no emite sonido, ojalá no haga ninguna locura. Con rapidez le tomo el arma, pero sin tocarla a ella, quien obedientemente no grita ni me dice nada. Entonces aparece en escena mi sujeto, ibingo!:

-¿Quién es usted? ¿Qué hace aquí? -dice apurado el hombre.

-Espere, Jake ¿no?, mire, vengo a preguntarle algo solamente y me iré conforme. Por favor-empleo la amabilidad, aunque sin dejar de apuntarlo.

-¿De qué se trata? Mire que tengo amigos en este barrio, usted no pertenece aquí.

-Conoce a Opi Darcy ¿no es así? Trabajaron juntos-espero una respuesta que tarda en llegar, me mira con cara de loco, lo cual me indica que no hice una buena pregunta.

-No, no lo conozco. Y váyase de mi casa antes de que llame a mis compañeros.

-No es posible, iyo sé que usted lo conoce! -me vuelvo loco.

-No se equivoque de preguntas amigo, yo no sé nada, y si no quiere morir aquí, frente a mi nena de 8 años, váyase ahora.

Me voy sin pistas. Me voy asustado sobre todo porque los tiros se escuchan cada vez más cerca. No es nada, sólo un rebelde que se adentró en el barrio y nunca va a salir, igual que yo...

Salvadores

-¡Espere!-me grita.

-Era verdad, usted lo conoce-encontré lo que buscaba.

-Sí, lo conozco. Trabajó conmigo, pero nunca hablamos, eligieron su cura antes que la mía. Mi antídoto era mejor-noto un resabio de envidia, lo cual no me importa, pero puede ser un buen indicio.

-¿Y qué pasó con él? ¿Murió intoxicado, no?

-No, lo mataron. Richard Bost. Quiso utilizarme en su venganza, pero no formé parte de su plan. Ahora váyase de mi casa urgentemente.

-Quédese tranquilo. Cuando Dead City viva nuevamente se lo agradeceré.

No sé si lo que dije es verdad, pero preferí quedarme con ese poco de esperanza y darles un poco a ese hombre y a su hija.

Duró poco la alegría. Me dan en la pantorrilla izquierda, corro para refugiarme. Los escombros son los mejores aliados de la policía. Siguen tirando, son muchos y con armas automáticas, yo esquivo con un poco de suerte y subo a una terraza casi destruida. Ya no me encuentran, pero ellos son 5 y pueden ser más.

Como si me hubiesen oído, Allison arremete con dos tiros certeros en el corazón para eliminar a uno, yo aprovecho la distracción y le vuelo los sesos al de la ametralladora.

-¡Rick! ¡Rick! -grita Allison. Por suerte, veo a Paul acompañándola. Él también se encarga de lo suyo y por detrás se deshace de uno con un corte de cuchillo en la yugular. Quedan dos que me descubren, pero demasiado tarde porque con un tiro digno de un gran profesional lo mando al infierno y Allison me vuelve a demostrar que tiene agallas para matar al último.

Me socorren y nos alejamos del perímetro antes que vengan otros a la escena del crimen. Ya lejos del barrio les cuento lo sucedido, pero no coincide con lo que Allison y Paul encontraron:

-Carlos Mantilla fue quien mató a mi padre. Él se encargó de venderle la receta a Richard Bost-me dijo Allison entre lágrimas, asumiendo que no fue intoxicación.

-Debemos buscar a Bost y hacerlo hablar-Paul ya está comprometido con la causa.

-Esperen, no podemos ir así como así, hoy comprobamos lo difícil que es meterse en los barrios. Aquí McFlash no se enteró, pero cuando lo haga vendrá a nuestra zona y va a hacer desastres. -digo yo, transformándome en capitán-¿Pero entonces por qué Witt me dijo que fue Bost?-pregunto.

Salvadores

-Quizás hablaba de otra cosa, Rick. Ahora sabemos que Mantilla fue y ya está muerto, tenemos que encontrar a Bost.-Allison está fuera de sí.

-Cúrenme en la pierna y después hablamos...-primero lo primero, pensé.

-¿Te dieron?-dice Paul sin mirar.

-Sí, y te aseguro que me salvaron la vida. Por eso les digo que de ahora en adelante tenemos que salir juntos y volver de igual manera, no pienso arriesgar nuestras vidas. -en tono diplomático hablo.

Ya probé el sabor de McFlash, jamás en mis años de servicio me había atrevido a intrometerme en un barrio, menos solo. Pero me sirve de experiencia para lo que vendrá, sinceramente, más que nunca tengo nada que perder. No extraño a nadie, sólo quiero la justicia que merece la gente engañada.

Capítulo 6-“El culpable”

En la oficina de la policía está Charlie Pek, uno de los oficiales corruptos:

-Así que recibiste la visita de mis amigos, eh Boshid-arrogante idiota.

-No te creas, esto no lo hicieron tus “amigos”, imbécil.

-Cuida tu boca niño, porque si te equivocas de camino otra vez, no te van a perdonar nuevamente. -una amenaza común que no me asusta.

Allison estaba destruida, pues se dio cuenta de que había vivido una mentira todos estos años, imaginando una muerte justa de su padre. Pero ahora la consumía el deseo de venganza, aunque yo no quería que fuera tan así, ella es una pieza clave. Y Paul ayuda montones, por supuesto, además demostró que es capaz de meterse a los barrios.

Tenemos una difícil tarea que es buscar a Richard Bost, colega de John Parker. Lo que faltaba. Ya tenemos dos barrios acechándonos y un traidor entrometido capaz de escuchar todo y planear su estrategia, pero es un riesgo que decidimos tomar sin miedo.

Paul está inmóvil, como pensativo, cuando exclamó:

-¡Esto es genial Rick!, ¿Me viste? Cuando lo tomé por la espalda y le corté el cuello, el tiro que le pegué, es lo mejor. ¿Por qué nunca antes lo habíamos hecho?

-No te emociones, niño. Nunca lo hicimos porque es peligroso, ¿o no te diste cuenta? Estuviste bien pero no siempre vamos a tener esas ventajas. Esta vez van a poner todo para matarnos. -Le dijo Allison.

Paul es muy chico todavía. El que esté patrullando de esta manera junto a nosotros me pone a dudar de sus limitaciones. Condiciones tiene, ya lo demostró, pero no soy nadie para decidir si puede morir la próxima vez que salgamos. En eso, Paul dice:

-Pero miren, te tenemos a ti Allison, que eres la mujer pensativa pero que también sabe usar las armas, a ti Rick, que eres el líder, el jefe y a mí, impulsivo, con coraje...

-Bueno, todavía no vimos nada-le digo entre risas...-No está mal disfrutar un poco en Dead City.

El ruido de un auto nos perturba. Jake Witt con su hija, aparecen en la oficina de la policía...en una bolsa de residuos, cortados en partes y con una nota atada en ella...

Salvadores

Me siento culpable. Me remuerde la culpa, esto es un síntoma de que McFlash no admite extraños en su barrio. Pero buscó a personas inocentes. Ahora no queda más que salir a buscar la verdad y acabar con la corrupción. No será tarea fácil.

-Miren, esto es porque yo me metí en el lugar equivocado. ¿Están dispuestos a acompañarme? -pregunto desconfiado.

-Hasta que Bost no pague por su soberbia no voy a descansar-dijo Allison.

-Siempre listo-solamente dijo Paul.

Bueno, con eso basta. Nos deshicimos correctamente de los restos de Witt y su hija y esperamos asustados la caída de la noche. Tocan la puerta y nos miramos desesperados, yo todavía me recupero de mi pantorrilla.

Paul con el arma cargada abre la puerta despacio y aparece un payaso con cara pintada, traje a colores, zapatos largos y manos gigantes. Una señal de Mr. Clown. Este personaje se sienta y nos desafía con sus ojos llorosos:

-Es simple. Se dejan de joder en nuestro territorio y esta bomba no explota.

Ahora sí estamos en problemas:

-No te pases de listo payaso, Pek no es confiable como ustedes creen. -le digo.

-No es por Pek, usted entiende. Yo vengo en son de paz, tómenlo como quieran, pero según sé, McFlash también está muy enojado. ¿De qué lado están? -qué confuso.

-¿Cómo? Primero amenazas con una bomba ¿y ahora?

-Una muestra de amistad. Se unen a nosotros y van a estar seguros. -dijo el payaso.

Nosotros nos miramos atónitos, Allison con su mirada me pedía que acepte, pues tenía miedo. Y Paul no confió ni un segundo en él. Ruego que nadie haga nada raro, el tipo no cambia su mirada fija, no tiene sentimientos esa persona.

En un instante Paul saca su arma y le pega un tiro en la frente, la bomba sale despedida por la puerta y explota, pero no nos alcanza.

-¿¡Qué estás haciendo idiota!?-le grito yo junto a Allison.

Paul camina hacia él, se agacha y le quita la peluca. No era ningún conocido. Pero el que estaba frente a la oficina sí.

-¡Cuidado Rick!-me grita Paul.

Salvadores

No tengo tiempo de reaccionar, pero fallan. Luego de que disipara el humo de la explosión, visualizo dos Clowns más desde un auto negro que nos dejan dos cargadores de ametralladoras de regalo. Esto se pone cada vez más feo. Aceleran y se van.

Allison ya no puede contener el llanto y mira por la ventana cómo se marcha el automóvil que casi me asesina. Paul empuja hacia fuera al payaso. Ahora buscar a Bost no era garantía.

John Parker tiene su barrio más alejado que ninguno y se destaca por ser el más limpio, el más lujoso. Es amigo del intendente y suele frecuentar sus pagos. Posee un jardín ajeno a la destrucción de Dead City, fuentes de agua con mujeres despojadas de sus ropas, diosas auténticas. Ostentoso, poderoso y el más malo de los tres, creemos.

Pero igual nos animamos a meternos a esa trampa mortal. La reja está custodiada, pero como es de día vemos la zona completa. Desde una montaña de escombros, con Paul y dos rifles de francotirador, nos deshacemos de dos guardias silenciosamente. La cerca electrificada no es un impedimento, pues tenemos herramientas suficientes y la cortamos sin problemas. Allison camina agachada y detrás de una fuente encuentra restos de droga, cables, pajillas, etcétera... Paul y yo la acompañamos por detrás, hasta que logra meterse a una casa abandonada. Nosotros advertimos la llegada de 3 vigilantes y ponemos silenciador a nuestras pistolas, lo cual facilita las tareas. Cabeza, corazón, 3 menos.

Allison se encarga de encontrar la fuente de energía aparte que tiene el barrio de Parker. Mientras, nosotros nos escondemos tras los bonitos árboles que tiene el jardín. Por suerte, los camuflados no lo hacen bien y Paul con su cuchillo los mata a medida que avanzamos. El sol nos encandila, el día es caluroso y nuestros atuendos empiezan a molestar, pero sé que serán de mucha ayuda, aunque los chalecos antibalas a veces no son garantía de vida.

Es ahora o nunca, llegamos al portón que indica que estamos en el palacio de Parker, suponemos que Richard Bost, el que compró la receta, está con el dueño adentro.

Allison logra cortar la luz y enseguida se suma a nosotros, cuando escuchamos el inconfundible ruido a motocicletas. Mr. Clown no se quedó atrás y nos busca de nuevo. Cayeron en mal momento.

Los guardias del portón principal nos advierten y abren fuego luego de que nos agachamos para esquivar las balas, ya que aparecen por detrás de nosotros los Clowns motorizados, quienes caen uno a uno a causa del tiroteo de los encargados de seguridad. Cuando se les acaban las balas, Paul los toma por sorpresa y los apuñala una vez a cada uno. Suficiente para mí.

Salvadores

Paul esta vez nos abre las rejas y vamos zigzagueando entre las esculturas de yeso que Parker manda a confeccionar especialmente. Un sonido de puertas nos alerta y frenamos el avance. Bost se despide del jefe del barrio y es acompañado por un guardia hasta la entrada. Éste se desespera cuando ve a sus colegas muertos y, por suerte, antes que pueda notificar el crimen, Allison lo elimina con un golpe certero en la sien. Bost grita, pero mi mano es más fuerte, y lo secuestramos. Misión cumplida.

Ahora debemos volver tranquilos a la oficina.

Vemos como el plan se va desmoronando cuando varias sombras en el horizonte se dan a conocer como malhechores de McFlash, que nos ordenan frenar el paso, apuntándonos con sus Uzi, dispuestos a todo. Un movimiento en falso y somos carne quemada.

El responsable de la banda se acerca y nos interroga:

-¿Este es el barrio de Parker, verdad?

-Sí, señor, lo es-contesto obediente yo.

-¿Ustedes son sus ayudantes eh?

-No, vinimos a prepararle una emboscada-contesto.

-¡Qué bien! Pueden formar parte de nuestro grupo.

-No lo creo señor, ya hicimos lo que debíamos, nos marchamos ahora-digo con voz firme.

-Son de zona neutral entonces. Digo, no están vestidos como idiotas ni son conocidos míos. Está bien, vayan, gracias a este encuentro tendrán visitas dentro de poco-me dice riendo.

-¿De qué está hablando?

-McFlash los puede necesitar, ahora lárquense, antes que resulten heridos. -me dice, y la banda se acerca.

Sin hacer más declaraciones continuamos con nuestro paso. Se ponen en fila y desde el portón de entrada descargan plomo en árboles, las esculturas de yeso, el frente del palacio de Parker, todo lo que haya a su paso. Cuando los guardias salen, intentan frenar el ataque, pero sin gloria, ensucian de sangre el mármol de la puerta principal.

No me interesa cómo terminará, seguramente con muchos más perecimientos. Tenemos a Bost.

Capítulo 7- "Interrogatorio"

Richard Bost está inconsciente en la silla presidencial que compramos hace dos meses para la oficina de policía. Nosotros esperamos, es de noche y los ruidos comienzan a hacerse más frecuentes y potentes. ¿Quién vendrá esta vez a perturbar nuestro sueño? Increíble, no aparece nadie. Hasta que Paul a las 4:30 de la madrugada es despertado por los constantes golpes de la puerta de entrada.

Charlie Pek, quien me había amenazado, ahora está envuelto en sangre, con los ojos morados y llorando de la angustia, pidiendo perdón. Yo no sé qué interpretar. ¿Será una emboscada? Entonces empezamos a discutir:

-Perdóname Rick, no sabía que estos tipos eran tan malditos. ¡Mira lo que me hicieron! Este fue Mr. Clown en persona, se molestó por los payasos muertos en el barrio de Parker.

-¿Y qué haces aquí Pek?-le digo sin dar lugar a una aceptación.

-Te vengo a advertir. Tienen planeado atacar, no sé cuándo, pero se cansaron de ustedes. Y por lo que sé McFlash también. Quiero colaborar con su causa-me ruega Pek.

-No lo sé Charlie, te portaste mal con nosotros, y eso en Dead City es sinónimo de muerte-nunca me sentí tan poderoso. -Además, los ayudantes de McFlash nos encontraron y fueron muy amables eh.

-¡Mira cómo estoy, Boshid! ¿iTe crees que estoy vivo!? Me destrozaron ¡Sólo quiero vengarme de ese payaso maldito! -suena muy real esta vez.

-Está bien-respondo, ante la mirada de mis colegas-estás adentro, pero te pasas de la raya y te liquido.

Ahora tengo pensado irme a dormir tranquilo, por más que aquí tranquilidad no es lo que todos pensamos. Pero no. Bost decide interrumpir mi deseo y abre los ojos para preguntar dónde diablos está.

-Richard Bost, maldito hijo de puta. Vas a recibir tu merecido-Allison, sin idas ni vueltas.

-¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hago aquí? ¿John Parker? -el tipo está desconcertado.

-Usted señor se ha portado de muy mala manera, anteponiendo el dinero a los valores más importantes de la vida-Paul, en tono filosófico.

-Es verdad, ahora cuéntenos sobre Opi Darcy-le digo yo.

-No lo conozco-dice él.

Salvadores

Primer golpe. No me gusta torturar a los sospechosos, pero en este caso tenemos razón.

-¿Vas a hablar maldito?

-No lo conozco idiota-me contesta. Y van 3 o 4 cuatro golpes más, no llevo la cuenta.

-¿¡Quiénes son mal nacidos!?-grita desesperado-A mi jefe no le va a gustar esto.

-Ahora la cosa toma color, ¿ve? -y recibe otro golpe para largue la lengua y se saque la tensión-Paul, trae el cuchillo-le digo.

-¿¡Qué me vas a hacer idiota!?! No conoces a John Parker, te va a hacer 10 veces esto peor, te van a perseguir toda la vida imbécil, idéjame ir! -suplica.

Un grito tormentoso nos saca de órbita, claro, Paul no es nada sutil y le corta un pedazo el dedo índice. Como no declara nada, va por el pulgar, de la otra mano.

-¡Esperen! ¡Esperen! -dice entre lágrimas, hemorragias severas-lo conozco, trabajó conmigo en la fábrica. ¡Ya está! ¡Déjenme!

Allison llora de impotencia y pide que le peguemos más. Deseo cumplido.

-¡Cuéntanos la verdad! Robaste la receta ¿sí o no? -le digo ingenuo.

-¡No! Carlos Mantilla lo hizo, es a él a quien buscan, ¡el lo mató! ¡Basta!

Y vuela otro dedo, cortesía del nuevo integrante de la banda, Charlie Pek, lleno de cicatrices.

-¡Yo solamente compré la receta!-gritó.

-¿Por qué lo hiciste?

-¡Porque era una mina de oro idiota! ¿¡Por qué más!?!-le gusta blasfemar.

Recibe su castigo por decir malas palabras, unos cuantos golpes de puño y Allison se saca el gusto dejándole un zapato marcado en la frente.

-Eso ya lo sabemos, ¿qué más? -insisto.

-Se la vendí a John Parker, no sé nada más, lo juro, no sé qué clase de negocios sucios tiene, ¡lo juro! -fueron sus últimas palabras...

Allison ya está mejor. Por lo menos ahora no llora tanto. Paul hizo un gran trabajo, yo creo que también. En cuanto a Charlie, se nota su compromiso, ya que con los dos ojos morados no debe de ser fácil distinguir objetos.

Salvadores

Richard Bost pasó a ser otra víctima de la historia. Lo que sabemos ahora es que John Parker desencadenó el desastre en Dead City, sólo resta cómo lo hizo.

Charlie tiene que sacar al cuerpo y lo lleva al patio trasero, donde se guarda chatarra y alguna que otra arma confiscada que vamos a necesitar estos últimos días. Lo hace como fiel sirviente y al volver a la oficina, es el encargado de limpiar el desastre que quedó. Es de tarde ya, y estamos felices. Hasta ahora sí.

A esta altura ya no me pregunto si lo que estoy haciendo es correcto. ¿Qué es correcto en este lugar? Me interrogo a mí mismo. No existen reglas, por qué preocuparme. Mis colegas son fieles, la causa es justa. Y yo no pertenezco a este mundo, Dead City consumió mis horas felices y me transformó en un monstruo, pero no peor de lo que son nuestros enemigos.

Los que hago es lo que soy.

Capítulo 8- "El espectáculo"

Como siempre, de noche, nos encerramos en el cuarto principal de la policía. Esperando una arremetida salvaje de nuestros enemigos. Sólo queremos que la gente de nuestra zona viva sus horas con un poco más de tranquilidad, y de alguna manera, siento que estoy alcanzando mi objetivo, pero, como siempre, la parte final es la más difícil.

Hemos recolectado montones de pistas, evidencias, gente involucrada, y ya podemos llenar varios tanques, de 10 litros, con la sangre derramada en combate. Mr. Clown y McFlash, dos jefes de barrios, han pasado a ser personajes secundarios en mi historia, pero no por eso menos peligrosos. Tienen mucha gente a cargo, fieles que los siguen donde van, siempre y cuando llenen sus vidas de drogas fuertes que los envíen a otra realidad.

Pero eso no nos asusta concretamente, sino la reacción del tipo más poderoso de Dead City, John Parker, el autor de su más grande obra maestra: el terror. Las personas podrán tener de ahora en más alguien a quien odiar profundamente, el hombre que los hundió en la pobreza, en la desesperanza. Cuando descubramos de verdad quién es.

Ya los escombros tienen otro color para nosotros, porque poco a poco serán símbolo de libertad, de que algo pudimos cambiar, gracias a Allison y a Paul, a Charlie que últimamente se ha portado mejor y un poquito a mí. La fuerza de la policía ya no será algo fácil de esquivar, el dinero no importa, primero hay que restaurar el orden.

Se sabe que las personas que viven en nuestra zona, la neutral, confían en el nuevo mundo, el nuevo orden que se organizó en el planeta, que no hace más que seguir sus instintos y hacer o deshacer, a diestra y siniestra. Es su manera de seguir adelante, adulando a falsos líderes, que prometen y no cumplen, que innovan, pero retroceden, que sólo buscan el confort personal.

El camino se hace difícil en Dead City, es quizás una fija. Pero decidimos con estos colegas cambiar el destino, no sentarnos a ver como una turba violenta viene a nuestra casa y hace lo que quiere.

Hoy tenemos en qué creer. Hoy sabemos que nosotros cuatro unidos, probablemente destruyamos la monarquía de terror que escribió con sangre ajena John Parker...

Dormimos tranquilos. Por primera vez en semanas de investigación. Que suerte porque vamos a necesitar las fuerzas.

-Allison, ¿hay café? -le pregunto a la mujer del grupo.

-No sé Rick, tengo sueño, Fíjate tú-que fácil.

Las cosas están así, tranquilas. Salvo cuando descubro que Paul no está. No está en su cama de la oficina, no está en el baño, en el patio, en ningún lugar. Lo secuestraron a Paul. Un pilar importantísimo en la misión. Charlie no escuchó nada por la noche y eso me da mala vibra. Allison tampoco.

Salimos desesperados a buscarlo, entre los residuos de la zona encontramos pistas que nos llevarán a Paul: trozos de pelucas fosforescentes, narices rojas, nada más obvio. Mr. Clown ha golpeado, tal como Charlie lo había advertido. Ahora sólo tengo que saber si es verdad o es una mentira de Pek.

Allison sugiere llevar las motos de la policía, pero yo no quiero saber nada, una caída nos condicionaría. Charlie sí la toma y se adelanta con Allison. Yo voy a pie.

Llegamos a la entrada del barrio y nos reciben con minas escondidas entre los residuos, fue buena idea la moto porque gracias a una piedra rechazada por sus ruedas descubrimos la sorpresa. Ahora no podemos entrar.

Les advirtieron los ruidos y en segundos teníamos 20 payasos tirando balas por los aires, al bulto, tratando de reducirnos. ¿Paul estaría con ellos de verdad? Nosotros devolvemos gentilezas de manera absurda. Saben defenderse. Charlie saca la última esperanza, la bazooka de la fuerza especial: buen tiro. 10 estaban tocando el arpa en un segundo, lo que nos dio margen para matar a los demás, con sendos tiros en la cabeza, manchando su hermoso traje de payaso.

Son cada vez más, pero por lo menos ya entramos, las casas son buen escondite, pero nunca se sabe lo que podemos encontrar. Allison se topó con un par de niños "jugaban" a esconderse de ella. Pero no se asustó y los perdió de vista, a su paso, se ocupaba de los payasos de forma magistral, con silenciador y camuflada entre los restos de edificios.

Charlie con la moto puede refugiarse y tirar seguro, en cambio yo, debo ser ágil y habilidoso con la pistola. Matamos 1, 2, 5 Clowns, pero eran muchos. Hasta que aparecen con sus autos y fueron implacables. Bomba por aquí, bomba por allá. Los cráteres enormes impiden nuestro avance y cada vez hay menos lugar.

Pek confía en su bazooka y nuevamente nos salva unos segundos. Mi rifle hace su trabajo y bajo unos cuantos disfrazados. Allison, en tanto, sigue a los nenes y se encuentra con un par de muchachos armados (Keith y Mark), refugiados de los payasos porque no pertenecían al barrio de Mr. Clown. Nuevos compañeros.

Cuando salen de la casa, Allison y los dos muchachos, se encargan de hacer explotar tres de los 5 autos en que los payasos aparecieron, y Charlie completa la tarea con el último misil que tenía en su bazooka.

Avanzamos lentamente atentos a alguna sorpresa, cuando desde uno de los techos más altos nos comienzan a tirar con frecuencia. Nos escondemos. Pero dentro nos esperaban más secuaces de Mr. Clown:

Salvadores

-¡Allison, cúbreme!-grita Charlie y se adentra en una casa, matando 3 payasos pero recibiendo golpes en la cara y un corte en la panza.

-¡Chicos, arriba!-les explico con señas a los nuevos muchachos, que desempeñan su trabajo con exquisitez, acabando con todos los francotiradores.

Entonces llegamos al lugar esperado, el circo de Mr. Clown, donde nos esperan tigres hambrientos que se alimentan del pie de uno de los chicos. El jefe aparece en escena y nos da la bienvenida con granadas por doquier, que no logra dar en el blanco. Es rápido, escurridizo y nuestras balas no pueden alcanzarlo de ninguna manera. Se mueve entre trapecios y cuerdas flojas, mientras los chicos se encargan de los tigres.

Me inspira terror, no me dejo llevar por su atuendo gracioso que implica risa y que debería llevar alegría a los niños. Es perverso, morboso. Cada vez tengo más ganas de matarlo.

Allison logra darle en un hombro al payaso mayor, que lo desestabiliza y lo hace caer. Está a nuestra merced. Cuando larga una carcajada y se baja el telón. Desde el techo caen 5 secuaces encargados de darnos una paliza. Charlie y yo podemos terminar con un par, pero Allison la pasa mal y recibe tremenda golpiza de parte de los otros 3.

Podemos salvarla, a fuerza de tiros directos a la cabeza. Advertimos que uno de los chicos que descubrió nuestra colega ha muerto, Mark, causa de la hemorragia producida por un tigre.

Mr. Clown nos mira fijo desde el techo.

Tiene a Paul, ríe y se escapa por arriba, dejándonos inhabilitados. Somos cuatro, y salimos decididos a atraparlo. Sólo que no contábamos con algo, nos había dejado en compañía de los animales encargados de animar su circo: leones, tigres y elefantes dispuestos a maltratarnos. No nos queda otra que escapar y esperar por Paul. Lo extrañamos...

Capítulo 9- "Compañeros"

McFlash siente que su reino se desmorona. Que no causa más miedo, que sus enemigos disfrutaran del poder y su barrio ya no es más el mismo. A pesar de ser una de las más difíciles de penetrar, su zona ya no era temida.

Entonces, para recuperar lo que es suyo, nos envió un lacayo. Lástima, que ya estamos preparados para todo:

-¿Quién sos?-pregunto sin perturbarme.

-Vengo de parte de Gill McFlash. Miren, no le gusta lo que está pasando, o sea, no quiere perder protagonismo, entonces le voy a hacer un ofrecimiento. -contestó a mi pregunta el individuo.

-¿Qué es lo que quiere?

-Quiere que ustedes cuatro se unan a su ejército, para derrotar a John Parker. Y por supuesto, como recompensa, recuperar a su amigo de las manos de Mr. Clown.

-Hecho.

Esta vez no me importa la opinión de mis amigos. Ni Allison, ni Pek, ni Keith podían desviarme de mi decisión. Es nuestra oportunidad. Matamos 2 pájaros de un tiro, Parker y Mr. Clown.

-Muy bien-dice el tipo-vamos, los llevaré con McFlash.

El barrio de este jefe, no es nada parecido a los demás, de mi primera incursión en él, no ha cambiado nada. Es similar a la zona neutral. Aunque diferenciar clases sociales en Dead City es igual que nada. Puede resultar sospechoso, pero yo no quiero saber nada con traición, estoy convencido, va a salir todo bien. Además, mi temor principalmente pasa por el payaso mayor, presiento que puede anular nuestros planes con alguna acción sorpresiva y peligrosa...

-Buenos días, queridos visitantes-McFlash, siguiendo el protocolo-qué honor tener a mis pies a quienes están debilitando el poder de mis enemigos.

-No se equivoque, no estamos a sus pies-error, Charlie recibe un golpe de picana por su atrevimiento.

-Tranquilos-sigue el jefe-no va a pasar nada malo. Sólo sigan mis órdenes y todo va a estar en su lugar. Tienen que encontrar a Mr. Clown y matarlo. Eso es todo.

-McFlash, ya lo hemos intentado y no es tarea fácil-le digo.

Salvadores

-No se preocupe, Sr. Boshid, nosotros lo atraemos, este barrio es grande-me dice el principal.

No es ninguna garantía, pienso. Somos pocos los capacitados para afrontar un ataque severo. Confío en los guardias de McFlash y en nuestra propia inteligencia.

Es de noche y, con el consentimiento del jefe, estamos durmiendo cómodos y sin desvelarnos en una habitación digna de reyes, nada que ver con el estado del lugar en general. Cuando suena la alarma. Alguien perforó la frontera sin tener mucho cuidado.

Charlie se levanta rápido y corre hacia fuera. Keith y yo lo seguimos. Allison está atada de pies y manos en medio de la base del helicóptero de McFlash, es la carnada de la obra maestra.

Mr. Clown viene de techo en techo con Paul en la espalda. Armas cargadas, en las sombras (junto a los sirvientes del jefe del barrio), estamos listos para matar al payaso principal.

Se prende el reflector más grande de la casa y Mr. Clown queda indefenso, no puedo fallar. Un francotirador me gana de mano y no me da el gusto de eliminar al otro jefe. Lo mata. Paul está inconsciente, pero de vuelta con nosotros, desatamos a Allison y entramos a la casa.

Con aplausos nos recibe Gill McFlash. Nos felicita y hace entrar a sus lacayos con el payaso a cuestas. Se da el gusto de descubrir su rostro. No es nada nuevo, sólo unas cuantas cicatrices:

-Ya terminamos nuestro trabajo, McFlash-me pongo primero en la fila.

-Muy bien, ¿se quedarán para visitar a Parker, ¿no?

-¿Cómo?-pregunto atónito.

-Así es. Mañana a primera hora, iremos al barrio de John Parker y lo mataremos.

-Cuenta con nosotros entonces.

Allison abraza fuerte a Paul, que recupera poco a poco la conciencia. Keith y Charlie recuperan la sonrisa. Yo, en tanto, pienso la estrategia. Mañana hay que encontrar las razones del destino cruel de Dead City, sin olvidarse que estamos con otro de los jefes malvados de la ciudad.

Mañana es otra historia.

Capítulo 10- "La fiesta"

Sólo de pensar que mañana vamos a asesinar al principal culpable de la muerte de muchas personas, de la desgracia de las que quedaron vivas, los cambios de pensamiento en la sociedad y las fallas en el sistema, no puedo dormir.

Mis compañeros, no. Ellos duermen. Ojalá recuperen esa energía que han gastado para que nada salga equivocadamente. Porque John Parker va a recibir su merecido y así, sí habré cumplido con mi deber.

La policía volverá a recuperar un poco de dignidad, y por sobre todas las cosas, la vida tendrá sentido.

Mientras tanto, en la zona neutral, la gente se congrega esperanzada, mirando las estrellas que últimamente se habían convertido en luceros de paz. Una noche tan hermosa como esta, merecía una celebración. John Parker no acostumbra a atormentar a los demás, siempre y cuando tenga lo que quiera y no necesite conseguirlo en otros lados. McFlash está tranquilo porque nos tenía de aliados y Mr. Clown había conocido su destino final, ese que les mostró a miles de opositores.

Los habitantes "neutrales" no están ajenos a las noticias. Los chismes corren rápido, se sabe. Y que nosotros estamos cambiando las cosas es un buen motivo para descorchar esas botellas que están guardadas desde siempre, esperando la salvación. Festejen tranquilos, compañeros, que para eso trabajamos.

Los rostros de esa masa de personas, ya sean los padres, un par de abuelos y algunos niños, volvían a mostrar esa faceta contenta, que sentían, habían perdido hace mucho. Ese es el motor principal de mi lucha.

La luna no es tan sólo un satélite de la Tierra como dicen en síntesis los libros. Esta vez se transforma en el espejo de las ilusiones renovadas de la multitud. Se relajan, toman una copa abrazados y deseando que nos ilumine el de arriba para afrontar con entereza la misión. Sentimos su apoyo.

Escombros y edificios rotos, calles sin marcar, vidrios rajados, el mismo cementerio, el cabaret cerrado. Parece que todos se dedican a esperar. No hay festejo válido, salvo este, que era la tertulia de la gente. De la zona neutral, la sometida tantos años a agresiones sin sentido. Los flagelos están lejos, al igual que los barrios. Las cercas ya no están electrificadas.

En la plaza, frente a la casa de Opi Darcy (protagonista excluyente de mi historia), está el pueblo. Está Dead City. O al disfrutar su algarabía, está "La ciudad de la buena vida". Paso y me sumo a la fiesta.

Me agradecen. Me conocen. Evidentemente estoy provocando un cambio. Ya era un logro no escuchar tiros por la noche y así me lo hacían saber.

Salvadores

Ni hablar del poder salir, aunque sea cinco minutitos del día a respirar un poco de "aire fresco". Acepto todos los elogios, cual héroe consagrado. Pero también oigo plegarias, pedidos, que no me olvide de ellos y que luche en su nombre.

Lo estoy haciendo. Respondo sin bacilar.

Hoy, sé que Allison piensa igual que yo. Se comprometió con la causa, al igual que Paul, Charlie y Keith. Nadie puede pararnos ni hacernos cambiar de idea. Pensar que arrancamos siendo un loco y un arma, me digo a mí mismo.

Me voy a la oficina de policía a meditar. Pronto amanecerá y McFlash nos va a necesitar a todos juntos. Más que nunca, John Parker iba a conocer la derrota. Sentado, tomando un café, descansando y observando las manchas de sangre que quedaron impregnadas en el piso sucio, pienso qué plan magistral habrá ideado nuestro jefe. Digo nuestro porque por el momento, estamos vivos gracias a él. Veremos qué nos depara el destino.

Dead City grita mi nombre. Lo escucho desde tres cuerdas de distancia. Me llena el alma. Entonces, sé que esa es toda la motivación que me hace falta y emprendo mi regreso al barrio.

Paso por los controles obligatorios de mis aliados y una vez recostado en la cama, preparo las balas que arremeterán contra el enemigo.

No queda tiempo, está saliendo el sol.

Capítulo 11- "Muertes"

Marchamos por toda la ciudad. Automóviles, motocicletas, un tanque de guerra, miles y miles de cargadores, armas ya preparadas. Allison, Charlie Pek, Keith y yo, Rick Boshid. McFlash y sus secuaces, escoltándonos. Detrás de nosotros vienen acompañando las plegarias de toda Dead City, que sueña un nuevo mundo, pero de verdad.

Cruzamos el barrio de Mr. Clown, que no descansa en paz.

Atravesamos la querida zona neutral, donde detengo mi vista en la oficina de policía, llenándome de orgullo y motivación para seguir.

La plaza, el cabaret, los negocios, los millones de escombros.

Y finalmente, la casa de Darcy, el padre de Allison, uno de los impulsores que tengo en mi espalda. Ojalá nos de su bendición, donde quiera que esté...

Nos frenamos antes de cruzar el perímetro de John Parker. Es gigante. Pero aún sigue recuperándose de nuestra última intervención. Las rejas están abiertas de par en par y entramos sigilosamente, quizás sea una emboscada. El jardín no tiene ningún camuflado acechándonos, no vemos ni un guardia esperando un ataque enemigo. Seguimos el camino trazado.

McFlash ordena detenernos. Oímos ruidos extraños. Entonces una jauría de perros policía nos recibe con las fauces hambrientas. Se entretienen con la carne de los ayudantes del jefe, se comen unos varios. Paul y otros muchachos son hábiles con las navajas, lo demuestran en el multitudinario corte de cabezas. Primera prueba superada, aunque con algunas bajas. Allison siente pánico.

Charlie se adelanta unos pasos y sufre el ataque de los guardias personales de Parker. Son bastante fuertes. Reciben y no se quejan, y también reparten a mansalva. Son fáciles de eliminar, pues preferimos el plomo y los dejamos humeando en las afueras del jardín.

No deseamos más bienvenidas. Divisamos el palacio del jefe mayor. El tanque se ocupa de abrirnos camino tirando certeros misilazos para liquidar a los guardaespaldas, que sólo atinan a correr. No les queda otra. Abren fuego inútilmente, estamos preparados.

Aunque no contábamos con la alineación de francotiradores que acaban con buena parte de nuestro contingente. El tanque queda inhabilitado. Los autos se encargan de la tarea pesada: matar a quien se cruce. Explotan uno a uno, es un campo minado, literalmente.

Enumerando: no tenemos tanques, no tenemos autos, hemos perdido la mitad de los soldados que venían con nosotros. Ahora era el momento de poner en marcha el plan. McFlash está sudando un río. Charlie y Paul se agachan tras las esculturas

a la mitad. Allison y yo tomamos las motos y nos colamos a la casa por los costados. Los hombres que quedan (incluido el chico Keith) se meten por la puerta principal sin tocar y se encuentran con el plato principal.

Toneladas y toneladas de balas les perforan el pecho uno a uno, matándolos al instante. Sus tiros sin objetivo sólo alcanzaron a unos pocos. Algo es algo. Allison me hace señas. Se va hacia el sótano, donde vuelve con un arsenal interesante de ahora en adelante. McFlash mira desde afuera.

Charlie mata a dos o tres hombres en la entrada, lo propio también hace Paul. Van cayendo de a poco, lo que les da tiempo a reagruparse. Debemos dar el gran golpe: deposito una bomba que en 5 minutos hará estragos en la sala principal, bajo las escaleras.

Bien hecho. Mueren los restantes y damos rienda suelta al festejo. No es para tanto porque no contábamos con que eran más los guardaespaldas. Matan a unos cuantos muchachos de McFlash, que mira de qué manera se va su maldito plan a la basura. Paul saca su navaja y le abre el cuello de izquierda a derecha a dos de ellos. Utiliza un cuerpo de escudo y con una pistola de la policía le vuela los sesos a 3 más:

-¡Excelente trabajo niño!-le grito.

-¡Luego te enseño, Boshid!-me responde Paul, mientras sigue dejando las huellas de sus balas en las hermosas paredes de Parker.

Allison y Charlie suben las escaleras hasta que dan con una gran puerta de madera, seguramente tallada a mano y pedida por el jefe. Se quedan a los costados esperando autorización. Yo mato al último secuaz vivo y dejo limpio el lugar para la caminata triunfal de nuestro jefe.

Ahora somos 14. Nosotros más Gill McFlash y sus fieles. Allison y Charlie despejan y aseguran el área. La puerta permanece cerrada y rogamus que nadie haya escapado en medio del tiroteo. Desde las habitaciones contiguas (baño, cuarto de huéspedes y cocina) los muchachos no vieron nada. Keith le informa la situación a McFlash y éste se decide a ingresar.

Con un golpe arrogante abre la puerta. Sentado. Pacífico. Con una máscara de metal, sonríe John Parker. Lo rodeamos y le ponemos no menos de 20 armas en la cabeza. No tiene escapatoria.

Antes que McFlash diga una palabra, el tipo se quita la máscara y nos dice:

-Llegan tarde...

Capítulo 12- "Engaño"

Me sentía un idiota. Y McFlash también. Nuestro plan se había ido al caño en un santiamén. Ese tipo que sonreía y nos miraba fijo, era solamente un monigote de Parker, que luego de 2 horas de torturas inimaginables, confesó que su jefe había escapado a Alaska, donde tenía otro lugar de residencia.

Cada vez peor, no puedo estar más desilusionado.

Allison vuelve a llorar, Charlie se maldice él mismo, quizás buscando un consuelo falso, Paul me abraza y Keith camina alrededor del cuerpo mutilado que habíamos dejado en el escritorio de Parker.

-¿iY ahora qué, McFlash!?

-Tranquilo Boshid, ¿ino te das cuenta que yo tampoco sé que hacer!?-me grita enfurecido el jefe.

-Tiene que haber una respuesta. -le digo buscando una explicación.

-Nos engañaron, ino tenemos nada! -lloraba Allison.

Volvemos destrozados a zona neutral. Donde la fiesta había acabado y las sonrisas se borraron de las caras de sus habitantes. Ellos ya sabían todo, de nuestro fracaso. Por más que hayamos matado a miles, John Parker seguía suelto, y destruyendo otra nación. Alaska suena lejos. La policía no tiene recursos, pero alguien sí.

-¿Qué quieren aquí? No tengo nada, lárquense. No tengo ejército, no tengo tanques ni autos ni las malditas motos que destrozaron esos hijos de puta. -desconsolado nos atendió Gill McFlash. -No me sirvieron de nada.

-McFlash, tienes helicópteros. Nosotros tampoco tenemos nada, nuestra misión está borrada. Queremos lo mismo que tú, asesinar a ese tipo. -le pido.

-iAh claro! ¡Helicópteros! Qué fácil. ¿Y adónde iremos una vez allá? No sabemos nada de Parker. Estamos jodidos. Su venganza será una pesadilla.

-Mira, si nos quedamos aquí será peor. Busquémoslo y no esperemos a que nos mate sin oponer resistencia.

McFlash no expresa nada en su cara. Sus ojos desviados completamente ya no dan esa sensación de seguridad que antes nos había entusiasmado. Pero presiento que va a acceder a mi súplica. Dead City lo necesita y por más que no le interese, hirió su orgullo. No solamente eliminó a todo su ejército, sino también lo engañó. Y en la lucha por el poder eso es equivalente a la muerte.

Emprendemos un viaje que puede no tener retorno. Maneja el jefe, mientras nosotros sólo contemplamos un paisaje que jamás soñamos poder conocer.

Salvadores

-No se preocupen, yo sé lo que hago-grita McFlash desde su cabina.

Yo miro a mis compañeros, no quiero que se sientan presionados ni asustados. Ya estamos acá, es matar o morir.

Las montañas nevadas nos recuerdan que estamos en pleno invierno, no sé exactamente qué fecha. Lo único que sé y que tengo en la cabeza, es que desde que Opi Darcy murió, Dead City ha sufrido cambios constantes, todos para mal. La droga la impuso nuestro enemigo y el resto lo hicieron los mandatarios de turno.

Allison advierte que estamos llegando. Con su padre, nos cuenta, supo venir de vacaciones. Conoce el lugar.

McFlash hace una maniobra digna de un profesional y nos bajamos en un lugar desértico, anónimo, lo cual nos da un respiro para poder descansar de tanto viaje. El frío estremece. Nuestros abrigo no se comparan al tapado de piel ostentoso que luce Gill. No tiene la clase de Parker, pero se nota que es un jefe de barrio.

-John Parker es alto, robusto, de piel negra y pelado-nos relata McFlash-Nunca tuvimos contacto. No se animaba a entrar a mi barrio, salvo por algún enviado suyo que nunca salía con vida de mi zona. Somos muy sanguinarios y se lo hacemos saber a todo el mundo.

-¿Por qué hacen eso, Gill? ¿Por qué Dead City está como está? -me dispongo a entrevistar al jefe, cuando noto que tiene un grado de humanidad.

-Por dinero, Boshid. Y poder. Tú lo sabes. Nosotros matamos por diversión, pero a veces para hacernos valer como jefes. Mr. Clown, tal como lo dice su nombre era un payaso, verás, nunca inspiró miedo. Era sólo un loco pervertido que quería ser un Dios-le fue mal-Parker no tiene agallas para atacar él mismo, yo sí. Yo, soy el dueño de Dead City.

Mientras caminamos sin rumbo, McFlash nos relata su versión de los hechos, y continúa:

-Cuando Bost apareció, el sistema cambió. Las noticias informaban que él era el hombre capaz de curar la enfermedad más grave de la historia, pero no era así. Fue una movida de prensa. Aunque Bost si tenía la receta...

-Sí, mi padre la inventó-aclaró Allison.

-¿Darcy era tu padre? Jaja, discúlpame, pero era un caza recompensas. Por un par de dólares vendía su alma. Salvo que no pudo resguardarse de un tipo que lo mató por detrás...

-¡Maldito!-Allison le tira un golpe a McFlash, pero él se defiende sacando un arma y haciendo el gesto típico de "no te equivoques"...

Salvadores

-Yo tengo el control de esta misión, tengo el helicóptero y muchas armas para amenazarlos eh...-sigue Gill-Como les contaba, Bost me prometió que me daría la receta, pero el idiota de Parker se entrometió y con unos millones más se llevó a ese maldito...

-O sea que fue un problema de dinero lo que inició todo-saco mis conclusiones.

-Exacto. Parker con esa receta era capaz de hacer lo que quisiera. Menos curar. Con los ingredientes que tenía a mano y algún que otro comprimido que daba vueltas en ese entonces, creó una droga súper potente que tenía consecuencias nunca antes vistas...

-¿Cómo cuáles?

-No lo sé, nunca la tuve en mis manos. Pero agréguelas a las comunes, como alucinaciones y pérdida de la conciencia, y ya tienen el resultado.

-Parker desató una catástrofe de algo que tuviera que haber sido la solución a los problemas de la humanidad. -terminé por desilusionarme.

-Mucha razón, Boshid, y por quitarme ese privilegio tiene que morir.

Bueno, ni mis ideales ni los de mis compañeros van con la teoría de McFlash, pero él tiene razón en algo... John Parker debe pagar....

Capítulo 13-“Alaska hostil”

Luego de que McFlash haya expresado su deseo de revancha, nosotros quedamos helados al saber la verdad de todo. Ya no son necesarias las pistas, pues tenemos a nuestro culpable, ni siquiera tuvimos que matar a nadie, Gill sabe todo de memoria, y por más que lo que él piensa va en contra de nuestros pensamientos, ya no importa.

Paul, Allison, Keith, Charlie y yo, esperamos la llegada de refuerzos, algo que nos cubra mientras matamos a quien se interponga en la misión: es raro, al principio, mantenía mi visión de los hechos, no podía abrirme a otra versión, pero ahora tengo las cosas más que claras. Y me las dio un jefe de barrio, una persona a la cual yo odio con todo mi ser y que en este viaje es nuestro aliado, digno de respeto.

Alaska está congelada. Los pronósticos de los lugareños advierten que seguirá así por un tiempo, que el invierno hace desastres cuando aparece en su esplendor. Dead City tiene calles más agradables que este lugar, no sabemos donde estamos, pero en un bar cálido, donde podemos escapar por un momento de la misión, tomamos un chocolate caliente que nos da energía. Los víveres del helicóptero están en mal estado, nos podemos permitir este alto en la misión:

-¿Qué los trae a Honey Munch? -nos pregunta el cantinero mientras limpia un vaso sucio.

-Estamos de paseo-contesto rápidamente.

El bar está vacío, sólo nosotros y él. El viento afuera arrasa con todo, es demoledor.

-¿De paseo? Rara vez vemos visitantes por aquí. Es la parte más fría de Alaska-refuta el mesero con actitud desconfiada.

-¿Ah si? Bueno, siempre hay que conocer nuevos lugares-dice Allison saliendo a mi recate.

-Me parece bien. Tengan mucho cuidado dónde pisan, el hielo puede ser engañoso...-con esa frase, nos invita a pagar y seguir con nuestro camino...

McFlash llama con el celular a su barrio y pide inmediatamente que investiguen dónde estaba Parker. Que remuevan su casa, que busquen a sus sirvientes y utilicen los mejores radares si era necesario. Los fieles de Gill obedecen y se transportan con algunas motocicletas hasta el barrio de nuestro principal enemigo. Los vestigios de la última batalla que habíamos brindado todavía están presentes.

No hay guardias, no hay lacayos, no hay sirenas en la fuente. Todo es desolación. Hasta que de pronto un ruido extraño alerta a los de McFlash:

Salvadores

-¡Esperen, esperen!-Maurice Porter, nuestro jefe de policía, salía arrodillado y con las manos arriba por la puerta principal.

-¡Quédate ahí, no muevas un músculo!-gritaba uno de los pocos sobrevivientes del barrio de Gill.

Maurice evidentemente estaba aislado en el barrio de su dueño, bien podemos decir. Las casi dos semanas que llevaba desaparecido, las estaba pasando muy comfortable en el palacio de Parker.

-¡Soy inocente!-gritaba, como si importara.-No me hagan daño por favor.

Lo rodean y lo apuntan 4 maleantes con sendas pistolas cargadas. Maurice estalla en llanto y reconoce haber estado el día de la masacre, ese donde arremetimos en el palacio para buscar a Parker. Confiesa que estaba ahí por negocios, más precisamente por su aporte con los traficantes de armas. Cada vez con más fervor lo obligan a largar toda la verdad, poniéndolo al borde de un colapso nervioso. Cuando al fin recoge el aire, Porter declara que ese mismo día del ataque, Parker tenía planeado volar a Alaska para cerrar un pacto mortal con un traficante serio de Europa. Drogas y armas, ése era el trato.

Porter se había salvado de nuestra destrucción gracias a que conocía muy bien los pasadizos secretos de su jefe y se refugió hasta quedar a salvo. Según su palabrerío, las explosiones lo marearon tanto como para dejarlo inconsciente, lo que provocó su tardía aparición.

Luego de una tortura más, Maurice decide darnos el último paso de nuestra investigación:

-No sé dónde se alojaría, con quién viajó ni nada de eso. Sólo sé que la conclusión del pacto será en un portaaviones de la Marina Estadounidense. No quiso decir más por miedo a que alguien como yo hable.

Los traficantes con los que Porter trataba eran mucho menos pesados que los que encontraremos en nuestro camino. Le agradecemos desde Alaska a nuestro corrupto jefe de policía y rogamos para que pueda volver con su familia que se encontraba desesperada.

McFlash es alertado del acontecimiento en el mismo momento en que nos alojamos en un hotel precario de este pueblo. Cuando nos relata la historia, preguntamos:

-¿Qué hicieron con nuestro jefe?

-Lo mataron. Era un colega de Parker. ¿Algún problema?

Era mejor no entrar en discusión con el dueño del helicóptero y nos quedamos callados.

Salvadores

Estamos seguros que Maurice Porter recibirá lo que merece donde sea que esté. Y también sabemos de que le ha hecho un favor más que importante a Dead City.

Ahora nos espera un portaaviones. Nos espera John Parker y vaya a saber qué otra criatura despiadada más.

Mientras tanto, el frío seguía azotándonos. No podemos desperdiciar una noche así, las camas duras no invitan al sueño, pero necesitamos las fuerzas para poder continuar la misión. Hace ya dos días que Parker escapó, esperamos con ansia que el pacto no esté cerrado todavía.

A primera hora, saldremos a preguntar dónde está la Marina y de qué manera se puede llegar. Más que nunca precisamos dormir...

Capítulo 14-“Plan”

Honey Munch tiene 600 habitantes, que con este frío no han salido en nuestra corta estadía. No sentimos esa contención que en otros países se les brindan a los extranjeros, menos con los pronósticos tan en contra: en todos los sentidos. El cantinero bien había comentado que por aquí no pasan muchos viajeros perdidos y que el hielo puede derretirse. ¿Habrá sido una premonición? Quizás esa es la razón por la cual no tienen muchos visitantes. ¿O lo dirá con fundamentos? Utilizando la metáfora para advertirnos...No lo sé, la verdad tampoco me puse a pensarlo.

Gill McFlash está eufórico, no ha terminado de cambiarse y ya canta victoria. Allison está ansiosa, mucho tiempo ha esperado para ver cara a cara al asesino de su padre o a quien provocó su muerte. Paul no ve la hora de demostrar su gran potencial, tal como lo hizo en todos los frentes donde libramos batalla. Keith rememora viejos momentos con ese amigo al cual los tigres de Clown le habían comido medio cuerpo. Charlie piensa. Tal vez en el plan, tal vez en cómo había desperdiciado su vida, por más sucia que haya sido. Yo. Yo no hago nada. Tengo la mente en blanco, ni siquiera sé de qué manera vamos a encarar esta difícil tarea.

El plan consiste en atacar por dos frentes. Encontrar el portaaviones y que se entreguen a nuestra voluntad. Que los más malos de la historia crucen sus manos y agiten una bandera blanca, en señal de que se rinden. Es fácil imaginármelo cuando no tenemos millones de balas listas a atacar.

El ataque debe ser cuidadoso, los flancos bien cubiertos mientras que McFlash y yo nos encargaremos del diálogo previo a la balacera si es que así se desarrolla la historia. Allison y los demás nos estarían protegiendo, por eso el jefe ha llamado a la mayoría de sus sirvientes para hacer las veces de ejército. Mínimo pero una escuadra importante.

En el mismo bar de ayer, otra vez desierto, estaba el cantinero, como si hubiese sabido que apareceríamos allí.

-¿Café caliente? ¿Chocolate, tal vez? -nos pregunta amablemente.

-No vinimos por eso-contesto sin rodeos (aunque debo reconocer que su atención es reconfortante y ayer la bebida estaba exquisita). -Queremos saber dónde está la Marina.

-Pues en EE.UU. amigos míos-nos dice.

-No “ésa” Marina. Queremos la que está en Alaska.

Sus ojos cambian repentinamente de dirección y parece examinarnos de arriba abajo, uno por uno. Hasta que dice que no conoce nada de eso en la zona.

Salvadores

Es tan sospechoso que nos quedamos en mute por unos momentos. El mesero transpira, ve peligrar algo, pero no sabemos bien qué es. Debemos recurrir otra vez a la fuerza bruta:

-¡Vamos pequeño gusano insolente! Confiesa, ¿dónde está la Marina?-McFlash se pone nervioso.

-No se confundan, este lugar no es agradable-dice el responsable del bar.

-No me interesa, yo no soy ningún improvisado. Ahora dime, o te vas al infierno junto a todos tus empleadores, ¿sabes? -desenfunda una pistola cargada el jefe.

-Está bien, está bien. Alguien nos pagó para que no hablemos sobre esas operaciones. No es la Marina, así le llaman. En realidad, es el viejo puerto de Stone Creek. Es una ciudad abandonada.

McFlash duda, nosotros también. La cara aterrada del hombre nos dice que es verdad, pero algo falta. Entonces volvemos a reaccionar:

-Me parece que hay algo que no nos estás contando-opino yo.

-Honey Munch tenía mil habitantes. Un día ese ejército se apropió de este lugar y de Stone Creek, que está a 20 kilómetros de aquí. Eliminaron a cualquier ser viviente que caminara y cuando se cansaron, nos sobornaron a todos para que cumplamos órdenes.

-¿Quiénes son?-grita Allison.

-¡No dijeron sus nombres! Es verdad...por favor, por favor.

-¡Está bien, no sabe más nada!-se hace escuchar Charlie, parece que recordó alguna tortura que le haya empleado Mr. Clown.

Nos retiramos del lugar con las últimas huellas que pudimos recolectar. El helicóptero precisa un tratamiento de resucitación debido a las bajas temperaturas que azotaron Honey Munch. Alaska nos está invitando a hundirnos en su clima furioso, no tenemos escapatoria.

McFlash logra encender el motor justo después de que nos cercioramos de que los víveres están disponibles para seguir. Con el disgusto de muchas personas a cuestas, nos vamos de este tenebroso pueblo. Ellos vivían tranquilos antes que nosotros llegáramos. Pero también, asustados, rendidos a los pies de un dictador, un falso salvador.

Capítulo 15-“Cartas de Dead City”

Dead City, noviembre 2030.

“Estimado Sr. Boshid:

Soy Julian Milner, un niño de 11 años que lo admira muchísimo. Toda mi vida la pasé en Dead City y jamás pude conocerlo. Mi familia está compuesta por: mi papá, un honorable abogado que con el paso del tiempo ha dejado de ejercer, mi mamá, es ama de casa y mantiene limpio el hogar del polvo y el hollín que circula en el aire y mis dos hermanos, ambos están muertos, pero los sentimos aquí con nosotros.

Esta carta la escribo con ayuda de mis padres, a veces reflejando su propio pensamiento, pero le aseguro que la mayoría de lo que ve aquí escrito viene de mi corazón. Yo no busco culpables, no quiero tener una ciudad modelo porque sé que es imposible, pero sí necesito respuestas. Por zona neutral sabemos de que usted y su escuadra (muy valientes, por cierto) se fueron en busca de los asesinos más grandes que haya conocido este lugar. Le pido encarecidamente Sr. Boshid, que vengue la muerte de mis hermanos, así como también la de los miles de inocentes que pagaron el precio de vivir aquí.

Muchas gracias y le deseamos la mejor de las suertes a usted y a sus colegas.

Julian y toda la familia Milner.”

Dead City, octubre 2030.

“Queridos amigos:

Maurice nos mintió. Nos dijo que trabajaba de noche, que debía cuidar la plaza que está totalmente destruida, que los barrios no se cuidan solos cuando todos somos conscientes de que ellos se defienden solos. Mi hijo no acepta ese tipo de tratos, pero debido a que él no está, no tiene a nadie a quien refutarle conceptos.

Les quiero agradecer por esta muestra de coraje en esta misión que están llevando a cabo y espero que salven nuestro futuro. Desde mi humilde posición, sólo me queda recordar a Maurice Porter, mi esposo que, descartando esos engaños, fue un hombre ejemplar. Y también reconocer que, si esas excusas lograron que en zona neutral no recibamos ataques sin razón, conocimos a una persona con los valores humanos marcados a fuego en su piel.

Salvadores

Un abrazo mío y de parte de mi hijo. Hagan el bien por la sangre derramado de todos aquellos que alguna vez tuvieron sueños.”

Dead City, noviembre 2030.

“Boshid y compañía:

Me dirijo exclusivamente a Allison Darcy. Yo la conozco desde que era muy pequeña, debido a que soy un guardia de seguridad, retirado, que trabajó en la farmacéutica donde su padre era una gloria viviente. La recuerdo revoloteando por los pasillos de la enorme fábrica. Yo nunca dije nada, me provocaba ternura su sonrisa y sus travesuras me hacían olvidar de los problemas que tenía con mi empleador.

Eran buenos tiempos de verdad. Podíamos caminar, respirar aire puro, con sus pros y sus contras ¿no?, como en todas las épocas. Pero comparando ambos momentos de Dead City, reconozco que prefiero una Allison pequeña. Ahora escucho comentarios de que anda a los tiros por ahí. ¿Será verdad? ¿O todavía será una aniñada mujer en medio de salvajes? No lo creo, porque se le notaba el carácter!

En fin, espero que no les pase nada malo, desde mi sillón de ruedas que me aprisiona les mando mis mejores deseos para que volvamos por unos días a la tranquilidad de aquellos buenos viejos tiempos.

Kirk Portman.”

Dead City, octubre 2030.

“Rick Boshid:

Me alegra dirigirme a usted porque siempre lo veo patrullar con desgano nuestras calles, las de zona neutral, y me pregunto si es feliz. Si es de verdad lo que quiere hacer. Yo me recibí de Médico hace ya unos años y jamás pude dedicarme a mi profesión: acomodados, crisis, la salud pública estaba devaluada, etcétera...

Simplemente lo miraba y lo analizaba, le inventé miles de vidas paralelas para pasar el aburrimiento que me provoca estar encerrado debido al caos en el que vivimos. Pero nunca pude descubrir de verdad su posición.

Ahora me doy cuenta de que tiene los genitales bien puestos, con todo respeto. Aquí es noticia, ¿sabe? No sé si esta carta le llegará, o si la leerá,

Salvadores

pero es primordial que sepa que tiene todo nuestro apoyo. No dejo de asombrarme la manera en que puede motivar a sus compañeros, a tal punto de convencerlos a embarcarse en una aventura tan peligrosa, pero tan noble a la vez.

No quiero inventarle finales ahora. Debo dejar que el tiempo diga y ponga las cosas en su lugar. Sólo nos queda rezar por ustedes y rogarle que hagan todo lo posible para restaurar el orden de Dead City.

Aunque está claro que ya hicieron mucho...

Martin Princes."

Dead City, noviembre 2030.

"Sr. Boshid:

Somos una familia normal como cualquiera puede decirnos. Mi mujer y mi hija, juegan a las muñecas mientras yo preparo la comida. Es la rutina de todos los días. Sabemos de su dura misión y tiene todo nuestro sustento, queremos que este mundo vuelva a ser lo que un día fue y así poder vivir en paz.

Es de noche y el frío nos avisa que la navidad está próxima, por favor, haga que la festejemos en familia y con alegría.

Familia West."

Fin de las cartas.

Las recibí hace ya un par de meses y no las había abierto. Ahora me doy cuenta de que probablemente la fiesta en la plaza de la que fui testigo, haya sido un festejo de navidad. Parecían felices, por lo menos.

Recién al leerlas me doy cuenta de lo que hemos provocado, de una u otra forma, hemos devuelto a la gente esa poca esperanza que le faltaba. Estamos felices por eso. Rememoro esa celebración mientras viajamos hacia Stone Creek, donde teóricamente estará John Parker. Guardo las cartas con cariño en un bolso perteneciente al helicóptero y me concentro nuevamente en la misión. Ahora tengo más que buenas intenciones para devolver todo a su lugar, Dead City está renaciendo. Ya no es una ciudad muerta.

Capítulo 16- "Refuerzos"

Se hace de noche en el cielo frío de Alaska. Evidentemente, nos habían puesto este condimento en el camino para que no nos fuera tan fácil dar con nuestro objetivo. El último sacrificio, era aguantar esta ola de invierno.

McFlash ya ha indicado que, mediante sus radares, nos ubiquen y nos acompañen en esta misión. Los pocos soldados que le quedan, obedecen y los esperamos con un poco de temor a que no aparezcan. Son de primordial importancia en el escenario de mi obra.

Charlie está descompuesto, el clima es demasiado para él. Por suerte, Allison se encarga de todo, mientras Keith se aleja porque se impresiona fácilmente.

Entablamos una charla con Gill:

-¿Tu barrio es tan peligroso como lo haces parecer, Gill?-desafío.

-Jaja, con esas preguntas me haces reír, Boshid. -manifiesta-Tú eres el que mejor lo sabe, entraste una vez y casi no sales...

-Bueno, algo de razón hay en eso. Pero era una turba rebelde-me defiendo.

-Todos somos rebeldes de alguna manera Rick, amigo. Tú te rebelaste del sistema, quieres algo más. Allison de su pasado, yo de mis enemigos.

Guau. Es impresionante como alguien tan malvado puede tener un momento tan sobrio, para pensar, para dirimir el bien del mal y para estar piloteando un helicóptero tan inestable como el propio pronóstico del tiempo.

Pero lo prefiero malo, eh. Ahora es el momento donde necesitamos toda su arrogancia y su ambición. Lo quiero sin alma, sin dudas a la hora de apretar el gatillo o de correr para salvar su vida. Así lo dibujo en mi mente y así es como espero que salga todo, al igual que mis compañeros, presiento que el final está cerca y no hay que dejarlo escapar.

Tenemos que evadir al destino.

-¿Estamos cerca, McFlash?-grita Paul desde los asientos traseros.

-Yo te aviso niño, no te desesperes, ivan a sacarte los ojos apenas bajemos, jaja! - así lo quiero a Gill.

-No lo creo mi amigo, estoy bien entrenado, además, el plan no puede fallar. -Paul confía ciegamente en mí. A veces me gustaría que no lo haga, así me libraría de la tensión y la presión que tengo por ser el "creador" de la estrategia de ataque. En los papeles es una cosa, luego se verá.

Salvadores

Cuando por fin se concreta la noche, las montañas se hacen fieros enemigos en el trayecto. No debemos estar tan lejos, el cantinero había dicho que eran treinta, cuarenta kilómetros. Considerando el clima y el estado de nuestro transporte, faltan unos 15.

No podemos esperar más. Los soldados parecen atender nuestro petitorio y con otro de los helicópteros (el último) que quedaba en el barrio del jefe, se nos aproxima nuestro ejército. Hace las señas correspondientes para saber que es un aliado. Y McFlash cambia la cara.

Transitamos con cuidado, las bolitas de nieve arremeten contra nuestro vidrio y cada vez nos aferramos más a nuestros abrigos. ¡Qué bien estaríamos en la oficina! (Jamás pensé de tal forma).

Las señales de los que vienen atrás nos indican que podemos aterrizar en un lugar cercano, que está limpio. Lo hacemos al pie de la letra y es el momento de saludarnos con nuestros nuevos compañeros, esos que algún día quisieron transformarme en trofeo de guerra.

-¡Señor! ¿Por qué no avisó antes dónde estaba? -le pregunta un tipo a McFlash.

-No pensé que esto sería tan complicado

-¡Está bien! ¿Tenemos un plan? -preguntan ellos.

Parece que todos quieren someterme a la presión. Tengo que comandar a mis compañeros, a un jefe de barrio y lo que es peor, a sus ayudantes, sirvientes hambrientos que se rebelan ante cualquier situación.

Lo entienden, lo pondremos en práctica cuando amanezca. Estamos tan abrigados que apenas nos vemos los rostros, lo cual es más amenazante pues Charlie sigue sin poder respirar y Allison es su sombra. Keith es tan flaco que debe sufrir peor que nadie más y Paul está concentrado, no para de pensar en la estrategia. Ciega es la confianza que tiene en mí.

Se hace de día. Solamente en ese momento advertimos que estamos frente al pueblo de Stone Creek, lo que la noche no nos permitió discernir. Entre las montañas dejamos los helicópteros, prestos al escape en el momento justo. Un cartel nos recibe, ahora somos más. Tenemos una escuadra generosa, de 18 integrantes. Pero mucha, mucha sed de venganza...

Capítulo 17- "Inconscientes"

Cuando hago retrospectiva me veo empezando el curso para ingresar a la policía, con mi familia, tranquilo y en una ciudad para nada tumultuosa. Su gente, respetuosa y amable, siempre nos visitaba, dando cuenta de que somos buenas personas.

Pero como todas las cosas buenas cuestan conseguirlas, las malas no tanto. Fuimos advertidos, todos. En todas partes del mundo, principalmente en los lugares más humildes donde, muchas veces, la cultura no es la suficiente para afrontar las idas y vueltas de una civilización que evoluciona a pasos agigantados. No prestamos atención, dimos vuelta la cara, nos concentramos en otros temas quizás más próximos, más cercanos a nosotros, pero sin pensar en el futuro.

Hoy, es decir, desde hace tiempo, estamos observando las consecuencias de esa falta de respeto hacia la madre naturaleza. El "calentamiento global", tan famoso durante mucho tiempo, se rió en nuestras caras al vernos despreocupados, sin darle el trabajo necesario para modificar las costumbres propias que nos llevaron a la debacle.

El calor, el frío, los climas inestables, los constantes cambios de temperatura, la preocupación de los especialistas que fueron ignorados durante mucho tiempo, hasta que verdaderamente comenzamos a asustarnos. Los huracanes, terremotos e inundaciones alertaban en vivo y en directo a nuestros sentidos.

Ahí si, lloramos y suplicamos, pero antes ¿qué?, antes ¿pensamos en lo que pasaría a largo plazo? Parece que no. Algunos se fueron a otros países, sólo para darse cuenta de que tarde o temprano todos caíamos en el mismo problema: la ignorancia. El típico pensamiento de que a uno no le va a pasar nada.

¿Acaso somos intocables? ¿Inmortales? Para nada. Las catástrofes cobraron tantas vidas como lugares recorrieron. Se llevaron todo: casas, edificios, electrodomésticos, plazas municipales, negocios, empresas, animales, selvas y bosques, patrimonios de la humanidad, hasta las mismas personas que construyeron todas esas cosas y más...

Cuando lloramos a los que no están, estamos reconociendo nuestra hipocresía. Creemos que hacemos las cosas bien, pero a la larga vemos que no. Dead City es lo primero que me viene a la mente, el ejemplo más elocuente que tengo a mano.

¿Es necesario pensar esto? -me pregunto nuevamente- Claro que sí. Si no me cuestionaría de esta manera, no podría estar haciendo lo que hoy hago. No sé cuánto tiempo más de vida tenga, ni si todo saldrá bien, pero un palpito me indica que debemos hacerlo...

Capítulo 18- "En marcha"

De nada sirve preguntar, parece que estamos en la presencia de un nuevo pueblo fantasma.

Los soldados avanzan detrás de nosotros, para cubrirnos. Caminamos sigilosamente, pero sin perder el paso, el hielo es muy engañoso.

Las estrechas calles son estremecedoras y aparentemente no vamos a llegar a ningún lugar. Las edificaciones son de madera y bastante precarias. No hay un alma rondando en este maldito lugar. McFlash se impacienta.

El ejército se divide en partes, se van colocando en posiciones estratégicas. Más adelante, vemos el mar. Las olas rompen sin piedad en las fuertes rocas de la costa. No puede fallar, estamos cerca.

Allison me da un golpe suave en el codo, me avisa que ya estamos en el lugar. No hay portaaviones, son sólo embarcaciones privadas, sin inscripciones ni nada. Están amarradas al puerto de troncos que mide aproximadamente 2 metros.

Es cuando con señas envío a los nuestros a sus escondites. Paul y Keith se camuflan entre las herramientas de un galpón pequeño al borde del agua. Allison y Charlie (por si necesitaba alguna atención de primeros auxilios), se ocupan de juntarse en una casa próxima a nosotros.

McFlash no transpira, En realidad, no le veo la cara, pues el abrigo es abultado. Yo sí, yo más que nunca dudo de mi personalidad, de mis capacidades, por más que sepa que eso es peor para mí:

-Bien, Boshid, si esto resulta bien, me gustaría tenerte en mi barrio, ¿sabes? -me dice Gill.

-No lo creo, hombre. Los barrios desaparecerán, si esto sale bien. -le contesto.

-Eso lo veremos. Yo no firmé nada, te recuerdo. ¿Ya tienen que llegar, eh? -me pregunta. Y le noto un poco de susto.

-Creo. McFlash, esconde las armas. Intentaremos por el lado amable. -propongo.

-¿¡Estás totalmente loco, Boshid!?-grita con furia-Estos tipos no están amaestrados, nos ven y nos matan maldito creído.

-¡Espera! ¿Quiénes son? -le digo a McFlash.

Nos chistan desde los lugares pactados del plan. Paul y los demás nos dicen que retrocedamos, que viene un barco pesquero.

Salvadores

Nos quedamos parados, mirándolo. La misión se pone en marcha. Si todo sale bien, nos retiramos victoriosos. Si no, la única escapatoria es la muerte.

El barco encalla. Cuando cinco hombres vestidos de negro, con un tapado amplio bajan de él y se acercan a nosotros.

-¡Justo a tiempo!-dice McFlash.

-¿Qué pasa contigo, idiota?-le susurro. Pero me mira confiado.

Los hombres tienen un maletín cada uno en sus manos. Lo dejan en el suelo y nos miran fijo. Parece que algo anda mal, como si conocieran a Parker.

-¿Dónde está John Parker?-nos preguntan.

-Somos sus encargados. Tomaremos el pedido-McFlash sigue su propio juego.

-¿Pedido? En todo caso entréguenos las drogas, ya mismo.

-Hay un pequeño problema-digo casi abrazándome a McFlash-no lo tenemos.

-En ese caso...

Desenfundan las pistolas más grandes que haya visto. No logro reconocerlas, lo cual me importa poco ya que estoy por morir.

Allison sale al grito de "¡quietos!" y la acompañan los demás. El plan se desnaturaliza. Hemos encontrado a los traficantes, pero Parker no está y puede ser peor.

En cámara lenta. Es el momento más incómodo que reconozco en mi vida. Todos estamos apuntándonos, un movimiento en falso y puede terminar en el peor escenario jamás visto.

Charlie no escucha mis pensamientos y mata a uno con un disparo increíble en el medio de la frente.

-¡Corran! ¡Corran! ¡A sus puestos! -grito apenas se lanza la balacera.

Todos escapamos a nuestros lugares mientras McFlash maldice una y otra vez a todo el mundo. Ellos están indefensos, los matamos uno por uno hasta dejar al que, creemos, es el líder.

Levanta sus manos y se arrodilla en el suelo helado de Stone Creek.

-¿Qué hay en los maletines?

-Dinero.

Salvadores

-¿Cuánto?

-20 millones de dólares.

-¿Cómo?-interrumpe McFlash desde atrás.

-Quedamos en eso con Parker. El nos entrega la receta de su droga más poderosa. Y kilos y kilos de muestra.

-¡Malditos!-Paul no puede con su genio y le da una patada en la nariz.

Antes de que comience a sangrar, escuchamos los ruidos que simbolizan nuestra muerte.

John Parker está buscándonos. En realidad, su dinero. Nos volvemos sólo para entender que esto no es joda: en tres helicópteros, dos automóviles, cinco motocicletas y, por supuesto, a pie, le damos la bienvenida al ejército más poderoso de Dead City.

Keith, muy hábil, recoge los maletines y los coloca en el galpón del puerto. Somos pocos, pero el armamento que nos trajeron los soldados de McFlash servirá para dar pelea. El extranjero agoniza mientras estamos ante la posibilidad de perecer en Alaska.

La verdadera guerra.

Capítulo 18- "Discusiones"

"No tenemos nombres, no tenemos adjetivos que nos califiquen ni actitudes que nos definan. Somos todos iguales."

Una y otra vez sobrevolaba mi cerebro esa frase. Inventada por mí. La quiero poner en práctica, necesito aferrarme a esta creencia. Mis ojos prefieren que vea otra realidad: miles de armas apuntándonos, rodeados, con miedo a grandes escalas y piel de gallina.

Como un ritual o una tradición, una alfombra roja es desplazada desde el último auto hacia nosotros, que permanecemos inmóviles. Por ahí, saco conclusiones, caminará nuestro enemigo.

Es así. Un hombre de piel morena, alto y flaco, cubierto por un tapado de piel envidiable, lentes de sol, joyas por doquier en su cuerpo. Es inmenso, su figura me aterra, tengo todos los conceptos en contra, los suficientes para tenerle mucho respeto.

Finalmente, estamos frente a frente. John Parker. Él, que supo destruir millones de vida sin un poco de sentido común, de respeto y amor por el prójimo. Él, que posee el arsenal más increíble que vi en mi vida y era capaz de utilizarlo en mi contra. Él, que derrumbó una gran parte del mundo que nosotros transitamos tantos años.

McFlash se muerde los labios con bronca, con furia. Pero no podemos reaccionar. Un paso y somos ceniza.

-Muy bien, muy bien, continuando con mi pensamiento que he desarrollado en todo el trayecto hasta aquí... ¿iQué diablos están haciendo maditos idiotas!?- escupe su ira contra nosotros el más malo de todos.

Nos quedamos callados. ¿Qué podemos decir? ¿Somos tan estúpidos como para perder tanto tiempo de investigación en un segundo?

Mientras tanto, las armas se elevan, como advirtiéndonos que si no largamos la verdad todo se perderá sin sentido.

-Hemos venido hasta aquí para hacerte pedazos, maldito hijo de puta-McFlash da un paso al frente y ni siquiera así alcanza la cara de Parker. Es gigante.

-McFlash, viejo compañero. ¿Aún no me conoces, Gill? He recorrido tantos lugares, tengo tantos contactos que tú me provocas lástima...-le dice tomándolo de su mentón con suavidad.

Nuestro piloto le escupe la mano. Mala idea.

-Díganme ahora gusanos, ¿qué están haciendo aquí? ¿No se pueden quedar tranquilos en la oficina de policía? No pueden hacer nada. ¿Por qué no me dejan que haga mis negocios en paz? -levanta sus manos y sus soldados se disponen a disparar-Vamos, confiesen...Tú-dice señalándome-¿eres el famoso policía vengador?

-Sí, soy Rick Boshid y...

-Así que eres tú el idiota que está alterando el sistema del nuevo mundo...

-Jaja, vamos Parker, no defiendas esta idea de caos y violencia, tienes miedo...- me atrevo a decir...

-¡Toma!-me da una cachetada fuertísimo-arrogante bueno para nada...

McFlash se toma el atrevimiento de correr hacia ningún lugar, se escapa y nos deja indefensos.

-Típico tuyo Gill...Acábenlo-ordena Parker, y en un ataque de compasión pongo el grito en el cielo, cuando todos se disponían a abrir fuego nosotros fuimos ágiles y disparamos primero...

Cae uno a uno, ante la atenta mirada de su jefe. McFlash desaparece en la niebla de la mañana y nosotros buscamos los escondites más cercanos, tratando de esquivar la tremenda trifulca de pólvora que se desató.

Allison encuentra un hueco desde donde dispara hacia cualquier parte, tratando de encontrar algún cuerpo rival. Charlie y Paul tiran caminando hacia atrás, matan a unos pocos y resultan heridos, en su hombro derecho y su pierna derecha, respectivamente. Keith queda en el medio del enfrentamiento buscándonos y es baleado de arriba abajo por todos los soldados del enemigo, su sangre nos salpica y nos provoca odio, ganas de salir a matar a los restantes. Allison me frena.

Parker está mudo, quieto, ni siquiera se ha quitado los lentes. Aparentemente, disfruta el cuadro en vivo y en directo, esperando que haya más heridos. Su ejército deja sus posiciones y salen a atacar a quien se mueva.

En cuclillas dejamos los escondites y entre las casas nos metemos, tratando de despistar a nuestros perseguidores, ayudo a Paul y Allison se queda con Charlie... Vamos hacia el lugar de aterrizaje, allí tenemos el armamento. La última esperanza. A medida que avanzamos, los tiros nos dejan prácticamente sordos, hacen saltar nieve por todos lados, el hielo se derrite poco a poco.

Decido quedarme... Hay una esperanza.

Capítulo 19- "Plan B"

Veo correr a mis colegas y yo me quedo. Ellos se llevan a cuestas los tiros de todo el ejército de Parker, dejándome una posible solución a mano. El hombre todavía se mantiene parado, contemplando el lugar, anhelando que nos liquiden para poder continuar su camino.

Sigo agachado. Observo su inmovilidad.

Allison y los demás dan con las armas, toman por sorpresa a sus atacantes con ametralladoras asesinas que gatillan a una velocidad paranormal. Sangran varios, pocos dejan sus posiciones. Siguen persistentes, y toman los vehículos como excusa. Ahora lo veo difícil.

Parker ríe, auto complaciéndose de la buena actuación que lleva a cabo su grupo de rebeldes. Alrededor suyo quedan dos motos. Están utilizando todo lo que tienen a mano.

Paul evade los obstáculos y se coloca en un rincón que les resulta mortal a los enemigos. Primero se ocupa de las ruedas, luego del motor para finalizar con una explosión terrible que acaba con la vida de unos varios. Charlie aprovecha el humo y con su hombro dislocado, saca fuerzas de donde no tiene para eliminar a más soldados.

Parecen reproducirse. Cada vez son más y ahora arremeten con dos de sus helicópteros. Abren fuego sólo para provocar derrumbes en las montañas nevadas, que se despojan de grandes trozos de hielo, son una amenaza, principalmente por destruyen nuestro móvil. Allí van las cartas de la gente de Dead City.

No sé que hacer. Ahora el jefe camina hacia el último helicóptero que queda en el lugar de aterrizaje, pero me antepongo a su escape:

-¡No te muevas maldito!-le grito.

El viento estremece nuestras figuras. Advierte que estoy ahí, pero ni siquiera voltea. En ese mismo momento, McFlash aparece para balear con su pistola propia todo el helicóptero, provocando un rápido estallido que nos aleja. Parker ni se inmuta, se ríe.

Paul es descubierto y los de las motos lo buscan con furia. Charlie los ve desde lejos y lanza granadas delante de su camino. Una da en el blanco: dos menos. La otra abre un enorme cráter que nos recuerda a la ciudad. El hielo se quiebra y el agua congelada fluye por doquier. Allison corre al rescate de Paul, una bala desviada le da en el pecho.

Salvadores

Siento que todo se pierde, mi mirada se enfoca en el cuerpo de mi amiga desplomándose en el piso. McFlash también observa la caída con desolación. Entonces, John Parker es más despierto y nos toma por sorpresa subiéndose a una de las motos.

-¡De prisa Boshid! Búscalo. Yo me encargo de los demás. ¡Ve! -me dice McFlash y automáticamente enciende el motor para perseguir a mi mayor enemigo.

La persecución es traumática. La nieve, el viento y el piso congelado influyen en el manejo. Parker da indicios de tener práctica, se pierde en las calles del pueblo mientras yo disminuyo la velocidad y pienso...

McFlash desenfunda cual profesional dos de sus escopetas más poderosas, (nunca las había utilizado, según sus palabras). Y empieza a repartir. Los primeros en sufrir el ataque ni siquiera pudieron escaparse. El fuerte estruendo de las armas modifica el ángulo de visión de los demás: Paul y Charlie disparan hacia delante, tratando de cubrirse para rescatar a Allison:

-¡Allison, oye! Ya te tenemos, aguanta un poco más, ya termina-le dice Paul, desesperado.

Ella no puede moverse, el tiro fue directo. Apenas con un susurro le dice:

-No dejes que maten a Rick. Su causa vale la pena...

Llorando, Paul la abraza y le promete que me dirá eso. Jura que matará a los responsables. Charlie soporta las lágrimas y sale despedido:

-¡Mueran malditos hijos de puta!

En medio de las montañas, fallece mi mejor amiga y una de las principales motivadoras de esta misión...

Capítulo 20- "A toda máquina"

Parker hace un rato que ha desaparecido y vuelvo a avanzar, por miedo a que haya escapado secretamente (me tiene acostumbrado).

Escucho ruidos ajenos a mi moto y lo veo pasar frente a mí. Entonces acelero y ya no importa nada... Entre las casas, por la calle y las veredas. Parker tiene un control sensacional, pero con alguno de todos los tiros que estoy disparando lo voy a desestabilizar.

Esquiva todo. Se termina el pueblo y sólo queda un enorme desierto congelado frente a nosotros. Ahora sólo vale la velocidad. Parker no zigzaguea, pero con movimientos sabios me llena la cara de barro y hielo.

Charlie se queda sin balas ni cargadores. A la intemperie. Arrodillado en el piso. McFlash sigue matando a muchos soldados, tira las escopetas vacías y toma las pistolas, que pueden parecer inofensivas pero que son efectivas a la hora de tiros específicos como, por ejemplo, a la cabeza.

Los helicópteros son testigo de la acción, como esperando a dar el golpe final. Claro, no cuentan con que nosotros también tenemos misiles, el encargado: Paul. Con toda la bronca e impotencia acumulada, logra enfocarse y disparar.

El tiempo parece paralizarse, nadie dispara y yo pierdo la carrera de Parker mirando el cielo. Es perfecto. ¡Un show de fuegos artificiales que explota en el aire! Pienso que Paul tiene otro reservado para el restante. McFlash aprovecha las desconcentraciones para tomar el auto, previo corte de cuello de los pasajeros.

Rescata a Paul, Charlie y el cuerpo de Allison. Desde allí escapan a las ametralladoras del helicóptero que sigue circulando.

Parker se ha escapado. Sólo veo hielo, montañas y el mar coronando un paisaje que en otra situación resultaría paradisíaco. McFlash estaciona a mi lado:

-¡Idiota! ¡¿Dónde está?!

No puedo responder, el cuerpo de mi amiga está acechándome. Me siento culpable y no pienso.

McFlash acelera, alertándome del helicóptero que quedaba, cuando siento el ruido inconfundible de un motor. Parker se dirige hacia la única escapatoria que le queda: el barco de sus compradores.

Voy tras él. A toda máquina, intentando cortar camino a pesar de las dificultades que presento al volante. Él mira hacia atrás y me ve, con lo cual su paso se acrecienta. Pero yo no me quedo atrás.

Salvadores

Desde el auto, escondidos tras los trozos gigantes de hielo, Paul y Charlie preparan el último gran golpe de la odisea.

El misil está listo, sólo resta la confirmación de quien prepara la carga.

-¡Ahora!-grita Charlie, desbordando de esperanza.

Indescriptible. Es maravilloso. Con la cola herida, se tambalea el gran impedimento que tenemos para poder culminar esta travesía. Se estrella en la punta de la montaña más alta, causando un gran derrumbe.

McFlash arranca. Llorando, Paul se aferra al cuerpo helado de Allison y Charlie se queda pensativo.

Ahora los veo venir mientras me arrojo de mi moto, dejándola próxima a la de John Parker. Lo vi ingresar al barco. Está aquí, es evidente. Sino, el agua se encargaría de lo que nosotros tuviésemos que haber hecho en un principio, matarlo sin piedad.

Está encerrado.

Capítulo 21- "Derrocado"

Estamos esperando una trampa de Parker. Aguantamos aferrados a la ilusión de por fin tenerlo a nuestra merced.

Pero no pasa nada. El agua choca contra el barco, provocando los únicos ruidos en 10 kilómetros a la redonda.

La camioneta está parada frente a una de las casas cercanas a la costa.

McFlash se adelanta, sube al barco cuidadosamente y nos hace la seña correspondiente para que podamos seguirlo. Voy yo detrás suyo, con la pistola cargada, lista para cualquier sobresalto.

En el interior, se instala Paul, herido en su hombro que ha parado de sangrar. Sobre el techo de la cabina del capitán, se ubica Charlie, casi recostado, debido a la enorme hemorragia a causa de los ataques enemigos.

John Parker no aparece, por lo que saco conclusiones, seguramente hay un escondite. Revuelvo todo el lugar, sólo para encontrar pilas y pilas de dinero, armas, todas herramientas necesarias para hacer negocios con este tipo.

McFlash me acompaña y descubrimos una puerta que da hacia la parte baja del barco. Está oscuro y un olor hediondo nos deja perplejos mientras intentamos encontrar a nuestro perseguido. Los muchachos permanecen en sus lugares, atentos a que nadie escape ni nadie entre.

De pronto, un ruido extraño se camufla junto al choque de las olas. Sin vernos, movemos los brazos en cualquier dirección posible, hasta que damos con el objetivo. McFlash utiliza su encendedor, para darnos cuenta de que no era Parker, sino un cuerpo colgado, ensangrentado y sin vida, por supuesto. Salimos rápidamente, luego de descubrir de dónde provenía el hedor.

Paul y Charlie ya no están en sus puestos. Ahora todo se torna turbio, la tarde está cayendo, el frío crece poco a poco y el mar es nuestra única compañía. ¿Dónde está Parker? No puede estar lejos, me contesto a mí mismo. No escuchamos ruido de motor, está relativamente indefenso...pero tiene a nuestros compañeros.

-Vámonos de aquí, Boshid. Ha escapado.

No puedo contestar. Tampoco quiero creerlo.

-¡Cuidado!-me asusta McFlash.

John Parker está baleando el barco. Una grieta se abre en el viejo piso de la embarcación y comienza a fluir el agua salada. No se detiene, aprovecha el momento, mientras nosotros intentamos cubrirnos, él continúa su tiroteo constantemente. No tiene una pistola, es una escopeta. Poderosísima.

McFlash me mira desde el otro extremo. Me hace señas y desenfundamos las pistolas. Cuando advertimos que cesan los tiros, nos paramos decididos a devolver gentilezas, pero ya no está.

¿Es un maldito fantasma? ¿Quién es este tipo? Tantas preguntas revolotean mi cabeza ahora mismo. Vemos a Paul tendido al borde de una casa, tomado de un aljibe. Vamos a socorrerlo con apuro, pero cuando estamos llegando descubrimos que no es quien pensamos es John Parker con su uniforme. Con una risa gigante estampada en su cara, lanza un certero tiro con la pistola de la fuerza y le da en el corazón a McFlash.

-Tú te quedas quieto, gusano. -me ordena. Camina hacia Gill, yo estoy conmocionado. Ha muerto. No hay escapatoria.

-¡Ay! McFlash, McFlash...Nunca lo entendiste ¿verdad? Siempre se los advertí, ustedes hagan lo que quieran, pero a mí, ino me molesten! -grita mientras le pega patadas a alguien que no se va a levantar. Está totalmente loco.

Por primera vez le veo los ojos. Tiene uno de vidrio color rojo, y el otro que es suyo, prácticamente del mismo color. Producto de su droga, seguramente. Camina en círculos alrededor mío, apuntándome de costado.

-¡Jaja! Ha terminado tu obra de bien. ¿Te das cuenta? ¡No puedes contra el nuevo mundo!

-No lo creo, Sr. Parker. -contesto casi sin respirar.

-¿No lo crees? ¡No lo crees! -me propina un puñetazo en el estómago y me deja arrodillado-¿Qué lograste con esto? ¡La muerte!

-Con todo respeto, señor, McFlash es la prueba ferviente de que los barrios se están derrumbando, sólo me falta usted.

-¿Acaso eres idiota? Date cuenta que estás a mis pies, y ahora soy el rey de Dead City, inunca te tuvieras que haber metido en el medio! -sigue golpeándome.

-Vamos, Parker, ¿no sentiste miedo cuando eliminamos a todo tu ejército? ¿Cuándo destruimos tu palacio, tu barrio por completo? -presiento que le di un golpe bajo muy efectivo. Mientras él piensa, me mira y ríe con su cara enferma, espero que alguno de los muchachos aparezca pronto.

-Escúchame bien, niño. Antes de ti y tus amigos igualmente de descerebrados que tú, estábamos bien. Ahora, debemos cuidarnos las espaldas. Pero ya no. No puedes interferir en mis negocios, ni en el sistema ¿comprendes? Así funciona el mundo. Así quiero que esté y por eso debes...

-No tan rápido, monstruo-interrumpe Charlie con el último soplo de vida.

Salvadores

-Así es, suelta el arma-dice Paul, casi desnudo, arrastrándose en el hielo.

John Parker ahora borra de su cara la sonrisa. Puedo ver a través de sus descompuestos ojos que se desmorona su reinado.

-Ok, ok. Yo suelto el arma. ¿Y ustedes que harán? ¿Me van a matar? No soy el único culpable...

-No te hagas el santo, Parker. Justamente de eso vamos a hablar.

El panorama ya no es tan desolador. Sólo McFlash cubre con su sangre una gran parte del suelo, de alguna u otra manera, recibió su merecido. Detrás de nosotros el barco se hunde lentamente y, espero, Parker pronto seguirá ese camino...

Capítulo 22- "Respuestas"

-Ustedes no son idiotas. El dinero es quien manda, las leyes se establecen por conveniencia, toda la vida ha sido así. -comienza nuestro enemigo.

-Alto, Parker. No te preguntamos nada todavía. ¿Quiénes te acompañaron en todo este problema? -toma la posta Charlie.

-Nadie. Solamente me miraban desde afuera, esperando recibir algún rédito por sus favores. Lamentablemente aquellos que no se comprometieron al ciento por ciento, pagaron con sus vidas. Malditos miserables-susurra el jefe.

-¿Cómo conseguiste la receta?

-Eso ya lo saben, sino no hubieran llegado hasta aquí. Yo solamente contraté a algunos especialistas para que me ayuden, modificamos la composición de las drogas y ibingo!, la solución a los problemas de la vida misma...

-¡Estás totalmente loco, hijo de puta!-le grito sin piedad mientras el sonrío.

-Es así, niño. Todos buscan la paz, cada cual a su manera. ¿Quién soy para decidir de qué forma alguien quiere ser feliz? Soy un mal necesario, proveo el néctar que nos convierte en dioses.

Paul lo sigue apuntando con poca fuerza y tiembla, está llorando. De impotencia, por causa del increíble discurso de Parker.

-No mereces que te dejemos hablar...-dice Charlie.

-No se precipiten amigos míos...Hoy falló la entrega ¿verdad? Muy bien, cumplieron su "misión". Pero, ¿no han pensado que ésta no es la primera? Y seguramente tampoco será la última.

-¿Qué quieres decir con eso?-pregunto.

-No seas ingenuo, por favor. Esto viene de años, hemos mandado cientos de kilos de nuestros productos.

-¿Nuestros productos, te animas a decir? ¿Esos que destruyeron Dead City?

-¡Por supuesto que no! Dead City cavó su propia tumba y se acostó a dormir en ella. Jamás hubo honestidad y ahora, por más que me maten tampoco la habrá. El nuevo mundo requiere figuras como nosotros, queridos compañeros, necesitan a alguien que imponga respeto o miedo, como quieran llamarle.

-No es eso lo que precisamos. Buscamos paz, esa que una vez tuvimos.

-¿Estás hablando en serio, niño? ¿Antes no te topabas con la inseguridad en la calle? ¿No te discriminaban? ¿No veías violencia en todos los aspectos de tu maldita vida? No somos monstruos, McFlash y Clown también eran unos locos que querían dominar el mundo. Por suerte, el planeta nunca tuvo un solo rey, ni tampoco lo quiere.

-No lo sé, pero la paz de la que hablo es el poder caminar tranquilo, conversar con nuestros amigos, trabajar y vivir con tranquilidad.

-Para serte sincero, no me gustan ese tipo de discursos. Verás, tenemos sentimientos, claro, somos humanos, pero vivimos de otra forma. Mi padre, a diferencia de lo que pueden pensar, era un tipo bien, nada de alcohol ni drogas, era una persona más.

-¡Sin embargo le dio la vida a un engendro como tú!-grita Charlie.

-Espera-le digo.

-Gracias. Yo lo veía infeliz, la muerte de mi madre lo había condicionado, en sus actitudes, en su forma de ser y era un muerto caminando. Yo no quiero terminar así.-concluye su historia Parker.

-¿Acaso es una justificación?-cuestiono.

-Para nada. Pero esto es mi vida, muchachos. Y, al igual que ustedes, soy muy bueno en lo que hago. Ahora, ien Europa están disfrutando de mi invento, de mi propia sangre!

No hay dudas. John Parker está fuera de sus cabales. Habla con claridad, no se desvía del tema de conversación, pero en sus arranques psicóticos, vemos a una persona devastada. ¿Cuáles serán los "productos" que dice comercializar? ¿Qué malignos efectos acarrea?

-Está bien, tienes razón-le respondo a Parker.

Charlie y Paul me miran atónitos.

-¿De qué hablas Rick? ¿Qué te pasa?

-Es correcto lo que dice él, amigos. Nos esforzamos para nada. Mientras nosotros hablamos aquí, ¿quién sabe cuánta gente está bajo los efectos de sus productos? No salvamos a nadie.

-¡Jaja! El héroe se debilita... Pero te felicito, "Ricky", has abierto los ojos... Por eso me dejarás libre...-casi suplicando habla Parker.

-Te equivocas-largo una carcajada, los chicos me siguen, aún sin saber qué planeo. A John Parker parece no gustarle para nada no saber qué pasa.

-Vamos a dejarlo aquí, ¿eh Charlie? ¿Qué opinas?

-Sí, sí. Un tipo tan destruido no nos sirve para nada.

-Estoy con ustedes. Está flaco, no tiene ojos, prácticamente-sigue Paul.

-¡Cállense! ¡Malditos! -enloquece el jefe.

-Además, siempre supimos que el único que puede dominar a todos era McFlash, ya no tenemos en quien creer-continúo.

-¡Tú sabes que eso no es verdad, idiota! ¡No tenía autoridad ni para hacer mis encargos!

Ajá. Cae en la trampa, Parker.

-¿Encargos? Si no puedes emplear a nadie, seamos realistas-lo acuso.

-Pobre... ¿No piensas? ¡Él llevo parte del cargamento a Europa!

-No te creo, viejo. Si ustedes no podían coincidir jamás-dice Charlie.

-¡Porque lo despedí! Construyó un barrio con mis migajas. Era un miserable fracasado. ¡Era una parte de mí!

-Jaja. No puedes echarle la culpa a él. Si tú no eres capaz de nada. Seguramente no sabes nada de negocios y necesitabas un tipo inteligente, por eso lo contrataste. -indago.

-¡Él sólo llevaba los encargos a Suecia, lo demás es todo idea mía!-grita, mueve los brazos y la cabeza con vehemencia, intentando convencernos.

-¡Bingo!-festejo.

Parker no entiende nada. Transpira como un animal, tiene sus pulsaciones al límite y su cordura empieza a tambalearse fuertemente. Logramos desestabilizarlo. Entramos en su cabeza y ahora tenemos la mitad de la verdad.

-¿Qué pasa "Ricky"? ¿Te sorprendiste al ver que te equivocaste? -me habla Parker deslizando las palabras.

-La verdad que sí. Lo único que no puedo creer es que tú hayas sido quien eligió el lugar para depositar los encargos.

-Es parte de mi capacidad, idiota. No es barato pagarles el viaje a esos miserables. Por eso prefiero dejarles la carga en un lugar específico-me confiesa sin querer el jefe, ya casi con medio cuerpo entumecido.

Salvadores

-Pero ¿sabes tanto de Geografía? ¿Ibas a la escuela? -le pregunto casi riéndome.

-Por supuesto, era uno de los mejores promedios. ¡Aunque esos son conocimientos que aprendí cuando era sólo un joven rebelde!

-¡Apuesto a que no sabes dónde están tus depósitos!-grita Paul.

-¡Jaja, no soy tan idiota como para decirles dónde guardo mi mina de oro!

-Entonces vendrás con nosotros hasta Dead City, te colgaremos en la plaza y dejaremos que la gente te devuelva las miserias que sufrieron gracias a ti. ¿Qué opinas ahora? -actúo rápido.

Parker sólo me mira. Está debatiéndose entre distinguir la verdad o dejarse caer en la locura. Aprovechamos que queda inmóvil, observando la nada. Charlie ayuda a Paul para llegar hasta la camioneta, en tanto, yo cargo con Parker que parece una momia.

Me espera el cuerpo de Allison, indefenso. Pero que tendrá su justa despedida.

Y en Dead City, esperan las personas esperanzadas...

Capítulo 23- "Reconocimiento"

Un largo viaje en el que me planteé varios ítems que dejé olvidados en la conciencia. Empezando por el principio de esta historia, donde sólo formábamos parte de un sistema deteriorado, sin escapatoria. Pasando por los momentos que nos transformaron en "héroes", cuando nos animamos a cruzar los límites que nos imponía el nuevo orden. Y hasta aquí, que tenemos en nuestras garras al culpable de la gran mayoría de los problemas que nos aquejaron y que intentamos erradicar.

En el camino, Charlie logró frenar la hemorragia de la poca sangre que le quedaba a Paul, con un improvisado método aprendido en uno de los cursos para ingresar a la fuerza. Allison, inmóvil, me acechaba por el espejo retrovisor, que miraba cada vez con menos frecuencia, por miedo a que su alma me llene de culpas.

Dejando atrás el frío clima de Alaska, debí frenar a cargar combustible. Fue allí donde el ingenio debía actuar para acallar a un John Parker encerrado y bajo las consecuencias catastróficas de la droga y esconder un cuerpo que ya tenía un día y medio, casi dos, de descomposición.

Al continuar, recorreremos los campos. Algunos azotados por las lluvias del último tiempo, según informaba la radio, y otros más allá, rogando para que unas gotas de esa inundación les tocaran a ellos. La desigualdad puede verse en todos lados ¿verdad?

Mi cabeza empezaba a explotar. Miles de caras, de situaciones aparecían de vez en cuando, intentando llenarme de impotencia para el tramo más importante del plan, aún sabiendo que todos los pasos eran de gran relevancia.

Cuando mi idea tomó forma, sólo éramos un par de locos con un ideal, o sea, personas que hacía mucho tiempo no aparecían. A medida que caminamos, las piedras fueron más grandes y las recompensas mucho más jugosas, lo cual da cuenta de que nunca tuvimos una tarea "fácil". Se sumaron algunos, restamos a otros. Leí las cartas de los habitantes de Dead City, antes de que las hicieran añicos y planeen en el aire congelado de Stone Creek.

Allison lloró muchas veces. Sobre la tumba de su padre, sobre los asesinatos que no pudimos impedir. Pero más lloró debido a que por mucho tiempo fuimos nada en el mundo, pasando sin pena ni gloria, sin cambiar el futuro de los niños que se animaban a venir o tratando de amenizar el presente para los que sufren hoy por hoy.

Me trataron de loco y no por eso frené. Nos metimos en el barrio de McFlash, en el de Mr. Clown y en ambos recibimos ataques frecuentes. Mostraron sus dientes, se hicieron respetar, pero al fin al cabo, les tocó lo que merecían. Eran parte de una rueda que nunca se detendría, pensábamos por ahí. Pero ya no. Si vimos como se cayeron sus ejércitos, sus mansiones, su propia identidad, ¿por qué no fabricar, con esos vestigios, un nuevo mundo? Pero no ese "nuevo mundo" que proponen

Salvadores

los poderosos. No ese al cual es imposible penetrar, o hacerle frente, otro que sea igualitario, con deseos de superación e integración para aquellos menos afortunados.

El anhelo de paz, de amor, de trabajo y de fe, estaba a millones de años luz de lo que verdaderamente vivíamos. Ahora, es el momento de poner fin a quienes destrozaron ilusiones y crearon miedos e inseguridades.

Al principio, éramos un par de locos.

Ahora, somos miles...

Capítulo 24- "El mensaje popular"

Llegamos.

Ni un cartel de bienvenida, ni una fiesta sorpresa. Pero está bien, no esperamos mucho más que esto.

¿Qué puedo decir? El recorrido ha sido tan duro que ver a Dead City con malos ojos sería digno de un masoquista. No puedo despertar a mis compañeros para comunicarles que ingresamos al mismo basurero de siempre, con el descuido habitual.

Ellos se levantan y lo asumen por su cuenta, ya son grandes.

Antes que nada, hacemos una pequeña parada para limpiar el organismo, previa verificación de que Parker seguía con vida. Estaba bien, más transpirado que nunca, contando números fantasma en el aire.

Estaciono frente a la oficina de policía y Charlie se encarga de ordenar el espacio que le corresponde a Allison. Cava un pozo profundo, con buena técnica, la medida perfecta. Improviso una cruz, con poca experiencia en manualidades, pero con mucha dedicación.

Bajamos a Allison, mientras Paul se lamenta una y otra vez el no haber podido ayudarla. Lo consolamos.

La oración va por mi parte:

"No soy bueno para esto. Como persona, un diez. Como compañera de trabajo, un seis, porque eras bastante gruñona. Como mujer... ¡Jamás pude verte como mujer! Pero si como mi mano derecha a la hora de hacer el bien. Tu familia está muy orgullosa de vos, eso te lo aseguro, y nosotros también. Que te vaya bien estés en donde estés. Lo único que podemos decirte ahora es que...hiciste un gran trabajo. Amén".

Con lágrimas en los ojos, esforzándome para no dejarlas salir, veo cómo mi amiga es enterrada. En su lugar de trabajo, su sitio en el mundo.

Ahora bien, es momento de liberar a nuestro prisionero de guerra. Le quema la luz del sol, además de que es una cosa bastante nueva para él, está fuertísimo, más que nunca. Le doy unas cachetadas suaves para que reaccione:

-Bienvenido a Dead City, John. Una vez más.

-Mi dulce hogar.

-No sé si ahora te parecerá tan dulce.

Salvadores

Paul se encarga puerta por puerta de dar las buenas nuevas, avisa a los ciudadanos que se preparen a descargar su bronca.

-¿Por qué lo dices, "Ricky"?-pregunta Parker.

-Porque como te prometí hace un par de días, te van a recibir mis amigos.

-¿Tus amigos? Me parece que te equivocaste, niño.

-Ya vamos a ver...

Charlie se ocupa de atarle los brazos al cuerpo con unas sogas largas y gruesas, dejando una buena cantidad de sobra. Parker esta vez no habla, sólo mira fijamente a Pek, tratando de intimidarlo, seguramente. Pero es muy profesional mi compañero.

Arrastramos al jefe hasta la plaza principal que luce inusualmente limpia, ordenada, radiante para estos pagos. No se queja, motivo por el cual lo estoy revisando constantemente, ante la mirada de desconfianza de mi colega. Paul sigue recorriendo las casas.

En uno de los árboles sobrevivientes de las constantes catástrofes, los atamos, bien aferrado al tronco, casi sin dejarle lugar para que respire. Está prácticamente despojado de sus ropas, sin sus lentes, con los ojos al descubierto, para que observe su decadencia.

-¿Qué van a hacer ahora "Ricky"? ¿Van a mostrarme un video de mi vida? ¿Darán una charla sobre mis proezas?

-Mucho mejor, John. Mira...

Una gigantesca cantidad de gente acompaña a Paul desde la vuelta de la esquina. Parece una película de esas que miraba cuando era chico. Con antorchas, velas, garrotes... Con las caras pálidas, tristes. Algunos con resabios de alegría, demostrando lo conformes que están con la iniciativa. A todo esto, Parker sigue riéndose.

Se escuchan todo tipo de insultos: "vas a morir", "hijo de puta", "maldito enfermo", son algunos de los más fuertes. También oigo deseos de venganza propia, susurrados para uno mismo. Paul frena a la multitud, ya que previamente les comentó el por qué de la situación.

Un ciudadano se adelanta. Nosotros nos alejamos de la escena para disfrutar con amplitud el festín. De a uno se acercan y le dejan su marca personal al cuerpo de Parker, que larga sus carcajadas cada vez que lo atacan, aparentando disfrutar el sufrimiento. Lo quemán, lo golpean, sólo se ríe.

Hasta que la multitud calla. Nos alerta, algo raro está pasando.

Parker ya no ríe ni pide que le peguen con más fuerza. Cuando me acerco al árbol, un hombre vestido de traje negro, alto y flaco, está parado frente a frente con John Parker.

-¿Padre?-pregunta casi sin voz el jefe.

-Me avergüenzas, hijo. ¿Tan mal hice las cosas? -contesta con una pregunta el extraño personaje.

-¡¿Usted es el padre de este monstruo?!-grita con impotencia Paul.

-Por favor, alejen a esta gente.

Indefectiblemente, el momento de gloria para los habitantes de la zona neutral, ahora centro, de Dead City, llegará por otro rumbo, no por venganza propia.

-Te di lo mejor. Te críe y enseñé que la honestidad y la sinceridad en una persona son valores irremplazables. Que el trabajo es un honor, que la mentira es un pecado, que a la corrupción había que erradicarla. -habla con voz ronca el sujeto.

-Pero padre...

-Espera. Hiciste al revés las recomendaciones, órdenes de tu padre. Mucho tiempo permanecí callado en este lugar. Mis 81 años pesan más que nunca. Jamás pude dar mi nombre real, hubiera sido apresado, torturado y quién sabe qué más.

-Lo puedo explicar...

-No hay nada que me puedas explicar. Soy testigo del esfuerzo que han hecho estos hombres para capturarte, para frenar con tu ambición. Y los felicito. Sin duda, eres una gran parte de la escoria que nos aquejó mucho tiempo y ahora terminó por aniquilarnos.

-¡Ellos son basura!

-La basura eres tú. No has aprendido nada. El sufrimiento de las personas que mataste fue un divertimento para ti. Tu riqueza está manchada y estoy orgulloso de lo que Boshid y sus colegas han logrado. Por eso te dejo en sus manos, hoy más que nunca. Y quizás pueda vivir en paz.

-Pero, padre, ¿qué tengo que hacer? -no puede gritar John, está sangrando y sin fuerzas.

-No tienes que hacer nada por mí, ya me perdiste hace tiempo. Sólo obedece y termina con esta locura. El destino y Dios elegirán tu final.

-No puedo hacer eso. ¡No puedo!

Salvadores

-Debes hacerlo. Sólo así conciliarás todo el daño que has causado, en mí, en todo el mundo y principalmente, en tu difunta madre...

John Parker se quiebra.

Su padre se acerca, me extiende la mano y me dice:

-Muchas gracias y perdón por las molestias. Quédate tranquilo, ya he pensado una solución.

No puedo contestar nada. El paisaje ahora se torna confuso. Unas llamas de fuego solitarias coronan un cuadro que quedó inconcluso. Charlie y Paul bajan a Parker. Mientras, el papá de un secuaz del diablo se va, con paso lento. Mi mano sigue estática. Mis ojos, vagabundos.

Dead City... otra vez tendrás que esperar...

Capítulo 25- "La presentación"

Es de día. Todavía saboreamos la amarga situación que nos había tocado vivir la noche anterior. Mezcla de victoria con confusión.

Ahora todo es impreciso. Ni siquiera puedo distinguir a mis aliados y a mis enemigos, pues la aparición del papá de John Parker me resultó inesperada e inoportuna.

El jefe que degustó la bronca de varios habitantes de Dead City, está encerrado en el baño, atado. Sigue delirando, quizás por los efectos del éxtasis, del LSD, de la cocaína, o de la mixtura de las mismas. Se le nota su agudeza auditiva, no se le escapa ningún movimiento, pero enseguida rompe con su muestra de cordura para continuar alucinando con cualquier cosa.

La comida no sabe tan rica, por más que me haya esmerado para prepararla. Esa sensación de vacío nos llega a todos y debemos rogar por la visita de papá Parker.

John come de a pequeños bocados, quizás imaginándose una mala jugada por parte nuestra, pero también sabe que es importante en la misión. Las heridas de nuestra incursión en Alaska han sanado levemente y nos permiten movernos con facilidad. Aún no sabemos lo que viene y cada parte del cuerpo cumplirá una función específica, vital.

Tocan la puerta. Hace mucho tiempo que en Dead City no nos visita nadie.

-¿Se puede?-se asoma Parker padre.

-Claro, pase y siéntese, ya le sumo un plato-le ofrezco amablemente.

-No hace falta, gracias. ¿Puedo ver a mi hijo?

-Está en el baño. Primera puerta del pasillo-contesta Paul, sin mirarlo.

Creo que se ha sorprendido. Vuelve a la mesa con cara de preocupación y tristeza.

-Ok, sin más espera, voy a ser claro con mis propuestas.

-¿Propuestas?-indago desconfiado.

-Exacto. Dadas las circunstancias no creo que tengan mejores ideas. Yo sé que han recorrido unos largos caminos solos, los felicito, pero esto requiere una estrategia bien armada.

-Veamos, entonces.

Parece una charla hacia otros empleados de una empresa. Habla uno solo, los demás escuchan fingiendo interés. Despliega un mapa enorme sobre la mesa, previa limpieza de la misma.

-Ah, por cierto, mi nombre es George. Nuestro destino, en pocas palabras, es Suecia.

-Si, ya sabemos algo, su hijo confesó. -dice Charlie.

-Me alegro. Pero seguramente no estaba toda la data. Ahora bien, ustedes no sabían que yo existía, de hecho, nadie lo sabía. Ya les expliqué mis razones. Viendo desde el anonimato el desastre que mi hijo estaba desarrollando. No pude quedarme de brazos cruzados.

Desde mi humilde posición, infiltré a un informante particular en las huestes de John. Se hacía pasar por un fiel seguidor, hasta algunas veces le tocaron pruebas bastantes difíciles para ganarse la confianza de sus pares.

En fin, esa persona ha sido determinante para que hoy tengamos estos documentos.

-¿De qué tipo de documentos estamos hablando?-pregunto sin esperar.

-Ya veo, vamos al grano. Bueno, el poseía un ejército envidiable ¿verdad? Lo logró solo, a partir de muestras de liderazgo en una sociedad quebrada, eso lo sabemos todos. Pero ¿quiénes son sus seguidores?

-¿Quiénes?-pregunta intrigado Paul.

-La principal conexión que John mantiene con los compradores menores, es una organización (clandestina, por supuesto), que se ocupa de distribuir los productos. Esas porquerías, luego, van a parar a las manos de los encargados de recorrer las calles. Esta explicación, hilando muy fino ¿no?

-Pero está muy bien, George-lo aliento.

-Gracias. Este "contacto", tiene su sede en Malmö, una de las ciudades más importantes de Suecia. Como ven acá, está bien al sur.

Allí, su trabajo consiste en enviar a los comisionistas hasta Dead City o, en todo caso, a Alaska, donde John despacha los paquetes con comodidad ¿se entiende? Claro que también se ocupan de los movimientos internos que antes les expliqué ¿me siguen?

-Claro, siga por favor-contesto apurado.

-Bien. El centro de operaciones, entonces, se encuentra en esa ciudad. Para ser más exacto, está a unos 50, 60 kilómetros de Estocolmo que, quiero pensar que saben, es la capital del país.

Hacemos un gesto de desaprobación y seguimos escuchando.

Salvadores

-Sigo. En Estocolmo, se encuentran los famosos depósitos donde se almacena la mayor cantidad de productos. Después, lo que hayan despachado, ya no es culpa nuestra.

Esta es la única información comprobable que pudimos obtener de John. Por lo tanto, descarto que la droga sea enviada a otro lugar, pero no que algunos particulares la hayan dispersado.

-Es increíble, George. Es casi lo único que necesitamos.

-Dígame, Sr. Boshid, si es lo único, ¿cómo piensa llegar?

Buena pregunta. Lo dejo hablar nuevamente.

-Tengo todo bajo control, no se preocupen.

Paul se levanta de la mesa y se va hacia el baño, para custodiar a John. Mientras, George sigue con su muestra:

-Este informante que yo tengo, trabajó tantos años para mí que casi se ha convertido en otro hijo. Hace todo lo que yo le pida, siempre y cuando cumpla con los premios pactados en un principio. El trabajaba en la Marina, cuando podíamos decir que teníamos un lugar donde vivir.

-¿Y a qué viene todo esto?-pregunta Charlie.

-¿No pueden esperar un segundo? Su incursión en la Fuerza le ha dejado una amplia experiencia en manejo de embarcaciones y aviones. Como aviones, yo no tengo, tendremos que viajar en un barco a vela.

En nuestras caras se borró la sonrisa que George había dibujado con su historia. La tecnología ha avanzado demasiado para tener que afrontar un desafío tal.

-¡Jaja! ¡Ojalá hubieran visto sus expresiones! -exclama papá Parker.

-¡Lo sabía! Por favor, no haga más bromas como esa-le digo.

-¿Broma? No se preocupe. Yo los acompañaré también. Seremos seis en total.

-Está bien. Pero George, ¿es seguro viajar, llegar allí, aparecernos como parientes de su hijo y matarlos? ¿Así nada más? -sigo con mis inseguridades.

-Buena pregunta. Simplemente, son caballeros. Ellos se comportan, siempre y cuando reciban lo que les pertenece. Son profesionales, además, ningunos improvisados. He investigado su manera de proceder, sus contactos, en fin, su expediente y no tienen ninguna mancha.

-Salvo el traficar drogas ¿eh? -ironiza Charlie.

Salvadores

-Claro, gracias por su aporte. Entonces, ¿se entendió todo?

-Sí, pero una pregunta más George: ¿cómo contactaremos esta organización?

-Mmm...La verdad, no lo sé. Pero a través de sus compradores podremos llegar a buena fuente, ¿no?

-Bueno, parece posible.

-Muy posible.

-Muchachos, vengan, algo pasa con Parker- aparece agitado Paul.

John, efectivamente, está fuera de sí. Lo miramos atónitos, casi sin emitir sonido. Se mueve de izquierda a derecha, moviendo sus manos y su cabeza alevosamente, hablando solo.

-No puede seguir viviendo así-se compadece su propio padre.

-No podemos hacer nada ya, él también tiene que venir con nosotros, esté como esté-impongo.

Esta vez no lo atamos ni nada, sólo nos entregamos a su buena voluntad. George se pone en contacto con su apoderado, quien no pierde ni un segundo y nos da como punto de encuentro el puerto de Casile, una localidad prácticamente abandonada luego de varios bombardeos de prueba de parte de los barrios.

Hasta allí llegamos en la camioneta, golpeada pero efectiva. Lo próximo será un viaje larguísimo, si es un adjetivo válido.

Entre el armamento que llevamos tenemos: pistolas 9 Mm. (Una para cada uno), tres escopetas, unas seis granadas y cuatro ametralladoras con dos cargadores extra. Además de varios chalecos antibalas (cortesía de la policía) y binoculares.

Es poco, considerando un posible ataque.

A esta altura, ya no descartamos todas las posibilidades.

Capítulo 26- "En vela"

Acomodar seis tipos en un barco que sólo puede albergar a tres, no es tarea fácil. Menos, cargados con armas, un poco de ropa adicional. Nuestro capitán el día de hoy (y nadie sabe por cuántos más) es Nick. Un joven que no debe superar mi edad, pero que tiene mucho recorrido, se nota.

La explicación fue clara y concisa: tenemos que navegar por el Océano Atlántico, hasta llegar al Mar Báltico, de allí, entraremos a la costa de Estocolmo. Haremos el camino inverso al planificado en un principio, pero debido a nuestras limitaciones, tiene que ser así.

En un barco a vela, llevar un GPS que nos guíe hacia el lugar de llegada es parecido a un chiste. Claro está que las billeteras poco cargadas permiten esta vía y nada más.

Nick timonea a medida que relata diversas aventuras vividas con viejos amigos, a bordo de esta embarcación. Está emparchada por todos lados, no me da nada de seguridad. Por supuesto, debemos permanecer abrigadísimos todo el recorrido, pues habitaciones personales no tenemos.

Recién es el primer día y el hambre no nos deja pensar. George, sentado a la par de su hijo, contempla el inmenso paisaje que nos toca conocer. La comida tiene que ser bien administrada, pues en un principio, pronosticamos cinco días de viaje con viento a favor.

Está calmo el océano. Fue duro ingresar y establecerse en sus aguas, pero de a poco, el capitán domó con sabiduría las olas traicioneras que siguen azotando sin piedad la corteza de nuestro medio de transporte.

Atardece y anochece casi al mismo tiempo. No hay un ruido que nos despierte o ponga en alerta, si hubiese sabido que sería tan aburrido transitar el Atlántico, me tomaba un avión.

Paul duerme desde hace rato. Está cansado y al ser tan joven, la muerte de Allison pegó muy duro en su conciencia. Nunca me hice un tiempo para sentarme a charlar con él, pero en este momento lo que menos quiero es bajarle el ánimo.

Charlie está mucho más recuperado desde el último gran enfrentamiento. Tampoco tuve espacio para reconocerle lo hecho, agradecerle que no nos haya traicionado, como esperamos desde un principio. Demostró ser un hombre de palabra, además de ser fundamental en la misión.

Cuando amanece otra vez, el desvelado capitán Nick nos informa que probablemente el recorrido sea más corto, pues el viento está ayudando con predisposición, quizás sabiendo de nuestra urgencia.

Salvadores

Entonces me recuesto a dormir, luego de una noche respaldando el sueño de mis compañeros.

No pido mucho más que soñar cosas agradables.

Imaginarme el desarrollo del plan que, en los papeles, parece ser una obra maestra de George. Se dice que "de tal palo, tal astilla". John, evidentemente, tiene una envidiable capacidad para alcanzar sus objetivos.

También, quiero descansar sobre la posibilidad de que ese dicho se cumpla, y el papá Parker tenga la llave de toda esta historia...

Capítulo 27- "Peso"

El mapa inteligente nos muestra que estamos a punto de ingresar al Mar Báltico. Tal como predijo el capitán, el viento conspiró con el clima para darnos una mano en el recorrido, y en este tercer día, llegamos al objetivo.

Nick está muy contento con su trabajo, y nosotros tenemos que reconocer que hizo un trabajo genial, sin sobresaltos, nuestro barco a vela se aguantó las arremetidas de un calmo pero muy respetable Océano Atlántico.

-¿Y bien, Boshid? ¿No confiabas en mí? -me pregunta desde la otra punta George.

-¡La verdad no!-le contesto con un grito.

-Escucha, Rick-me llama, susurrándome, Charlie.

-¿Qué pasa?-le digo.

-¿No te parece extraño? Este tipo está muy comprometido. Debe tener otras intenciones.

-No lo creo, me da la sensación de que es sincero.

-Vamos, Rick. No te mientas. Tenemos que tenerlo en la mira. Recuerda que esos tipos son todos conocidos suyos, nosotros no somos nadie.

-Basta, Charlie. -le contesto de mala manera, tratando de convencerme de que todo está bien o de acallar la voz de alguien que puede tener razón.

Las olas van creciendo a medida que avanzamos y eso nos da a entender que ingresamos en el Báltico.

Nick avisa que efectivamente cruzamos el océano y ahora todo será un poco más turbulento. En tanto, miro a John para seguir su evolución: está mucho mejor respecto al día en que salimos, ha cambiado su forma de desenvolverse.

Todos nos aferramos al barco y, en simultáneo, a la esperanza de llegar vivos a tierra firme.

Luego de esa desgraciada parte en un viaje casi sin problemas, entramos al exclusivo Golfo de Botnia. Esquivando resquicios de tierra, alguna que otra roca perdida, avanzamos lentamente, observando los cálidos bosques que rodean nuestro andar.

Estoy asombrado. Hacía mucho tiempo que no veía otro paisaje que no sea el de los escombros viejos y oxidados de Dead City. Que el sol no alumbraba con tanta libertad nuestras caras, que la naturaleza estaba a flor de piel para recibirnos y darnos la bienvenida como corresponde.

A todos nos pasa lo mismo. George Parker, junto a su hijo, admiran el lugar. Quizás, pueda cambiar la mentalidad de un monstruo que hasta ahora, no me había demostrado tener sentimientos.

El capitán, demostrando toda su capacidad, coloca el barco en un lugar angosto, para amarrarlo al muelle del puerto. Es una forma de decir, ya que por ahora no percibimos ningún movimiento.

Nos bajamos y hacemos lo propio con el equipaje. Comienza una intensa pero necesaria búsqueda. Un cartel nos da la bienvenida a Estocolmo, o eso creo ya que no hablo sueco. Tiene casi dos millones de habitantes, para nosotros, una barbaridad.

George nos detiene y nos explica:

-Miren chicos, ahora debemos encontrar un barrio, digamos, humilde. No creo que haya muchos porque confío en que sepan que Suecia es un país con un nivel de vida cuando mucho elevado.

-Usted sabe mucho de todo ¿verdad? -pregunta Charlie con tono sobrador, demostrando que sigue en desconfianza.

-La verdad es que sí, querido amigo. Bueno, comencemos.

Nos adentramos en el lugar, hermoso, por cierto. Un paisaje lleno de verde, llano y con bastante frío. No sé bien que época es, pero a mi entender saltamos de invierno en invierno. No paro de admirar el camino. Es tan liberador, hasta diría que es extraño para mí.

Las casas son muy pintorescas, hay gente sentada afuera, me da la sensación de que es una ciudad excelente:

-¿Vieron? ¿No es hermoso? -pregunta George.

-¿Usted ya estuvo aquí?-quiero saber.

-Claro. No es la primera vez que vengo.

-A ver... ¿tiene algo que ver con el trabajo de su hijo?

-Para nada, hombre. Vine de vacaciones, con mi difunta esposa. John todavía no había nacido.

Suena muy sincero. Prefiero creer y no caer en la desesperación.

-Es un país hermoso, además de ser riquísimo en todos sus aspectos.

Salvadores

-Algo escuché-no quiero dejar hablar solo.

-¿Sí? ¿Conoces alguna de las fábricas que hay aquí?

-Eh...no. Pero sé que están muy lindas...-me avergüenzo de lo poco que sé.

-Ay, Rick. Debiste haberte ido rápidamente de Dead City. Muchos morimos por dentro en ese lugar.

-Sí, pero no sé, George. Elijo luchar antes que escaparme.

-Está bien, me parece correcto. -me felicita papá Parker.

John duerme, lo tenemos que cargar y comienza a ser un fastidio, aunque es una pieza clave en este viaje.

Entramos con George en un negocio de la zona, los demás se quedan esperándonos, comiendo algo.

-Buenos días, ¿tendrá algo de tomar? -pregunta muy amablemente George.

El señor no entiende el idioma. Se muestra preocupado.

-Se ve que no muchos turistas eligen esta pocilga-me comenta.

En ese instante, veo a George meter su mano en el saco, al mismo tiempo que el mesero se inclina hacia atrás. Presiento que va a hacer una locura.

-¿Ahora si entiendes?-le pregunta. Le muestra su documento. El hombre queda aterrado con el nombre Parker y sale corriendo. - ¡Atrápalo, Boshid!

Reacciono tarde, pero logro tomarlo por la espalda. Tirado en el piso, el tipo llora y maldice o suplica en su idioma, mejor, así la culpa no me remorderá tanto.

Con una mirada amenazante, George logra que el muchacho emita un sonido que escucho, pero suavemente:

-“Rashid”

-Está bien, Rick, ya suéltalo y vámonos de aquí.

Cuando salimos del lugar, empezamos a caminar nuevamente.

-¿Me puedes explicar eso, George?

-Evidentemente John ha hecho estragos por estos pagos. ¿Viste cómo se puso? Lo deben odiar-me dijo con un resabio de bronca.

Salvadores

-Parece que sí. Pero ¿qué hacemos ahora?

-“Rashid”. Nos dijo el siguiente paso. ¿Te crees que con esa reacción le va a mentir a un Parker?

Tiene razón. El muchacho del negocio se alteró de tal manera que se largó a llorar rápidamente y se desligó de toda responsabilidad.

-¿Dónde vamos, Rick?-me pregunta Paul desde atrás.

-“Rashid”. Sólo eso tengo para decir, amigo-le contesto sin ganas.

-Tranquilo, Boshid. Ya está. Estamos en un lugar pequeño. -me alienta George. A medida que seguimos nuestro andar, el bosque se va terminando y comenzamos a ver los edificios más altos que jamás hayamos imaginado. Una jungla de cemento como solía ser Dead City hace un largo tiempo.

-Clara señal de que estamos en el centro-me dice papá Parker.

-¿No recuerdas dónde te hospedaste cuando viniste?-pregunto, tratando de hacer más fácil la búsqueda.

-Fue hace mucho tiempo, querido. Sólo sé que Rashid no es un hotel y mucho menos una empresa.

-¿Y qué es?

-Vamos, Rick. Seguramente es un boliche de mala muerte, donde se reúnen los drogadictos.

-Puede ser, pero ¿qué tan probable es?

-Veamos...

George se adentra en un Centro de Asistencia al Viajero. Allí deberían manejar el lenguaje.

Paul y Charlie siguen desconfiando y me miran cada dos segundos, intentado sacar una verdad de mis ojos. En cambio, Nick parece estar en otra sintonía, al cuidado de John. Sólo espero que no nos esté jugando una mala pasada el destino. Ya tuvimos mucha suerte, ahora tenemos que lidiar un poco con el fracaso ¿no?

Capítulo 28- "El inicio"

George termina su charla con la bella secretaria que atendía a los viajeros perdidos.

-Ya tenemos lo que queríamos, avancen-ordena.

-Espera, espera. ¿Qué es? -freno su prepotencia.

-¿Yo que dije?

Paso a paso llegamos hasta el lugar donde nos envió (casi sin querer) el muchacho de la tienda. "Rashid", el nombre de un Pub donde, posiblemente, el apellido Parker sea un poco menos respetado. Que alegría ser Boshid.

Cae la tarde y ahora las cosas empeoran. ¿Qué hacen uno turistas con tres bolsos llenos de armas y municiones? ¿Qué hacen cinco desconocidos con un tipo totalmente perdido a cuestas? Eran muchas sospechas, suficientes para que nos eliminen con rapidez.

Aporto la idea de alojarnos en un motel. El más económico, claro está, aunque el cambio de moneda no es tan favorable como esperaba. John se queda acostado y esposado al respaldar de la cama, no está en condiciones de salir a bailar. Cuando terminamos de acomodar las cosas y de asearnos correctamente, nos vestimos para la ocasión. ¿La ocasión? Una posible guerra dentro de un bar, donde los tacos del pool pueden ser amuletos mortales, las botellas se convierten en el arma más rentable y los meseros siempre sacan de la manga (o de la mesada) una escopeta doble caño.

"Rashid" está ubicado en el centro. En medio de las bocinas, del movimiento espectacular de una ciudad totalmente iluminada, buscamos a alguien que pueda darnos a conocer el nombre de la organización secreta o quiénes están al frente.

Al entrar, se ve de todo: orgías, juegos, humo, mucho alcohol, televisores prendidos con juegos de fútbol que nadie mira y caras raras, muy raras. Somos desconocidos y mirados, principalmente por la extravagancia de George Parker: traje blanco con sombrero combinado.

-Una cerveza fría, por favor-tomo la posta sin perder tiempo.

-¿Turistas, eh?-me dice el cantinero, con un tono de voz extraño, mezcla de sueco con algún acento más-los que llegan a Estocolmo eligen otro estilo de bar.

-Pues, queremos sentirnos como en casa-le contesto...

Con una mirada de aprobación, se retira. Mientras, deliberamos quién será el responsable de decirnos la verdad. Hay muchos postulantes, en realidad, todos. Tienen aspecto de ser consumidores, pero no podemos librarnos al azar.

George ocupa una mesa en el medio de la pista, entre la barra y el escenario donde unas señoritas de piel blanquísima hacían las delicias de los espectadores. Nos sentamos todos juntos, tratando de no dejar espacio a la sospecha. Cuando empieza a sonar muy fuerte la música. Una banda de rock local, comienza su show. Parece ser el momento ideal: camuflarnos en el ambiente oscuro, mimetizarnos con los pobladores, hacer buenas migas para terminar comiéndolas si algo sale mal.

Paul se detiene a hablar con unas chicas que están de paso. Nosotros, caminamos en varias direcciones tratando de encontrar temas de conversación. Hasta que decido ir al baño.

No advierto que soy observado y, luego de hacer mis necesidades, un grupo de hombres me encierra y comienzan a atacarme con palabras in entendibles.

-¡Son turista!-trato de hacerles entender en un idioma que ni yo conozco.

Mil veces lo repito hasta que los canso.

-¿Qué quieren aquí?-me habla el que parece ser el líder.

-Vinimos de paseo.

-Nadie viene de paseo a este bar.

-Es que es la primera vez que vinimos. Nos perdimos.

-Parece que sí. Están muy perdidos.

Antes que pueda contestar con suavidad, un golpe detrás de mi cabeza me deja aturcido unos segundos. Puedo ver con dificultad, pero siento tremendos puñetazos en el estómago y patadas en la espalda.

Cuando por fin se detienen, puedo levantarme y salir de nuevo. Les advierto a mis compañeros de la situación y entonces George decide sacar a relucir el apellido, una vez más.

-¿Ustedes le propinaron una golpiza a mi amigo?-se acerca hacia los responsables de mis dolores musculares.

-¿Vienes a defenderlo?-preguntan relamiéndose.

Aunque el ruido de fondo es estremecedor y lo oscuro de la noche no deja espacio para observar con claridad, tuvieron suficiente capacidad para entender "Parker".

-¿Qué haces aquí? Todavía no encargamos nada.-le dice el tipo.

Salvadores

-No vengo a entregar nada tampoco. Quiero saber quién es el jefe de la banda de Malmö.

-No te conviene conocerlo, Parker. No eres bienvenido aquí.

-No me importa. Si me contactas con él, recibirás un paquete exclusivo de mi parte. Producto ciento por ciento puro y legítimo.

La cara de mi atacante se ilumina. Acierta, George.

Para sacar a Paul de entre las garras de las chicas, tenemos que esperar un rato. Gracias a la actuación del papá de John, puedo relajarme un poco después del maltrato para tomarme otra cerveza.

Esta vez, que sean dos...

Capítulo 29- "Llamado"

La "banda de Malmö", tal cual la llamó George, está cerca. Su conversación fue más que convincente en "Rashid", el lugar donde me dieron la verdadera fiesta de recepción al cálido país sueco.

Demostró que no es ningún improvisado en el tema negociaciones. Ahora, despertarnos en el motel, tranquilos y con la seguridad que en cualquier momento el teléfono del padre John sonará, es menos traumático.

Estocolmo nos advierte que tiene lugares en los que es mejor no adentrarse. Pero sin querer, también nos dice que es uno de los lugares que Parker prefiere para hacer sus entregas, y de donde se habrá llevado varios millones.

La comida no es lo que esperamos, pero debido al poco presupuesto que cargamos, no podemos dejar lugar a los lujos.

-George, ¿estás seguro que llamarán? -le pregunto al líder de la operación.

-Por supuesto, esos tipos están tan enfermos que harían cualquier cosa por consumir este veneno.

Teniendo en cuenta que, dándole un par de kilos a uno para destruir miles y miles de toneladas para millones, es más que saludable el trato. A veces tenemos que hacer cosas incorrectas para llegar a un resultado favorable para todos. Yo creo que es justo.

Por la tarde, hacemos una recorrida a los bosques, tratando de olvidar los malos momentos y para dispersar la mente. También viene John, a quien ya tenemos que cuidar como un bebé, pero que ha evolucionado desde su ataque de pánico.

La salida típica de visitantes, nos da buena suerte y el teléfono de George suena:

-¿Diga?

-¿Parker?

-Si, ¿quién es?

-Malmö te espera.

-¿Ah si? ¿Con quién estoy hablando que me da tantas garantías?

-No te hagas el idiota. Estocolmo no tiene nada que ver, sólo es un lugar predilecto de los vendedores.

-Ya lo sé. ¿Y la parte grande?

Salvadores

-Los esperamos en Malmö. Mañana a primera hora, una camioneta negra los esperará en su lugar de alojamiento.

-Muy bien.

-Trae los paquetes.

Cortó. Una voz profunda, fácilmente pudimos advertir que estaba alterada para que sea irreconocible.

La noche, espero, nos va a dejar descansar. El cansancio, deseo, no aparecerá. El miedo, seguro, va a estar presente.

Malmö espera.

Capítulo 30- "Los Caldwell"

El sol brilla. Los pájaros cantan. El bosque despierta. El reloj advierte que no nos podemos quedar dormidos.

Por más que intentemos, John no puede volver en sí. ¿Es mala suerte o una estrategia magistral que se haya quedado en "stand by" justo en el momento más trascendental del plan?

Charlie ya camufló el arsenal, (pequeño, pero quizás nos pueda dar un respiro) y lo carga a sus espaldas. Cada uno ya hemos tomado la pistola que nos corresponde para asegurarnos un movimiento ágil en caso de que las cosas se compliquen.

Abrupta llegada del vehículo que nos va a transportar a Malmö. Se bajan dos tipos con las caras cubiertas y con vendas negras nos tapan los ojos a uno y cada uno de nosotros. Parece que el lugar donde vamos no es nada amigable.

Ninguno habla y, por lo tanto, tampoco emito onomatopeyas que puedan estropear la misión. No es miedo lo que me recorre sino intriga, ganas de bajarme y poner las cartas sobre la mesa. En el viaje no somos maltratados, es algo raro. Vamos sentados en las butacas traseras, (Nick en la parte designada para el baúl), los hombres van en las delanteras.

El camino se hace pesado, largo, me carcomen los nervios, sin embargo, no siento ningún ruido que me pueda especificar dónde estamos o si en verdad estamos todos en el mismo lugar.

Por los saltos, saco conclusiones, estamos en una zona montañosa, desnivelada, con bacheitos. O posiblemente un sendero de tierra con huellas de herramientas de trabajo. Es notable como mi paranoia crece a medida que avanzamos y mis demás sentidos se agudizan debido a la falta de visión: empiezo a estar más pendiente de los sonidos, de los olores.

-¿Falta mucho?-me animo a preguntar.

No recibo respuesta alguna. Puedo presentir como George me está maldiciendo, quizás porque ya tiene ideado un plan.

Espero unos extensos minutos:

-¿Me pueden contestar? ¿Dónde estamos? -cambio mi tono de voz.

-¡Cállate!-me gritan.

No aparentan tener ganas de hablar. Obedezco y cierro la boca para no alterar a nuestros "guías turísticos".

Salvadores

Luego de un rato nos avisan que ya estamos por llegar, que no nos desesperemos, lo que después de una hora de viaje sin poder ver, se hace más difícil que nunca.

Cuando la camioneta detiene su andar y estaciona, nos bajan despacio y nos quitan las vendas. El sitio: un descampado. No podía ser otra cosa. Evidentemente está abandonado. Sólo un galponcito viejo y maltratado, no mucho más grande que la oficina de policía, hay en el terreno. Inspira terror, la sensación de vacío y soledad es atemorizante, probablemente debamos dejar de mirar películas, porque la mente recolecta todo y después sufrimos por cosas irreales.

-¿Ahora pueden decirnos dónde estamos?-pregunto.

-¡John Parker! ¿Qué te pasó? -hablan con el hijo de George, que está estático y sólo esboza una sonrisa.

-Algo raro-le dice el compañero.

-Perdón por ser tan repetitivo, pero, ¿me pueden decir dónde diablos estamos?!-comento ya sin paciencia.

-La verdad hermano es que sí estás un poquito molesto, así que ¡cierra tu maldita boca!!-me grita en la cara quien conducía.

-Primero, estamos en Malmö, como hablamos con Parker. Segundo, ustedes tienen que explicar qué quieren. No hicimos ningún encargo.

-Ya lo sé, pero, verán, debido a una fuerte caída del negocio me temo que debemos reparar las últimas transacciones-habla George, medio seguro, otro medio nervioso.

Con cara de desconfianza, el copiloto asiente, pero sin dejar de arquear las cejas.

-Ajá. ¿Usted quién es? -le preguntan.

-George Parker, el padre de John-mostrando su documento, otra vez.

-¡Increíble, hermano! ¿Ves esto? Estamos frente al padre de la criatura, quien forjó a este genio.

-¡Excelente! ¿Todo bien? ¿Y sus amigos? ¡Vamos, pasen!

Los tipos cambian repentinamente su maltrato por invitaciones al galpón. Mientras vamos entrando nos cuentan:

-Somos primos. Caldwell. Fundamos la banda y conocimos a John porque se enteró de que buscábamos productos nuevos.

-¡Qué bien!-exclama George, simulando-¿A través de quién lo encontraron?

Salvadores

-Bah, drogadictos, vendedores pequeños que ya tenían sus paquetes, pero no sabemos cómo llegaron hasta aquí, eh...

-Seguramente se hizo un viajecito para mostrar lo que vendía, jaja...-entra en el tono de la conversación George.

-Claro, jaja. Ese John...-dice uno de los Caldwell- ¿quiénes lo acompañan, señor Parker?

-Bueno, ellos son unos empleados míos. Y John, ciertamente, tuvo un problemita y el médico dijo que estaría así un par de semanas más.

-¿Y a qué vinieron si me permiten la curiosidad?

-La verdad es que los doctores de Suecia son los mejores y pensamos pasar a saludar en nuestra corta estadía...

Papá Parker hace un trabajo envidiable. Mientras, nosotros admiramos el salón. No hay nada que me de la seguridad que estamos en tierra peligrosa, pero con este tipo de gente es mejor estar armado. No hay paquetes, ni siquiera pasto: desentona con su ambiente.

-Admiro su trabajo, Caldwell. -digo yo.

-Muchas gracias, Señor...

-Boshid, Rick.

-Rick. Sinceramente, este trabajo tiene mucha competencia, pero con John hemos traspasado fronteras.

-¿Qué quiere decir exactamente?

-Y... el negocio se limitaba a los vendedores pequeños, los vagabundos. Nosotros vimos el dinero grande recién cuando compramos en masa.

-Ya veo...-sigo-pero los que consumen siguen siendo los mismos ¿verdad?

-No lo sabemos con certeza, Rick. Pero es seguro que los grandes señores a los que proveemos, luego tienen sus propios contactos. Lo cierto es que somos la columna vertebral de este químico. John es un maestro, pero nosotros llevamos la batuta, no hay otra organización como esta en el mundo.

-Es muy impresionante. Los felicito-les digo. La bronca recorre mis venas en este momento, pero no tenemos pruebas tangibles.

Salvadores

-Gracias, chicos. Pónganse cómodos, aunque no hay mucho para estarlo. Pero tengan presente que los trajimos hasta acá por seguridad. -nos advierte uno de los primos.

-Está bien. Trae unas cervezas, si tienes-pide George.

John está enmudecido. Les llama la atención a los Caldwell, pero no hacen preguntas al respecto, como conociendo de su enfermedad y las consecuencias que acarrea.

Tomando unos tragos, seguimos hablando del funcionamiento de la organización. Ya sabemos que son gigantes, que venden a todos, que los vendedores pequeños son miles y trabajan día y noche. Lo bueno es que Suecia es el principal caldo de cultivo de estas mezclas alucinógenas. Y que no han llegado más lejos que los países limítrofes, Noruega y Finlandia:

-Pero son compradores particulares-aclara uno de ellos.

-¿Particulares?-pregunto ingenuamente.

-Exacto. Pequeñas cantidades, para una o dos personas, pero que dejan mucha ganancia -se ríe con tono de burla.

Nosotros acompañamos la alegría de los mafiosos y seguimos hablando de negocios. Con dichos suyos, ya tenemos lo más importante, estamos en el único lugar en el mundo que consume las drogas de Parker.

Capítulo 31- "Números"

-Muy bien amigos, hemos pasado un muy buen momento juntos, pero es tiempo de que hablemos de negocios verdaderos ¿no? -avisa el Caldwell mayor.

-Me parece muy bien-contesta George-pero quiero que sea privado, mis empleados no están capacitados para soportar tamañas cifras...

Entre risas, se van los tres hacia otro compartimiento del salón. No me resulta para nada chistosa la broma de papá Parker, pero como es el eslabón más importante, lo necesitamos.

Nosotros quedamos sentados, sin custodia, bajo el amparo de ese apellido que nos abrió las puertas de Suecia. Sólo esperamos las buenas noticias de un hombre que, de negocios, parece saber mucho.

-¿No te parece para nada sospechoso ahora, Rick?-me comenta Charlie.

-Tiene razón, Rick. Lo siento, pero es así. ¿Podemos confiar en ese tipo?

Debido a que Nick está en otra sintonía y John prácticamente está en el infierno que le propina la droga, estamos distendidos para conversar.

-No, muchachos. Los tipos no lo conocen. Por lo menos apóyenme en esta, su documento tiene peso acá.

-Pero es peligroso, idiota. ¿Y si ahora sale y nos pega un tiro a cada uno? Creo que de eso no estás para nada seguro.

-iPor supuesto que no! Charlie, después de todo lo que pasamos ¿no puedes poner ojos positivos a esto? Es improbable que hagan eso, el negocio lo tiene John, y a él, lo tenemos nosotros.

No convengo a los muchachos, por supuesto. Sirve a modo de consolación para que no estemos tan asustados, a mi me pasa lo mismo muchas veces.

George puede salir con las evidencias suficientes para poder sacar un arma y cerciorarnos de que estamos acabando con los tipos correctos, pero también puede jugarnos una mala pasada y volarnos los sesos. Y bueno, negro o blanco, frío o calor, es azar. Sé que la policía es parte de esta mafia y no necesitamos pruebas para conformarlos a ellos, por eso trabajamos por nuestra cuenta.

-iMuy bien, George! Muy bien. ¿Entonces...dentro de un mes? -le pregunta uno de los primos mientras salen de la otra sala.

-Si puedo antes, si no tengo la agenda tan cargada, será así-afirma papá Parker.

Salvadores

-¡Muy bien! Estoy muy contento, verdaderamente. John nos facilitó la vida y ahora, su padre hace negocios y de qué manera con nosotros.

La reunión aparenta haber sido un éxito, sin embargo, nosotros miramos con una sonrisa estampada en el rostro y sin festejar nada.

-¡Ríanse, chicos!-nos grita George-estos empleados son de lo peor-le comenta a los traficantes.

Los chistes de Parker finalmente pierden totalmente la gracia.

-Hemos cerrado un contrato muy jugoso y, para ellos, muy satisfactorio-nos dice, guiñando el ojo con cautela.

-¡Así es! Dentro de un mes, estaremos a flote nuevamente con la empresa y la gente va a tener lo que quiere, nosotros también y, sin dudas, ¡ustedes, jaja! - celebra Caldwell menor.

-¡Excelente! Bueno, ha sido un placer estar aquí, y haber cerrado este negocio espectacular, pero llegó la hora de marcharnos...-comento rápidamente.

-Está bien, denos tiempo para acomodar un poco las cosas, ni siquiera tenemos mucama, jaja...

En otra situación, las risas estarían presentes y todo sería algarabío, pero estamos hablando de "narcotraficantes", ¡lo que yo más odio y estoy tratando de luchar contra ellos! Por eso, es tan difícil admirar el trabajo de papá Parker, aunque es sumamente meritorio.

Nos subimos a la camioneta, esta vez sin vendas. George trae consigo un anotador.

Los números millonarios de Parker...

Capítulo 32- "Descanso breve"

De vuelta en el motel, el baño parece ser el refugio perfecto para nuestras mentes. La presión y la tensión que soportamos fueron impresionantes. El mentir y tratar de no ser descubiertos, teniendo en cuenta que el resultado de que nos atrapen era la muerte, fue un trabajo bastante estresante.

Cuando ya todos estamos de vuelta en nuestros respectivos cuerpos, nos acomodamos, listos para analizar las pruebas que George rescató del galpón (no sabemos si base central) de la organización.

-Muchachos, yo ya estuve revisando y es...más que necesario-nos da una introducción poco alentadora.

-Veamos...-le digo yo, cansado de esperar.

En un pequeño resumen de las muchísimas hojas que tenemos, puedo discriminar varios aspectos: compradores, cantidad (kilos, gramos) vendida, zonas con mayor influencia en el mercado, en materia dinero los ingresos y los egresos, etcétera.

-George, esto es más que suficiente, son ellos, no queda otra-le sugiero.

-Lo sé, Rick. Pero tenemos que ir despacio, no podemos apurarnos y menos ahora...

Estos tipos no sólo llevan adelante un negocio millonario, sino que también tienen en sus manos el destino de un país, teniendo en cuenta que, debido a las personas afectadas, una depresión simultánea de las mismas podría causar una catástrofe en las ciudades suecas.

Sacando cuentas estamos ante una inmensa cantidad de habitantes que se ven afectados por este problema, sin embargo, la calidez de la zona y sus habitantes, las industrias y fábricas, todo lo agradable que Suecia tiene para ofrecerles a sus turistas, camuflan la realidad. Triste, pero verdadera.

Las cifras son elocuentes. A groso modo, más del sesenta por ciento consume, casi esa cantidad o al menos la mitad compra masivamente (1 kilo, 2 kilos), han multiplicado sus ingresos mientras que el producto sobra y por lo tanto no es necesario otro abastecimiento. Los riesgos son varios y las alternativas de solución, pocas, casi imposibles.

-Entonces, estamos bien jodidos ¿no? -dice sin ganas Paul.

-No, no, para nada. -interrumpe papá Parker.

-¿Y por qué lo dices, viejo?-pregunta Charlie, con tono agresivo.

Salvadores

-Ustedes no saben lo que en realidad han logrado. De verdad su lucha traspasó las barreras de Dead City, puso a John entre la espada y la pared.

-No lo creo, George. Su reputación parece ser la misma de siempre-le digo.

-Pero, Rick, ¿no entiendes? Tú y tus muchachos desestabilizaron, al menos un poco, el sistema. La droga tardó en llegar, los ingresos disminuyeron y la gente se volvió loca.

-Ya lo sé. ¿Tanta repercusión?

-Sí. En la reunión que tuvimos me lo dijeron, y además, confesaron que estuvieron a punto de perder todo. En forma ficticia, vendríamos a ser sus héroes.

-Ahora sí. Entonces, esperan que nosotros les proveamos los paquetes.

-Pero cuidado, me lo encargaron para dentro de un mes, eh...Algo tienen en los depósitos.

-¿Y qué sabemos de ellos?

George sonríe y saca la hoja donde está toda la información de los salones donde se envían las comisiones. Es en Estocolmo, en un estacionamiento para autos de una fábrica que ya no funciona.

-¡Ya está! Tenemos todo, vayamos y terminemos. -me alegro.

-Y así nomás volvemos a Dead City, los pájaros cantan, el sol sale y los escombros se derriten ¿verdad? ¡Piensa un poco, por favor! Tienen custodia hasta las narices, sabemos cómo llegar, pero no cómo salir...

Me abre los ojos, papá Parker. Es una tarea más que dificultosa. Cuando suena el teléfono:

-¿Diga?

-¡Oye, Parker! ¡Caldwell!

-¡Hey! ¿Cómo estás, tu primo, el negocio? -se interesa falsamente George.

-Todo bien, todo bien. Mira, esta noche los invito a "Rashid", corre por mi cuenta, no se hagan problema. Sólo vamos, comemos, escuchamos un poco de buena música y luego pueden partir para su casa, ¿qué tal?

Por supuesto que George aceptó y esa propuesta es el puntapié ideal para aclarar algunos conceptos inconclusos.

Salvadores

A la noche, previo cambio de ropa, elegante, casi como la primera noche, salimos para ese boliche que para mí había sido un calvario. John sigue inmóvil y decidimos dejarlo para que converse con la almohada mientras no estamos.

En teoría, vamos a disfrutar de un agasajo especial por cuenta de los primos Caldwell. Al llegar, somos recibidos como príncipes, atendidos al instante y llevados a la mesa principal, donde hay exactamente nueve platos.

-¡Parker, chicos!-nos gritan desde el fondo-ahí vamos.

Los primos están acompañados por un hombre muy alto y robusto.

-¿Qué tal amigos? ¿Listos para la cena? -nos saludan.

-Esperemos que sí-me susurra Charlie al oído.

-¿Ya conocen a Kill? Es un socio de la empresa nada más, no tengan miedo.

Casi al mismo tiempo levantamos la mano por compromiso y nos sentamos para disfrutar.

Banquete, alcohol en grandes cantidades, música y buenas mujeres de la mano del apellido Parker. Entre puros y escoceses, debatimos sobre cómo se comportan los adictos al ver que el producto no llegaba y con qué frecuencia lo compran. En un lugar casi desierto, abierto sólo por disposición nuestra, era más fácil hablar con claridad.

Resulta ser una muy buena idea la salida y, luego de las despedidas, parece finalizar. La noche salvaje termina con sexo descontrolado para Paul y Charlie (bien merecido lo tienen). Exceso de alcohol para George y Nick. En cambio, yo estoy hecho un zombie; invadido por el insomnio, pensando en el próximo paso y en la siguiente pieza de este rompecabezas...

Capítulo 33- "Historia"

Resaca: "dícese del conjunto de síntomas que aparecen luego de una noche de fiesta descontrolada, excesivamente irresponsable y sin límites."

Mi definición del día después a una borrachera es tanta o más real que la verdadera impuesta por los diccionarios. Es que, observando la habitación del motel, el menos intoxicado es John (que no es poco).

Yo, por suerte, pude pegar los ojos sin desesperarme y entonces descansé como se debe. Tomo un café en el hall del motel, lugar donde estamos ya hace unos cuatro días, pero pagamos el mismo precio que al principio.

Mientras me entretengo con un televisor, George da los buenos días y se acerca a mi sillón, no sin antes pedir un capuchino para él.

-¿Larga noche, eh?-me pregunta de entrada.

-Ah, no lo creo, George, me cuidé bastante-le contesto.

-Tienes que relajarte un poco, ¿sabes? Aunque sea una noche.

-No puedo hacerlo sabiendo que estamos jugando con fuego.

-¿De qué hablas? Nadie más que nosotros sabemos lo que hacemos.

-Pero igual es peligroso. Anoche sirvió para que declararan un par de cosas ¿y? Si nos descuidábamos, ¿qué?

-No pasó nada ¿verdad?

-No, pero...

-¿Verdad?

-Está bien, ¿dormiste bien?

-Claro. Es difícil tomar mucho con mi edad, aunque lo manejo bastante bien. ¿Tus chicas?

-Jaja. No preciso acostarme agitado siempre. Hace mucho que no pasa nada.

-Por eso te digo que tienes que aprovechar-me dice George con una pícaro sonrisa.

La conversación es amena. Por fin tenemos una mañana en paz, sin preocuparnos, por un momento, lo que pase con la droga.

-¿Nunca supiste lo que hacía John?-trato de descubrir nuevas cosas.

Salvadores

-Es largo, Rick. -me dice George.

-Vamos, es temprano. Él dijo que tú eres muy buena persona.

-Hasta ahora. Era muy chico cuando su madre murió.

-Dijo que no tenía importancia.

-Claro que la tiene. Uno de sus principales traumas de la infancia: la escuela, la falta de amigos, las mudanzas. También reconozco que soy responsable. Lo descuidé mucho.

-¿No sabías todo lo que hacía?

-No es tanto lo que hacía. Peor, lo que guardaba, escondía, las mentiras. Yo, después de un tiempo, empecé a dejar que haga su vida. A los doce años creo que ya se describía como un rebelde.

-Te entiendo, o sea, no lo viví. Pero me imagino lo difícil que habrá sido para ustedes.

-No puedes, Rick. Luego el mundo se fue desvalorizando, la gente cambió sus costumbres, eligieron el sedentarismo, las crisis...Todo contribuyó a su formación...

-John nos dijo que lo criaste muy bien.

-Como te dije, los primeros años. No sé que tanto de realidad hay en que aprenden más en esa época. Fui muy poco padre.

-¿Cómo organizó su banda?

-No lo sé. Sólo sé que cuando creció no necesitó de nadie más, apenas un par de seguidores.

-Y todo fue creciendo hasta llegar a lo que es hoy.

-Y el resto es historia.

Se hace un silencio más que incómodo en la sala. Siento que toqué un tema bastante tabú en la familia Parker, aunque nunca quise saber cómo estaba conformada. Me basta con saber que son humanos y, probablemente, John sea una mezcla de errores encadenados y falta de atención.

Capítulo 34- "Despertar"

En el transcurso de la tarde, volvemos sobre los detalles obtenidos:

-Mi idea de los galpones, debo decir, no era esta. -comienzo la charla.

-¿Qué imaginabas? ¿Un descampado como el que visitamos? No creo que sean tan exhibicionistas. -me contesta George.

-Para mí está bien, el problema es cómo vamos a hacer para adentrarnos sin tener problemas-arranca Charlie.

-Es un buen planteo, mi amigo. Sin autorización, será casi imposible.

-Entonces, George, ¿estás sugiriendo que aparezcamos sin avisar, a los tiros y todo eso? -se entusiasma también Paul.

-No lo sé-dice sin ánimos papá Parker. Pero en un acto verdaderamente valiente (e inesperado) Nick se ofrece para participar de la misión, aún sin haber hablado en todo el trayecto:

-Puedo hacerme pasar por un enviado de los Caldwell.

No me convence tanto la idea, aunque repasando los antecedentes, no son tipos que dejan las cosas libradas al azar.

-Para mí está bien, muchachos-asiento con la cabeza.

-¿Y con qué motivo, Rick? ¿Para hacer recuento de mercadería? -ironiza Charlie, aún sin saber que esa pregunta sería la solución al problema.

-¡Claro! ¿Te animas, Nick? -cuestiono el valor del capitán.

-Por supuesto. Además, no me conocen tanto como a ustedes.

Tiene razón. Ni siquiera comió el día del banquete y se emborrachó solo, apoyado en la barra.

El plan toma forma, tenemos al protagonista principal y luego, entraremos en acción nosotros, a medida que el tiempo transcurra. Imagino que cuando Nick ingrese, no nos va a quedar otra opción que deshacernos de los guardias y los vigilantes que estén en el estacionamiento. Sin olvidarnos de los refuerzos que no van a tardar en llegar.

Por un lado, estoy satisfecho. Y por el otro, intrigado. Pienso que es una buena excusa ir a contar los paquetes, ya que por propias palabras tuyas nos enteramos de que los productos son escasos y hay que preservarlos hasta una nueva compra.

Salvadores

La noche es el punto de partida. Nick se prepara, se viste. No lleva armas, los controles son rigurosos. Nosotros, desde un punto de vista estratégico, utilizamos los únicos binoculares efectivos de la Fuerza.

La fábrica donde operan los depósitos está en las afueras de la ciudad, rodeada de altos arbustos, césped descuidado, señales de que está abandonada hace mucho tiempo. Desde aquí podemos ver a tres encargados de vigilar el portón de entrada, armados.

Nick llega caminando e inmediatamente es apuntado, es sospechoso ver a alguien caminando, por la noche, por esos lugares tan poco frecuentados. No puedo oír lo que les dice, pero en unos segundos le dejan el paso y, desde adentro, se abren las puertas. Ya sabemos que está adentro. Desgraciadamente no podemos ver quiénes hay, ni cuántos son. Pero es momento de mostrar de qué estamos hechos.

Paul y yo vamos por un costado, con las pistolas enfundadas a la cintura y en la mano, sendas ametralladoras dispuestas a disparar. Charlie hace lo propio del lado opuesto. George, por orden mía, se queda junto a John vigilando las acciones, sólo vendrían en caso de que sea necesario.

El paso lento de los encargados principales nos favorece, cualquier descuido será aprovechado. Uno de ellos viene hacia nosotros y, entre los arbustos, muere a manos de la navaja silenciosa de Paul. Después de unos minutos, advierten la falta de un compañero y se acerca uno más, mientras el otro, totalmente tomado por sorpresa, recibe un puñetazo certero de Charlie que lo deja inconsciente. En ese instante, Paul volvía a desplegar su habilidad. Miro hacia arriba y veo el pulgar levantado de papá Parker. Todo está saliendo como lo esperábamos.

Tratamos de encontrar alguna ventilación, un hueco que nos permita ver cómo están las cosas ahí adentro. Nick no se escucha, tampoco alguien más. Charlie toca la puerta con el arma.

-¿Quién es?

-Kill -contesta Charlie, recordando al "socio" de los Caldwell.

La entrada se abre, y la cara del empleado de los primos se estremece. Una trompada en la cara lo inhabilita. Cubriéndonos las espaldas ingresamos al estacionamiento. En este primer piso no hay nadie más, por lo menos visible, por lo que subimos al próximo.

La luz de la luna cumple una función primordial. Charlie va primero, agachado, subiéndolo con dificultad la rampa para autos. De a poco podemos divisar cientos de paquetes, uno arriba del otro, gigantes, lo que nos pone en alerta, y preferimos detener el paso.

Escucho una voz. Parece ser Nick, haciendo su trabajo. Salimos apresurados a su encuentro cuando una voz desde el fondo nos dice que no estamos solos. Nick hace un gesto para que nos escapemos al mismo tiempo que se esconde detrás de la mercadería. Bajar es más fácil pero nos persiguen las balas de tres o cuatro tipos que nos vieron llegar. Paul y yo devolvemos el ataque a pura bala, tratando de darle a algún objetivo. Creo que lo logramos, sólo para darnos cuenta que los acompañan muchos más.

Charlie ya está refugiado en una columna del primer piso y desde allí reparte tiros con su revólver. Son pocos como para gastar todas las municiones así que, utilizando las pistolas, derribamos a los enemigos. No sin antes recibir un buen susto.

Sabemos que es una especie de aviso para los líderes, en cualquier momento, estaremos acorralados. Buscamos a Nick esquivando los cuerpos y ya no está. Sólo queda una opción que es el tercer y último piso del estacionamiento. Allí deben esperar los restantes.

Paul nos guía, liderando el ataque. Cuando vemos la rampa, el silencio que nos acompaña es realmente espeluznante. Después de ella, puede esperarnos cualquier cosa, incluso la muerte.

-Charlie, hazle una seña a Parker, necesitamos su ayuda-le ordeno a Pek.

Necesitamos todo lo que esté a nuestro alcance. Paul se apresura y sube desaforado, no me queda otra que acompañarlo. Frenan nuestra arremetida unos quince tipos portando unas armas bastante grandes, con Nick de rehén, arrodillado a sus pies.

-Tranquilos, sólo buscamos a nuestro amigo y nos vamos-les digo.

-No saben con quién se han metido-me contestan.

-Sí, sabemos. Sólo queríamos admirar su trabajo.

-No sirven sus disculpas ahora. ¿Hay más de ustedes?

-No, somos nosotros solamente.

-Está bien. Suelten sus armas y patéenlas hacia mí-me grita el del medio.

-Sí, tranquilos-digo asustado-Paul, el arma.

-Muy bien. Ahora arrodíllense y digan "perdón, señor".

Por más que nos resistamos, debíamos resistir hasta que lleguen los demás:

-“Perdón, señor”-nos disculpamos al unísono.

Salvadores

-¡Cómo me gustan ustedes, idiotas! ¡Esto no es un juego! ¿Se piensan que cualquiera puede venir a hacer un reconocimiento? ¿Un Tour? -se ríen de nosotros.

-Disculpen, sólo venimos porque nos lo ordenó John Parker-dice casi sin voz Paul, esperando una respuesta positiva.

-¿Parker? ¿Qué diablos tienen que ver ustedes con John Parker?

-Trabajamos para él. -le afirmo.

En ese instante, la voz de George se oye y parece enviado por el cielo.

-¡Chicos! ¿Ya terminaron? -grita.

Los maleantes quedan petrificados. Nick es liberado, pero no tiene fuerzas ni para respirar.

-¿Qué pasa aquí?-pregunta enojado John. Ha vuelto a hablar, le volvió el alma al cuerpo, lo cual no sé si es bueno o malo.

-Parece que se han metido en nuestro camino-le contesta Charlie, como si fuera su asistente.

-¡Espere, señor! Mil disculpas, trabajamos para Caldwell nosotros, no hicimos nada malo...-suplica uno de los chicos malos.

-Nada malo, sólo hurgaron entre mis cosas y ahora pretenden que los deje ir. Arrodiense-ordena papá Parker de manera agresiva.

Yo miro sorprendido. Francamente, es muy difícil entender el propósito. John se agacha y me apoya la mano en el hombro:

-No te preocupes, Ricky, estoy de tu lado hoy...-me susurra. No sé si estoy tranquilo, aliviado o enojado y profundamente confundido, pero George me guiña el ojo y presiento que todo va a salir bien.

-¡Escúchenme, gusanos! Caldwell es un lacayo mío, ¡yo mando aquí! -grita enfurecido John.-Y ahora, van a arrepentirse de haber nacido.

-Perdón, señor, lo sentimos mucho-ruegan uno por uno los empleados de los primos suecos.

-¡No hay perdón que pueda suplir toda su ignorancia!-la ira de Parker parece elevarse y toma una pistola-¿¡Te das cuenta lo que hiciste?! ¿Dudas de mi autoridad? -le pregunta de mala manera, apoyándole el arma a uno de ellos.

Salvadores

-No, señor, por favor-llorando, le contesta.

-¡Eso espero!-y de un tiro, que nos asusta a todos, mata al hombre. Esperaba que haya mejorado después de su momento de contacto espiritual, aparece enojado y mata una persona. Es Parker en carne viva.

Gasta un cargador matando tipos. Uno por uno, todos arrodillados, fluyen las lágrimas y la sangre acompaña. No tiene piedad, responde a sus súplicas con una bala en la cabeza, acabando con sus esperanzas de vida. Nick se levanta justo a tiempo y se une a nuestro equipo. No podemos creer lo que vemos.

-Ustedes se salvan porque no tengo balas, imbéciles-les dice a tres que no recibieron la "bendición" del jefe.

Salen corriendo despavoridos, pero no cuentan con que John tomaría un arma y también les daría el mismo destino que a los demás.

-¿Qué haces, Parker?-le pregunto sin encontrar razones.

-Pongo las cosas en su lugar.

Capítulo 35- "Géminis"

Quedamos invadidos por la angustia. Sale todo como esperábamos, ganan los buenos, mueren los malos, pero con intérpretes distintos. Con extras que jamás imaginé que actuarían.

George también está impresionado, aunque contento de haber recuperado a su hijo, en cierta forma.

John me mira con una sonrisa que no sé cómo describirla. No caigo todavía en la cuenta de que el monstruo que tanto odio haya ayudado con una buena causa.

-¿Lo hice bien, Ricky?-me pregunta, arrogante, John.

Paul está indignado. Cree que Charlie participó en esto como ayudante exclusivo de George, pero no sabe que es uno de los primeros en cuestionar sus actitudes, y también piensa que yo voy a absolver de todos los cargos a Parker. Nick tiene miedo, mucho miedo.

-¿Y ahora, qué vas a hacer con mis bebés?-en clara referencia a la droga.

-Quemaremos todo, Parker. -le contesto.

Su cara no cambia, no pone un gesto de reprobación. Parece ser que en verdad ha cambiado, que la aparición de su padre por fin había afectado su sistema.

-Toma mi encendedor-me ofrece ayuda.

Me sonrío y ahora, la situación parece un reencuentro de amigos lejanos. La gente ¿cambia o es imposible? ¿La esencia es verdaderamente algo que existe y que no se puede modificar? ¿Alguien tan malvado, con sangre fría y sin sentido común puede dar un giro tan revelador? Tantas preguntas dan vuelta en mi cabeza en este momento.

Charlie me despierta con un grito y nos apresuramos con el trabajo final.

-¿Qué pasa contigo, John?-le pregunto.

-No se puede explicar. Pero no me jodas porque viste lo que hice hace un momento-me amenaza.

Paul se encarga de empezar el trabajo, el encendedor hace lo suyo y la llamas, tímidamente, comienzan a quemar el alimento de la locura de los adictos, el sueño de cualquier enfermo, la ambición del mismo John Parker, ahora, bueno.

Le doy la responsabilidad a mi colega más joven porque me parece lo más simbólico. Juntos, lloramos la muerte de una compañera y amiga, Allison Darcy, que yace junto a la oficina que nos vio entrar y salir miles de veces, que nos

escuchó maldecir, comprobar pruebas, aceptar condenas, liberar inocentes. Ese que la tuvo con las últimas energías en sus brazos y que lloró por no poder ayudarla, por más que cualquier tipo de sacrificio no hubiera cambiado su condición agónica.

Es de madrugada, hace muchísimo tiempo que nadie esboza un comentario. Ni siquiera yo. Porque al mirar como el fuego carcome tamaña muestra de maldad, las fotos que mi mente me presenta son tan fuertes como el corazón de George. Que Allison, que la gente de Dead City, que Mr. Clown y sus payasos, que los barrios y los escombros que me vieron madurar, que McFlash y su ayuda, con o sin intereses de por medio, que facilitó gran parte de nuestra tarea.

¿Llorar? No. ¿Sonreír? Posiblemente. Después de caminar y buscar, desear y suplicar una ayuda divina, se me dio. Puedo ver a John Parker humano, pude ver a mis amigos luchando y descargando plomo en los cuerpos de los malvivientes más temidos que pisaron la Tierra. Suecia me recuerda a las buenas épocas, a unas súper vacaciones, a la familia. Es el lugar que, dadas las circunstancias, no elegiría para el descanso; pero que sí es un buen ejemplo de lo que busco para liberar la mente.

Cada vez que las chispas hacen ruido, una parte de la gente nos está agradeciendo por el esfuerzo. Y para los consumidores, será duro, pero es lo que ellos tomaron, lo que ellos antepusieron. Con eso no se puede lidiar. El libre albedrío es, quizás, lo más importante que tiene el ser humano y así también, lo que nos puede permitir hacer cosas prohibidas sin comprender las consecuencias. Hay que saber utilizarlo.

George, Nick, Charlie, Paul, John y yo estamos frente a un fuego sagrado. Que libera las almas de muchos enfermos que, desde Suecia, Dead City, algunos en Noruega y Finlandia, los del resto del "nuevo mundo", siguen a oscuras esperando la salvación.

Capítulo 36- "Malas noticias"

Ahora la droga de Parker (el malo y ambicioso que desapareció) ya no existe. No hay rastros de otra acumulación del producto, no hay nadie capaz de producirla (eliminamos a su ejército por completo) y los enfermos deben recuperarse por sus propios medios. Lleva tiempo y duele, pero al final, será una buena anécdota.

El silencio es cautivante e invita a soñar, imaginándonos escenas que sólo pasan en la cúspide del "nuevo mundo", allí, donde se sientan los poderosos.

Tan tranquilo está todo que nos aturde la entrada triunfal de los primos Caldwell, junto a varios matones escoltando su paso:

-¡Parker! ¿iDe qué se trata todo esto!?-nos grita sin entender nada uno de ellos.

-Amigos míos-dice abriendo los brazos John-me di cuenta que la cosa no funciona más entre nosotros y mis nuevos compradores no viven en Estocolmo, desgraciadamente.

-¿Qué? Pe... ¿Pero qué diablos fumaste, John? Y George, ¿el negocio? Todo quemado, ¿iqué es esto!?-se desespera el menor, casi ingresando al nivel donde llegó Parker junior, este sí que no interpreta la situación.

-Fácil, yo elijo quién me sirve y quién no. Ustedes no son necesarios ya.

-Retira esas palabras-lo desafían apuntándolo con un revólver cargado y titubeante.

-No es bueno que los inexpertos usen armas, niños. -se mete George.

-¡Cállate, viejo!-le gritan interrumpiéndolo.

-Eso te va a costar un poco más caro, Caldwell-le advierte el hijo.

-¿Más caro que todo esto? ¿Tienes idea la cantidad de dinero que has quemado?

-Mmm... Me parece que unos cincuenta millones de dólares, pero ¿qué es eso hoy en día?

John sigue jugando con la paciencia de estos tipos. Nosotros no podemos hacer nada, sólo admirar el coraje que demuestra al no tartamudear frente a una amenaza seria de muerte.

-Vamos, amigos. Tomemos una cerveza, leamos historia sueca, comamos un buen trozo de carne y nos vamos ¿eh? -los invita ahora.

-De aquí no te irás sin antes dejar todo lo que nos hiciste perder. Centavo por centavo-pone la voz en el cielo Caldwell.

Salvadores

Ahora los secuaces de los primos nos rodean a nosotros, nos obligan a soltar las armas y acostarnos en el piso. Sólo quedan de pie John y George. Ambos Parker, ambos con la llave para abrirnos paso de vuelta a casa.

-Ahora, John, amigo, vendrán con nosotros, mientras que a sus amigos les va a tocar empezar a saldar las cuentas que derrumbaste.

-No lo creo, pendejo. -John saca la escopeta que George trajo cuando entró. Un tiro equivale a tres fallecimientos instantáneos-Puedo dispararte, con la certeza de que morirás, pero yo haré lo mismo. ¿Qué nos conviene más?

Los Caldwell se enfurecen, pero la propuesta de Parker es verdadera. Entonces ambos bajan el arma, esperando el mismo gesto de parte del jefe:

-Tan manejables.

John es más inteligente. La advertencia desesperada del menor que cubría a su primo, no alcanzó para frenar el disparo inminente de la escopeta. No tiene piedad, con tres tiros consecutivos mata a los primos más poderosos de Suecia, los más temidos, claro, sin contar que tratan con Parker.

Acostados, vemos todo el show, desde el segundo en que se dispara el arma, hasta la explosión en sangre de los primos. Parece pasar en cámara lenta, sin embargo, el movimiento fugaz de los soldados es sorprendente. Su equivocación es mirar siempre para el lugar donde están tirados sus jefes, yo tengo mucha agilidad con mi revólver...

Capítulo 37- "Latidos"

Estamos rodeados, pero con el simple detalle que no somos vigilados. La habilidad para pararse de Paul y Charlie, aún estando averiados de luchas anteriores, es envidiable. Con las ametralladoras que nos obligaron a bajar, terminamos con la valentía de los hombres que tenemos próximos. Sin pensar en ensuciarnos la ropa, desperdiciamos el cartucho completo en cuerpos ya sin vida, aunque no han tocado el piso todavía. Es por seguridad.

Una bala desviada. Una jugada manchada. Una mala pasada del destino. La munición de un desesperado fiel de Caldwell que, ante la tragedia de sus líderes, dispararon a cualquier bulto que se moviera, da en el corazón de John.

¿Debo festejar? ¿O debo lanzarme en un salto espectacular gritando "nooooo"? ¿O tal vez deshacerme de los otros y caminar tranquilo al motel, sin un poco de culpa? Todo se remite a que el monstruo despiadado sin alma que conocimos al principio, que echó todo su poderoso ejército de rebeldes sobre nuestra integridad; principal responsable de la muerte de dos baluartes de la misión como Allison y McFlash y del sufrimiento de tantos pueblos más, había encontrado su cambio interior. La fusión que sucedió entre el estado de locura máximo, la inconsciencia producida por sus drogas y la aparición repentina de su padre, había dado como fruto a un John Parker más humano, más centrado, que todavía tenía su instinto asesino.

Cada pensamiento mío en una bala que disparo. Al aire, al cuerpo de mis enemigos, a nadie. Pero no puedo concentrarme del todo. Sólo veo a George, apurado, escondiéndose en las columnas del estacionamiento, escapando de los tiros al igual que nosotros.

Nick, desgraciadamente, no posee esa velocidad que se requiere en esta situación y también parece ante el ataque de los lacayos de Caldwell. Otra pérdida más. Paul atina. Mata uno, dos, tres. Charlie también. Son una bendición para mi descanso, inconsolable, por primera vez dimensiono hasta donde llegamos. Pero me obligan a correr.

George, con llanto contenido en sus ojos, puede terminar con algunos enemigos, con la escopeta de su hijo que inició el pleito. No tiene técnica, pero tiene mucha bronca.

Yo, de tanto moverme, quedo detrás del último eslabón de la cadena rival. Si pienso, no lo hago. No pienso. Lo mato. Una bala rápida, una muerte prácticamente sin dolor que corona la actuación de mi equipo.

Me dejo caer, al igual que los demás. Nos mimetizamos con los cuerpos abatidos. Nos manchamos los pantalones con la sangre de nuestras víctimas. Nada importa, ni siquiera la misión. Me arrastro con pocas fuerzas hacia la figura de John. Aún respira, con dificultad, pero vive.

Salvadores

-Ricky...Lo lograste-me dice entrecortadamente.

-¿Y tu?

-Yo soy historia. Perdón-vuelve a esbozar con las últimas fuerzas.

-Sólo sonrío, John. Nos hiciste romper la cabeza.

-¿Yo?...Soy...tu...razón de vivir...Sin mí, no hubieras...sido nada...Ricky-me dice.

En cierto sentido tiene razón. Mi Némesis, mi archi rival está reconociendo su derrota oficial.

-¿Puedes...dejarme...morir...tranquilo?-me pregunta irónicamente.

-No mereces morir tranquilo.

-Lo sé...Pero sin mí...Suecia...los comía crudos...Ojalá...mi nombre...se recuerde...-John Parker me da un discurso de despedida para nada agradable, que me resulta muy sorpresivo. Quiero creer que, en el fondo, sabe que su nombre es sinónimo de muerte, represión, maldad y mafia.

Capítulo 38- "La tempestad"

-Gracias, Paul-le digo entre lágrimas de un sentimiento difícil de definir. Él, está totalmente destruido; si bien no recibió ningún proyectil, viene aguantando varios sucesos dolorosos. Hago lo mismo con Charlie, quien me reconoce haber estado equivocado al dudar de papá Parker. Efectivamente, George sólo escucha mis palabras de aliento, de tranquilidad. Intento motivarlo después del duro golpe sufrido.

-No te esfuerces, Rick. No tiene sentido que llore a un dictador. -me "explica" lo que siente, aunque sabe que lo vi llorar, desarmado en el suelo y rogando a los dioses una resucitación.

-No lo hago, George. John parece haber muerto en paz.

-Ojalá. -me dice tragándose el orgullo, sus ojos abriendo paso a algunas lágrimas.

La misión está cumplida. El objetivo logrado.

Charlie se incorpora y es el primero en dar la arenga tan necesitada. Los cuerpos se consumirán solos o alguien se encargará de hacer el trabajo sucio (la otra parte del nuestro). Quizás, el tiempo logrará la desaparición de esos bultos sin suerte o la policía, lo que queda de la buena policía, será la designada para tomar cartas en el asunto y acomodar todas las pericias.

Somos cuatro personas prácticamente a la mitad. Todos hemos soportado diferentes castigos, desde balas, heridas superficiales, cambios de clima terroríficos, trayectos dificultosos para sortear. Pero al final, estamos caminando hacia la salida. No simboliza nada para mí, pues yo no vine a buscar una redención o un reconocimiento, sino la felicidad de algunos tipos que creían haberla perdido para siempre.

El portón del estacionamiento, devenido en depósito de drogas, parece más predispuesto que nunca a darnos la despedida. Por eso no perdemos tiempo y, con un cordial saludo, nos alejamos de la escena, victoriosos.

"Rashid". Pienso en ese bar. En las relaciones que supimos construir para luego acabar con ellas. ¿Nos estará esperando? En fin, mi sugerencia es salir a beber, a dispersarse un poco. Es recibida con los brazos abiertos.

Estocolmo, desde un principio, nos hizo entender que es hostil para los visitantes. O mejor, para quienes tratan de interferir en el tranquilo andar de la ciudad. Por tranquilo, me refiero a esos que inundaban el lugar con sus productos, la idea del jefe más temido de Dead City, hoy muerto.

¿Quién es, ahora, John Parker? ¿Cambió su imagen? Puede ser que lleguemos a nuestra casa y nos imaginemos a John combatiendo el mal, soñemos que entra en acción para salvarnos de los malos, pero su esencia, tal y como me explicó su

padre, siguió siendo la misma. De nada valió su apellido para los seguidores de los primos Caldwell; es más, cualquier otro, con renombre e historia, no se hubiera animado a dispararle cara a cara al más loco de los líderes.

Entonces, puedo llegar y decir: "hemos vencido..." y seguir con un discurso triunfal, contando cómo Parker, el creador del infierno de tanta gente, se había pasado al bando de los buenos; o puedo optar por el anonimato, aceptar las felicitaciones, los agradecimientos e irnos a dormir...

Mientras tanto, el principal problema no es el cargamento, es quién es capaz de manejar el barco a vela. George me mira, cómplice, para dejarme tranquilo. Previamente, un recuento nos advirtió que, de las cosas que llevamos, vuelven pocas: armas, dinero y algún que otro atuendo. Estamos livianos, tratando de recuperarnos de los golpes, el agua mece nuestro móvil...

Una tormenta a unas horas de partir funciona como alerta a nuestros sentidos:

-¡Agárrense fuerte!-nos grita desde su posición de capitán George.

Nos sacude, nos muestra su bravura el Atlántico. Nos dice que somos bienvenidos hasta cierto punto, el viaje de ida había sido por demás placentero y ahora, tenemos que mostrar los dientes, los documentos necesarios para transitar este océano. La lluvia también es un impedimento para la vista. Nos cuesta diferenciar una roca de una ola, lo que hace mucho más complicado el regreso a casa.

Para volver a la calma, el sol sale y comienza a despejarse lo que pudo haber sido nuestra condena. Pero estamos en racha de buena suerte o, como dice George:

-Ese es John. Quiere saber lo que dirán de él en Dead City, por eso paró la tempestad...

Capítulo 39- "El regreso"

Un largo camino para volver a la oficina de policía, donde descansan algunos trajes de batalla y también Allison.

El barco resistió, lo justo y necesario para podamos seguir con vida.

-¿Nos estarán esperando?-dice inocentemente Paul.

-No lo creo, amigo, iya nos daban por muertos! -le contesto entre risas.

Nada puede salir mal. Hasta el momento, lo más duro ha pasado, sólo queda contar buenas historias y disfrutar de las anécdotas del viaje.

-¿Este traje blanco? ¿Acaso volvió la moda de hace cuarenta años? - Charlie se mofa de la moda de George.

-No me subestimes, muchacho, voy a imponer otra vez esta onda-dice, herido en su sentimiento más profundo papá Parker.

Todo es sonrisas y chistes. Después de recalar en Dead City, tenemos tiempo para acomodarnos.

-Rick, quisiera decirte que valoro mucho lo que has hecho, me diste nuevas esperanzas, tú y tus amigos por supuesto. Muchas gracias por todo-me estira su mano George.

-No te pongas melancólico que falta lo más importante-le digo.

Paul, el encargado de transmitir el mensaje. "Volvimos y con el sistema bajo el brazo". Así saludaba por las sucias calles mi colega. Las ventanas y las puertas abiertas de par en par, los niños en la calle, la plaza radiante y sin barrios delimitados a la vista, Dead City se asemeja a un carnaval.

Somos recibidos como reyes, con invitaciones a todas las casas para bendecirlas con nuestra presencia. Cantando, saltando y gritando, brindamos junto a los habitantes de la zona neutral o, para que suene mejor, el centro de la ciudad.

Es una verdadera fiesta. La que no pudo ser cuando terminamos con Mr. Clown; tampoco cuando el ejército de Parker fue derrotado; ni en el regreso luego de Alaska con el jefe a cuestas.

George sí toma una decisión peligrosa: volver a su casa. Después de saludarnos a todos, agradecemos una y otra vez y recibir un reconocimiento general de todo el público presente. Algunos rumores se desparramaron: es el papá del mismísimo John Parker, por lo tanto, espera lo peor: su hogar, formando parte del paisaje desolador de las veredas. Pero no, está todo en su lugar. Su alegría es casi completa.

Salvadores

Paul, Charlie y yo nos camuflamos con la gente que sufrió, que tuvo que aguantar de verdad, que esperó por nuestras buenas noticias todo el tiempo, y hoy tienen su merecida recompensa. Saltamos y disfrutamos como si fuera el último día de vida y eso que estuvimos cerca siempre de ese trágico final.

La suerte está de nuestro lado.

Ahora basta con que el "nuevo mundo" deje de llamarse así. Los poderosos, tienen que formar una comunidad con los que menos tienen, porque así se estableció al principio de los tiempos: no se deben reconocer por escalafones sociales.

La principal causa de desmoronamiento de todas las culturas del mundo ha sido, en teoría, desterrada casi en totalidad. La droga, la fuerte, la que se fabricaba sólo para venderla a un exclusivo precio, ya ha sido erradicada del planeta. La eliminamos. Entonces, sólo resta que nosotros, los humanos, dejemos de lado la discriminación, la ambición con fines de poderío, el dinero como principal motor de la vida en general y tantas cosas que nos han llevado a esta depresión.

Hoy festejamos nuestra independencia del sistema que crearon algunas almas aisladas hace un tiempo y que era sostenido en parte por Clown, McFlash y Parker, manteniendo esa sensación de horror en la gente.

El nuevo mundo ya no existe. Sólo creemos en nuestra condición de emprendedores. Si yo pude, ellos también. Con todos los que participaron de mi idea, devolvimos a las personas sus ganas de vivir, de crecer y compartir.

Tampoco se acuerdan de los nombres propios.

No importan los barrios, los funcionarios influyentes, nada.

La victoria es plural. Es de todos y para todos. Este es el comienzo de una nueva era, de inminentes pensamientos de cambio.

Dead City bien puede volver a sentirse viva.

Dead City vuelve a nacer.

Yo, Rick Boshid, soy testigo...

Capítulo 40- "Memorias"

Allison: creo que me estás escuchando, donde sea que estés paseando hoy. ¿Viste lo que hicimos? No fue en vano tu muerte. Desde Alaska pensamos en vos todos los días, cada movimiento, cada acción y cada plan que ideamos fue sobre tu memoria.

¿Ves? ¿Viste a los niños saltando? No sé si pudiste, pero bueno, nosotros estamos mucho más contentos. Me parece que el día ahora sí vale la pena disfrutarlo. No sé qué va a pasar con el mundo, pero aprendí a rezar, ¿sabes?

Paul está muy entusiasmado. Ese muchacho no sabe lo que es dormir desde que volvimos. Charlie sí, yo nunca dudé de él y fue fundamental. ¿Viste a George Parker? Me hubiese gustado tenerte aquí para saber tu opinión, para reírnos un rato. En fin, hasta el capitán del barco quiso participar de esta misión. Te dije que iba a funcionar, no me tuviste fe.

Sé que fuiste mi mejor amiga, además de mi compañera fiel.

Si alguna vez me escuchas, en alguna plegaria solitaria, contéstame. Como puedas. Pero necesito saber cómo estás, aunque creo que sos feliz.

Brindamos por McFlash, siempre fue un incomprendido ¿no? Corrió, luchó, se ofreció para todo. Nunca supimos cuáles eran sus intenciones, pero bueno, sirvió para acercarnos a la verdad. También nos acordamos de Keith, de las incursiones en los barrios. Me dan ganas de llorar, pero mi lucha no tiene que terminar aquí, por eso quiero estar fuerte. Por eso te hablo siempre.

¿Puedes creer lo que hizo John Parker? Me gusta pensar que fue por amor a su padre, pero es muy difícil de analizarlo. Sólo tengo la certeza de que nuestro objetivo está cumplido.

Que descanses en paz, como desde hace unos días podemos en Dead City. Increíble, pero cierto. Fuiste una parte importantísima. Te quiero mucho, "Al", hasta siempre...